

LIVIVS

REVISTA DE ESTUDIOS DE TRADUCCION



LIVIUS

Revista de Estudios de Traducción

7 (1995)

Departamento de Filología Moderna
Facultad de Filosofía y Letras
Campus de Vegazana
Universidad de León
24071 León - España
Fax: 987- 291085
e-mail: sertra@unileon.es

Director: J. C. Santoyo

Secretario: Secundino Villoria

Consejo de Redacción:

Reiner Arntz (Alemania)

Nelson Cartagena (Alemania)

Marylin Gaddis Rose (EE.UU.)

Louis G. Kelly (Canadá)

Paola Mildonian (Italia)

Angel Luis Pujante (España)

Rosa Rabadán (España)

Mariarosa Scaramuzza (Italia)

Gerd Wotjak (Alemania)

Ordenador: Emilio Fernández

Tanto el contenido como la redacción de los artículos de *Livius* son responsabilidad exclusiva de sus autores.

LIVIVS

7

El espacio profesional del traductor-intérprete a las puertas del siglo XXI, visto desde Latinoamérica

Lourdes Arencibia Rodríguez
Univ. de La Habana

La revolución social y científico-técnica ha concebido la civilización como un sistema de expansión, de suerte que las transformaciones que a ritmo acelerado se operan en todas las esferas de la vida material traspasan las fronteras nacionales y reclaman un instrumento capaz de echar por tierra las barreras que frenan el diálogo necesario y deseable entre los hombres.

Ese instrumento, que coadyuva de manera silenciosa y eficaz a conformar la fisonomía de la época, es un fenómeno mestizo desde sus orígenes, nacido de la convergencia de dos culturas, conformado con elementos tomados de varias ciencias, enriquecido con el aporte de una realidad extremadamente rica y variada como la que ofrece el entorno en que nace y pervive. Ese producto mestizo es la traducción y su manifestación oral –*mutas mutandi*– la interpretación¹.

Aún cuando desde la más remota antigüedad los hombres se sirvieron de esas formas de comunicación para preservar y transmitir durante siglos su cultura y su ideología política o religiosa, o su pensamiento filosófico o científico, conservar memoria de su pasado y el sentido de su continuidad

¹ No corresponde a los propósitos del presente trabajo establecer la diferencia entre traducción e interpretación como cabría hacerlo en otro contexto.

histórica, tales quehaceres quedaban ocultos como subproductos espontáneos y subyacentes de la actividad del habla y se producían de manera natural cuando dos o más lenguas estaban en contacto oral o escrito, o se tomaban en cuenta como siervos de la literatura, la filosofía, la lógica, la ciencia del lenguaje y más tarde y sobre todo, del aprendizaje de segundas lenguas.

La introducción y la interpretación sobrevivieron empero, resistiendo la prueba del tiempo como un mismo proceso ya no sólo mestizo sino bastardo, situado en la intersección del de varias ciencias, sin que ninguna de ellas las considerasen como objeto de investigación propio. Tampoco se había hecho evidente la necesidad de desgajarlas de su parasitismo respecto de esas disciplinas para que transmitieran por sus vías como fenómenos de la comunicación con perfiles singulares.

El destacado investigador alemán Gerd Wotjak, una de las figuras más descolantes de la Escuela de Leipzig —a la que el departamento de alemán de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de la Habana tanto debe² (Jesús Irsula, Mario Medina, Francisco Vales, la prematuramente desaparecida Mercedes Carreño, conocida por sus aportes teóricos a la ciencia de la traducción)— señala con acierto que "la labor *traducciona*l nunca responde a su finalidad en sí, sino que está indiscutible y estrechamente ligada a necesidades históricas y sociales" y que "no pueden ni deben separarse *las manifestaciones traduccionales* de las condiciones históricas, políticas, económicas e ideológicas (y culturales) en que tienen lugar". Subrayo en la reflexión del autor "labor traducciona"l" y "manifestaciones traduccionales" como dos ideas perfectamente diferenciadas que, a mi modo de ver tratan de establecer un vaso comunicante para articular los aspectos teóricos de la labor traducciona"l y sus manifestaciones prácticas. En esta dicotomía se esconde uno de los escollos mayores con que tropieza la didáctica de la traducción y la interpretación porque hasta ahora, no se ha conseguido armonizar de manera coherente y convincente las dos caras de su moneda, articulando

2 Véase al respecto: Gert Wotjak (1976), "Zur Sprachmittlerausbildung in Kuba -ein Nachtrag", *Fremdsprachen*, 5, pp. 64-65; Matthias Perl (1976), "Die Sprachmittlerausbildung in der Republik Kuba", *Fremdsprachen*, 3, pp. 171-172; Francisco Vales (1976), "Zur Entwicklung der Sprachmittlerausbildung in Kuba", *Fremdsprachen*, 3, pp. 818-219; Matthias Perl y Sergio Valdés (1976), "Deutsch als Fremdsprache in Kuba", *Deutsch als Fremdsprache*. Leipzig: Herausgeber Herder Institut, 3, pp. 182-183; Matthias Perl (1974), "Zum Stand der Linguistik in Kuba", *Fremdsprachen*, 4, pp. 237-238.

las facetas de un fenómeno que por encima y más allá de sus componentes lingüísticos posee una dimensión cultural. Esa dimensión cultural se define en su esencia misma, como apuntáramos antes, como una auténtica manifestación de mestizaje entendido el concepto de mestizaje con el mismo alcance con que ya el Inca Garcilaso lo utilizara por vez primera en la historia —a toda voz y con justo orgullo—, siglos atrás, precisamente en tierras americanas y en nuestra lengua.

La centuria en que vivimos ha sido calificada con justeza "el siglo de la comunicación". Estamos inmersos en una cultura mediática. En su primera mitad se alcanzaron las condiciones para que la práctica traduccional pudiera empezar a enfocarse desde un ángulo científico. Esas condiciones respondieron a una serie de circunstancias y factores a los que pasaremos revista más adelante en un apretado vuelo. Ladmiral (1987: 20-24) considera que desde que cobró organicidad en este siglo la disciplina que hoy en día aspira a tener identidad propia y ser reconocida por todos —o por muchos— como traductología, se pueden identificar cuatro etapas. La que considera de "anteayer", cuyos perfiles normativos y prescriptivos cobraron voz en trabajos de inspiración literaria o filosófica, como "Después de Babel" de George Steiner, "La tarea del traductor" de Walter Benjamin, o el controvertido ensayo de José Ortega y Gasset "Miseria y esplendor de la traducción", para reutilizar los exponentes que con acierto han seleccionado ya en sus trabajos el granadino Lozano (1993) y la catalana Amparo Hurtado Albir (1994).

No obstante, el nivel de desarrollo que fue alcanzando la lingüística había permitido inferir que si se observaba el comportamiento de dos lenguas en contacto traduccional y los efectos que ese fenómeno de transferencia solía producir sobre el sistema de éstas, cabía establecer un método válido no sólo para estudiar las estructuras del lenguaje, sino para poner al desnudo de una manera descriptiva y sistemática el proceso de la traducción en sus aspectos teóricos, como mecanismo de retroalimentación y no como subproducto. El auge del comparativismo tuvo repercusiones similares. La confrontación de lenguas con estructuras y grados de desarrollo diferentes contribuyó, en no menor medida, a descubrir los mecanismos que intervenían en el proceso, la falta de correspondencia entre las formas gramaticales, las condiciones necesarias para los niveles de las equivalencias (con el apellido que hay que ponerle al término equivalencia) y sus limitaciones, la intransferencia del significado en razón de la arbitrariedad del signo lingüístico, el problema de la

determinación del concepto de unidad de traducción o traduxema, por sólo citar algunos de los temas más importantes que dimanaban de la comparación de un par de lenguas en contacto, traducción mediante. Esa etapa dio lugar a la traductología de "ayer" a la que Catford, Mounin, Vinay y Darbelnet, Coseriu, Nida (en sus primeros trabajos), Herbert, Rozan, Van Hoof, la escuela de Leipzig (un movimiento de investigación teórica sobre la traducción basado en la lingüística que ha seguido una evolución interesante), Juan Luis Vives en América del Sur y muchos otros estudiosos hicieron aportes de muy variado calibre en el Viejo en el Nuevo Mundo³.

Pese a todo los criterios "en abstracto" sobre la fidelidad y la calidad de la traducción se afinaron a la necesidad de transmitir información cada vez más exacta. De suerte que se revelaba insuficiente apoyar la formación en el conocimiento más o menos profundo de las lenguas de partida y de llegada adquiridas por la pedagogía tradicional de enseñanza de lenguas extranjeras, lo que ponía sobre el tapete la diferencia tajante que existía entre aprender una lengua para utilizarla en la comunicación interpersonal y la aplicación de una metodología encaminada a la formación específica de traductores e intérpretes en una escuela hecha para un nuevo tipo de alumno y no de alumnos a la medida de una vieja escuela⁴. Hoy día, hay que complementar la noción de plurilingüismo no solamente con la de una cultura igualmente pluridimensionada, sino con la de cultura múltiple. La escuela es un subsistema de la sociedad. Digamos entonces que nuestras disciplinas estaban listas para pasar de la etapa descriptiva a la etapa explicativa.

-
- 3 No hemos querido separar ex profeso los aportes de los autores que se han dedicado a estudiar principalmente la traducción de aquellos que lo han hecho con la interpretación puesto que en puridad siempre ha habido una suerte de retroalimentación entre los hallazgos que han hecho avanzar en la segunda mitad de este siglo el estudio de ambas especialidades en uno y otro campo. Como señala el profesor George Bastin (1993) de la Universidad Central de Venezuela, si bien a nadie se le ocurriría negar la diferencia entre lo escrito y lo oral, ¿qué pasa con los puntos en común?. Por demás, el trabajo que nos ocupa, como tiene otro propósito, no establece tales diferencias a la hora de trazar un marco general –histórico y no teórico– de la evolución de ambas profesiones.
 - 4 En Cuba, y creo que también en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, pese a que la traducción y la interpretación de conferencias –particularmente la simultánea– son objeto de estudios independientes en los cursos universitarios, en la práctica, por razones económicas y de mercado, todos los intérpretes se suelen desempeñar como traductores lo cual no quiere decir que estemos a favor de este doble desempeño que rara vez alcanza calidad equiparable en una misma persona.

En los últimos años intervinieron además, fenómenos nuevos de importancia palmaria para explicar la traducción como actividad psicolingüística, como lo ha hecho el conocido autor Jean Delisle: "Los proyectos de automatización —señala el canadiense— han lanzado una nueva luz en la comprensión de ese proceso. El estudio de la mecanización de la transferencia semántica de una lengua a otra —transferencia menos mecánica de lo que al principio se pensaba ingenuamente—, ha propiciado enfoques insospechados hasta entonces" (y transcendido el aspecto propiamente lingüístico del fenómeno). Porque esas investigaciones gozaron, además, de la ventaja de integrar al estudio teórico de la traducción los avances de la lingüística estructural, la teoría de la información y la cibernética desde una perspectiva independiente. Se fue abriendo paso la traductología de "hoy" que es como una suerte de interfase o transición para que Admiral considera será la del "mañana", más a nuestras puertas sin embargo, a nuestro entender, de lo que ese autor estima. Por demás, "la didáctica de la traducción —como bien señala Delisle— igual que los primeros proyectos de automatización, ya tienen más de treinta años. Las escuelas de antaño eran escuelas de pensamiento que reagrupaban a los traductores que profesaban una concepción común de la traducción" donde no pocas veces se sumergían a los alumnos en toneladas de detalles ajenos al *vouloir dire* del autor del texto, ocupados en ejercicios forzados y terriblemente aburridos con recetas "lista para usarse" porque se reprochaba a la pedagogía de la búsqueda y el descubrimiento la lentitud del ritmo que supone. Pero hoy día, las escuelas son unidades de enseñanza para *formar* traductores e intérpretes, donde hay conciencia de que un alumno puede olvidar rápido lo que ha aprendido, pero no suele olvidar tan fácilmente la solución que ha encontrado. Claro está que en lo tocante a la didáctica de la traducción, hay que tener presente que la materia, el contenido de la disciplina que se transmite atañe a un proceso intelectual que como toda operación de análisis/síntesis no es muy dable a fraccionamientos secuenciales como la del médico que realiza una disección con su escalpelo o como cabría hacer con cualquier actividad concreta. Por además, en la medida en que su complejidad radica tanto en aspectos puramente lingüísticos como en las demás dimensiones que intervienen en la comunicación, el análisis gana en dificultades suplementarias, pero sin quedar preso de sus estructuras, paralizado en el no/decir, o atónito ante las diferencias entre los viejos conceptos de la enseñanza y los nuevos enfoques, que sería como quedarse desvalido ante la edad de los programas y los avances del pensamiento.

Una pedagogía que sin embargo, logre dinamizar al máximo este análisis, al menos en las etapas iniciales de la formación de traductores y los despoje de elementos secundarios dedicándose a lo esencial va a pedir a gritos un enfoque metodológico que sin hacer de cada traductor en formación necesariamente un teórico, parta de un análisis integral que relacione una tipología textual básica con los aspectos cardinales del proceso. "Esa necesidad contemporánea obedece al mismo imperativo que la autorización: la urgencia de asumir un volumen de traducción cuyo incremento es exponencial. La enseñanza ha hecho obligatorio el análisis de los mecanismos del pensamiento y del funcionamiento del lenguaje que entran en juego en el acto de traducir. Nunca antes se había sentido la necesidad de descomponer el proceso cognitivo de la traducción" (Delisle: 1980: 238). De manera que el enfoque actual de nuestra disciplina se asocia a la psicología cognitiva primero y a la lingüística después.

Al análisis de los sempiternos problemas sobre libertad/literalidad, traducibilidad/intraducibilidad, fidelidad, fondo/forma se suman otros que tal vez lleguen a sustituir a aquellos cuando hallan proporcionado finalmente la solución que no han podido alcanzar los primeros en milenios de debate. "Se trata, no de ocuparse, como objeto de estudio, del producto ya traducido, sino de estudiar el funcionamiento psicolingüístico del traductor, de remontarse hasta el acto traductor en sí mismo, en el momento de realizarse" (Lozano, *op. cit.*). Ésta es la línea de investigación que mantienen las escuelas de París que con enfoques en el fondo menos diferentes –por complementarios– de lo que sus propios representantes reivindicaban, a mi modo de ver han sentado las bases para la traductología del "mañana". Por una parte, tenemos la corriente representada por la ESIT fuertemente impregnada de la personalidad de la que fue su directora: Danica Selescovitch. Esta escuela se conoce como la de la teoría interpretativa del sentido y es la que con aportes singulares siguen Marianne Lederer, Amparo Hurtado Albir, Mariano García Landa, Katharina Reiss, el propio Delisle y buena parte de los profesores de la escuela cubana de traductores e intérpretes (Lourdes Arencibia Rodríguez, Rosa María Izquierdo, Aurora Leis Plasencia, Manuel Barreiro, Isabel Casado, Lourdes Llansó, entre otros).

La teoría interpretativa del sentido acerca, por demás, a dos géneros considerados antagónicos: la traducción literaria y no literaria. Los trabajos de Cristina Risco (1991) y de la cubana Sonia Brava Utrera (1993)

plantean por ejemplo que la traducción literaria debe abordarse ante todo como traducción interpretativa y apoyarse en un análisis del discurso que exige una doble tarea: lingüística y extralingüística, que permita analizar el texto original y lograr su mejor acercamiento al *vouloir dire* de su autor, trayectoria ésta que ningún mediador puede pasarse por alto cualquiera que sea el género del texto o el discurso en presencia. Ahora bien, desde nuestra triple posición como practicante, profesora e investigadora, lejos de sentir como discrepantes las posiciones de la ESIT respecto de las que suscriben psicólogos cognitivos y psicolingüistas/intérpretes al proponer modelos de interpretación y apoyar la investigación empírica como la cubana María Josefa Gómez y sobre todo Daniel Gile, uno de sus representantes más destacados, las hemos recibido como absolutamente complementarias porque sin necesidad verdadera de desviarnos de la trayectoria que arrancó en el proceso, modeló su comportamiento y arrojó luz sobre muchas de sus manifestaciones, la conjugación de esas posiciones abre un camino que nos vincula a la realidad y a la vivencia de la profesión desde posiciones más científicas y rigurosas. Una expresión y a madurada de esta saludable tendencia habría que situarla sin lugar a dudas en la Escuela de Trieste, por ejemplo. No pretendemos abordar aquí, por supuesto, los hitos de la traductología ni de la teoría de la interpretación, ya que ese tema por si solo daría sustancia para una investigación que nos declaramos incapaces de acometer⁵, sino sencillamente marcar algunos momentos que nos permitan calzar nuestro tema.

Paralelamente a estos acontecimientos, concurren otros de distinto carácter que, a su vez, estaban llamados a ejercer una influencia decisiva en la práctica de nuestras profesiones, a saber:

- numerosos países adquirieron su independencia y surgieron nuevos estados nacionales. Se multiplicaron, por ende, los contactos internacionales lo cual, en lo que atañe a la profesión del traductor-intérprete, compulsó a una recalificación determinada, entre otras

5 Somos perfectamente conscientes de la gran cantidad de referencias que nos faltan sobre todo de colegas de América Latina y el Caribe que sabemos investigan estos temas. Pese a que tenemos noticias de la labor que despliegan algunos autores de Argentina, Chile, Méjico, Venezuela, Jamaica, Barbados, Colombia, Brasil, carecemos realmente de los elementos de juicio necesarios para hacer cumplida justicia a su labor. Otro tanto nos cabe decir de los especialistas de Estados Unidos y de cierto número de profesores, traductores/intérpretes e investigadores europeos radicados en países latinoamericanos.

cosas, por la aparición de nuevas combinaciones de lenguas en la demanda.

A título informativo, baste señalar que en los últimos años, en el Parlamento europeo era preciso encontrar personal para lograr 72 combinaciones de lenguas ya que era menester traducir cada una de las doce lenguas oficiales de trabajo, a las restantes, situación que en vez de aligerarse tiende a complicarse con la ampliación de la Unión Europea y las incesantes transformaciones que está constantemente sufriendo el mapa de ese continente y la composición geopolítica del Viejo Mundo.

Asimismo, se ha incrementado el comercio y la actividad diplomática; proliferan los convenios y tratados internacionales, operándose, como cabe esperar, un cambio cualitativo y cuantitativo en la envergadura y diversidad de los materiales que es imperioso traducir e interpretar. La identidad absoluta es condición *sine qua non* para determinados textos objeto de negociaciones o acuerdos intergubernamentales consecuentemente, los aspectos deontológicos de las profesiones en cuestión demandan que se institucionalicen los códigos de conducta para su ejercicio.

- la revolución científico-técnica desplaza a la traducción literaria convirtiéndola en un género más dentro de la tipología que ha ganado en diversificación, y aunque esta comprobación no implica ninguna subestimación al género que ha sido por milenios y seguirá siendo el depositario de una parte muy importante del legado cultural de la humanidad, menciona un mero dato estadístico. El intercambio de información de muy diverso carácter genera cantidades inusitadas de materiales por traducir que alimentan sistemas de traducción automatizados. Se produce un cambio en las exigencias de traducciones que no están destinadas a "lectura rápida o se consideran informaciones de primera mano" como las que brindan las máquinas computerizadas, haciéndose patente la necesidad de formar más integralmente a los traductores-intérpretes orientados hacia la ciencia y la técnica y familiarizarlos con nuevas técnicas conexas que suponen su recalificación en el uso y manejo de dictáfonos, miniprosesadores para el tratamiento de textos, diccionarios automatizados, traductores automáticos, sistemas de interpretación simultánea de mayor versatilidad. En suma, que la

relación entre comunicación y sociedad adquiere una nueva dimensión para la profesión.

- la proliferación de organismos internacionales da también lugar a la creación de organizaciones especializadas que abordan programas de investigación con la participación de varios países. Se incrementan las editoriales en lengua extranjeras y consecuentemente la publicación de colecciones de obras traducidas. En el ámbito de las profesiones que nos ocupan se fundan también asociaciones internacionales que agrupan a especialistas de ambas variantes a nivel mundial. Se oficializa el Día Mundial del Traductor el 30 de septiembre. proliferan las revistas especializadas que dan cabida a trabajos de investigadores de varios continentes; aparecen los primeros repertorios bibliográficos con miles de asientos; los historiadores de la traducción y la interpretación dan a la estampa los resultados de sus trabajos. Se crea la primera Red internacional para la investigación de la teoría de la interpretación (IRTIN); a nivel nacional los traductores e intérpretes fundan sus asociaciones colegiadas en defensa de los intereses de las profesiones. Aparecen también agencias dedicadas a la contratación y colocación de intérpretes y traductores en los mercados nacionales e internacionales, entidades que prestan servicios de conferencias como el Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes de Cuba (ESTI); se construyen Palacios de Congresos, centros de convenciones (la red de los World Trade Centres) y se equipan salas con instalaciones para interpretación simultánea en los principales hoteles vinculados a una nueva actividad: el turismo científico o turismo de conferencias.
- se diversifican las posibilidades de trabajo para traductores e intérpretes vinculados al desarrollo de otras actividades como: la radiodifusión –donde se emiten cada vez más programas destinados a una audiencia multilingüe–, el doblaje y la traducción de guiones y materiales para el cine, la televisión, el vídeo, la traducción de programas de software, la transcripción de grabaciones en cinta o cassettes, los bancos de terminología, los centros de documentación, las publicaciones seriadas bilingües, etc.

La conjugación de todos estos factores hace patente la urgencia de reorientar la formación de traductores e intérpretes con un perfil integral a tono con estas transformaciones creándose en el nivel superior facultades e

institutos con una concepción innovadora en los planes de estudio que junto a asignaturas como la locución para los intérpretes y la redacción para los traductores incluye la terminología y la computación. No es por casualidad que al abrir cualquier publicación destinada hoy día a la actualización de los especialistas de la traducción y/o interpretación como es el caso de la publicación periódica mensual francesa destinada a los profesionales de la traducción que tomamos como ejemplo: "le Journal du TRADUCTEUR", nº 1, Nov 1994, aparezcan centros como la Tercera Universidad de Otoño en Terminología, la Primera Universidad de Verano en Traducción técnica y especializada y la primera Universidad en Redacción técnica y especializada adscritas a la Universidad de Rennes 2 en Francia y que el próximo Congreso mundial –el XIV– de la Federación Internacional de Traductores se traslade en febrero de 1996 al hemisferio sur (Melbourne, Australia) con el tema central: "La traducción: nuevos horizontes".

Lanzando una mirada a la situación del mercado para la traducción y la interpretación en América latina y el Caribe se aprecia que no es uniforme en todos los países y consecuentemente sus particularidades inciden en las necesidades de formación de cada lugar prefiriendo los planes de estudio en los centros docentes nacionales. Hay países donde el movimiento editorial se hace sentir o suelen ser sede de numerosos eventos que reúnen a muchos especialistas de otros continentes para abordar temáticas muy variadas incluidas la traducción y la interpretación, o de organismos internacionales a instancia regional o subregional (CEPAL, SELA, CARICOM, NAMUCAR, CDCC); otros donde los medios de comunicación ponen en circulación una masa elevada de datos extraída de fuentes transnacionales a partir del trabajo que generan las sub-sedes regionales de la UNESCO, el PNUD; o donde la ciencia y la tecnología alcanzan determinado grado de desarrollo que hace imperioso el manejo de fuentes bibliográficas y documentales producidas en varias lenguas; en suma, coexisten comunidades hablantes de más de una lengua (Curaçao, Brasil); o como en Estados Unidos donde a causa de los movimientos migratorios que han tenido lugar en los últimos años procedentes de zonas fundamentalmente hispanohablantes, se ha producido un crecimiento exponencial del mercado para el traductor jurado y el intérprete de tribunales vinculado a acciones judiciales consecuentes al fenómeno de la inmigración.

Recientemente en la región han empezado también a operar acuerdos importantes como el NAFTA suscrito entre Méjico, Estados Unidos y Canadá que genera un volumen de información considerable en una comunidad trilingüe al igual que otros mecanismos de integración económica como la Comunidad de estados independientes lo cual confiere nueva vigencia al proyecto sobregional sobre las barreras lingüísticas en el Caribe y las Antillas en un contexto más amplio y emergente.

Todos estos elementos muy rápidamente evocados en un recuento tal vez demasiado apretado recuerdan que en el devenir histórico, nuestra región no ha sido únicamente el escenario del gran mestizaje cultural cuyo aniversario milenario el mundo entero evocó por quinta vez no hace tanto, sino también el crisol antillano, centro y suramericano en el que se han fundido y se seguirán fundiendo otras nuevas cuya coexistencia y pujanza reclaman una conciliación lingüística capaz de echar por tierra barreras idiomáticas que, a las puertas del nuevo milenio, entorpecen todavía el anhelo de integración y de intercomunicación regionales que hace más de 150 años Bolívar anticipara en su carta de Jamaica. Y en este gran telón de fondo, nuestras dos profesiones están llamadas ciertamente a desempeñar un papel descollante. Toca a nosotros separar la paja del trigo.

Bibliografía

Arencibia Rodríguez, Lourdes (1994), *Curso introductorio para la formación de intérpretes de conferencias al español*. Hamburgo: SchriftBild.

Arencibia Rodríguez, Lourdes (1987), "El ámbito del traductor-intérprete en el contexto de la Revolución científico-técnica a la luz de dos experiencias concretas en la esfera de la documentación", *Actualidades de la Información Científica y Técnica*, XVIII, 1 (132), Academia de Ciencias de Cuba, pp. 119-134.

Arencibia Rodríguez, Lourdes (1974), "Reflexiones acerca de la traducción y la interpretación", *Lingüística 5, Colección de Lingüística Aplicada: Traducción e Interpretación*. Con presentación de la autora, Instituto Cubano del Libro. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.

Caballero, Leandro (1981), "Acerca de la traducción y la interpretación", *Aspectos fundamentales en la teoría de la traducción*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, pp. 1-16.

- Delisle, Jean (1980), "L'analyse du discours comme méthode de traduction", *Cahiers de Traductologie*, 2, Editions de l'Université d'Ottawa.
- Dillinger, Mike (1989), *Component Process of Simultaneous Interpretation*. Montreal: Departamento de Psicologia Educativa, Mc Gill University. Sin publicar.
- Gile, Daniel (1990), *Basic Concepts and Models for Conference Interpretation Training*. First Version. Paris: INALCO & CEEI (ISIT).
- Gile, Daniel (1992), "Basic Theoretical Components in Interpreter and Translator Training", *Teaching Translation and Interpreting. Training Talent and Experience*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin Publishing Co., pp. 185-193.
- Gile, Daniel (1995), *Regards sur la recherche en interprétation de conférence*. Presses Universitaires de Lille.
- Hurtado Albir, Amparo (1994), "Perspectivas de los Estudios de Traducción", *Estudios sobre la traducción*, 1, pp. 25-41.
- Hurtado Albir, Amparo (1990), *La notion de fidélité en traduction*. Paris: Didier Erudition, col "Traductologie" No.4.
- Irsula, Jesús (1994), "Verbo e Estructuras Frásicas", *Actas do IV Coloquio Internacional de Lingüística Hispánica*, Porto, pp. 277-286.
- Ladmiral, Jean-René (1979), *Traduire: théorèmes pour la traduction*. Paris: Petite Bibliothèque Payot.
- Lederer, Marianne (1987), "La théorie interprétative de la traduction", *Le Français dans la Monde*, pp. 11-17.
- Lozano, Wenceslao Carlos (1993), "Traducción literaria y teoría de la traducción". *Sendebarr*, 4, pp. 209-224.
- Llanso, L.; Izquierdo, Rosa M^a; Leis, Aurora (1988), *Técnicas de traducción y la interpretación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Ortega y Gasset, José (1980), *Miseria y esplendor de la Traducción*. Universidad de Granada.
- Selescovitch, Danica (1968), *L'interprète dans les conférences internationales*. Paris: Minard.
- Wotjak, Gerd (1981), "Breve reseña histórica de la traducción". *Aspectos fundamentales de teoría de la traducción*, La Habana: Ed. Pueblo y Educación, pp. 46-55.

Técnicas de traducción aplicadas al cuento inglés contemporáneo

Isabel García Martínez
Univ. de Oviedo

A las dificultades que llevan consigo las traducciones literarias, como es el caso de la transmisión de sentimientos que traspasan los límites de lo meramente lingüístico, la recreación de ambientes, sonidos, colores, sensaciones sinestésicas que a través de la palabra se hacen reales, palpables, cada texto añade su particular idiosincrasia y va quedando configurado para el traductor por los distintos problemas léxicos, gramaticales, estilísticos que se plantean¹.

En un análisis de los relatos de Fay Weldon, la dificultad que se presenta es la de cómo traducir algunas impresiones muy concretas. Aquí se impone especificar el término 'impresión', ya que en su acepción de 'efecto producido sobre los sentidos o sobre el espíritu' podría aplicarse a cualquier texto. Se utiliza el vocablo 'impresión' en su sentido de 'impacto', de algo inmediato, conciso, breve hasta el punto de parecer casi inacabado, como opuesto a una descripción lenta y detallada. La narración corta "Fin de semana" se presenta como un claro exponente de

1 Para la realización de este artículo se han consultado las siguientes obras: Martín Alonso (1975), *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid: Aguilar; Gerardo Vázquez-Ayora (1977), *Introducción a la traductología*. Washington D. C.: Georgetown Univ. Press; Eugene A. Nido (1975), *Language Structure and Translation*. Stanford: Stanford Univ. Press; R. Stockwell, D. Bowen, J. Martin, eds. (1965), *The Grammatical Structures of English and Spanish*. Chicago: Univ. of Chicago Press.

este estilo narrativo y de las posibles dificultades que pueda entrañar su traducción al castellano.

Los párrafos elegidos que son más representativos por su concisión –se trata de textos casi telegráficos por la técnica impresionista con que están escritos– corresponden a la primera parte de la narración. Son los siguientes:

The right food, the right words, the right play. Doctors for the tonsils: dentists for molars. Confiscate guns: censor television: encourage creativity. Paints and paper to hand: books on the shelves: meeting with teachers. Music teachers. Dancing lessons. Parties. Friends to tea. School plays. Open days. Junior orchestra².

Green grass. Oh, God, grass. Grass must be mown. Restful lawns, daisies bobbing, buttercups glowing. Roses and grass and books. Books (W 194).

Secretary! Probably a vulgar suspicion nothing more. Probably a fit of paranoics, á la mother, now dead and gone.

At peace.

R.I.P.

Chilly, lonely mother, following her suspicions where they led (W 194).

Al término de una lectura de veinte páginas, obtenemos la impresión de un todo compacto, elaborado con una gran claridad de estructura y planteamiento, donde pocas veces la concisión lingüística y semántica se hallan en una ecuación tan perfecta. Se aprecia en esta narración corta levedad y densidad a un tiempo, así como una impresión de simetría. En efecto, tanto el principio como el final coinciden estilísticamente al doblarse por un eje casi imperceptible que esperaríamos encontrar y, de hecho, encontramos a la altura de la décima página. Es aquí donde los párrafos van paulatinamente cargándose de una información necesaria, bien dosificada. Esta impresión de un todo conciso y categórico es fruto de un estilo que bien podríamos calificar de telegráfico por su tono directo

2 Fay Weldon (1982), "Weekend". *Watching Me, Watching You: A Collection of Short Stories*, London: Coronet Books. p. 192. La mayor parte de las referencias utilizadas en el presente trabajo son a esta edición y las páginas aparecen en el texto entre paréntesis.

y su poder de impacto. Se requiere la total atención del lector. No hay lugar a distracciones, ni a digresiones. Como se verá más adelante muchas palabras encierran en sí mismas su propio contexto sin precisar del apoyo estructural de otros constituyentes de la frase.

Uno de los recursos que emplea Fay Weldon para conseguir esa unidad estructural es el de la repetición, tanto en el vocabulario como en el plano morfosintáctico. Cada página se encuentra estructurada en párrafos breves, claramente delineados. Y observamos cómo la disposición de las formas cortas que los conforman se repite de unos a otros. De este modo se perfila una serie de oraciones isosintácticas. Esta repetición, lejos de entorpecer, agiliza la lectura y ayuda a conseguir esa impresión de equilibrio semántico y estructural. He aquí un ejemplo bien ilustrativo:

London Airport to the left. Look, look, Children!
Concorde? No, idiot, of course it isn't Concorde? (W
193).

Salisbury Plain. Stonehenge. Look, Children, look!
Mother, we've seen Stonehenge a hundred times.
Go back to sleep (W 193).

Ante un resultado equilibrado y compacto, el problema que se le presenta al traductor es el de cómo transmitir y reflejar ese estilo, sin adular las estructuras lingüísticas subyacentes. En concreto, en español se hacen necesarias más inserciones, lo que supone un claro contrapunto a las omisiones estructurales del original inglés. Veamos las dificultades que la técnica narrativa de Fay Weldon plantea al traductor en los niveles léxico, semántico y sintáctico.

Nivel léxico y semántico

El vocabulario utilizado es accesible y sencillo, apto pues para transmitir el mensaje de cotidianeidad que la obra trata de ilustrar. Nos encontramos en su mayor parte con vocablos de uso frecuente en el ámbito familiar. Son términos coloquiales, con alguna que otra inserción del código perteneciente al *slang*. En buena medida entrarían dentro del campo semántico de las labores de cocina o de jardinería. Así nos encontramos con 'goat's cheese' ('queso de cabra'), 'pork chops' ('chuletas de cerdo'), y otros vocablos que presentarían mayor dificultad de traducción, como el tradicional 'fish and chips' que no se prestaría a una traducción convencional

de 'pescado con patatas fritas', y, del mismo modo, 'Yorkshire pudding' creemos habrá de mantenerse en su versión original. En el campo de la jardinería encontramos 'prune' ('podar'), 'buttercups' ('ranúnculos'), 'oansies' ('pensamientos') y un sin fin de términos relacionados o bien con utensilios de cocina o con herramientas del campo.

La no traducción de nombres propios hace posible mantener la aliteración original buscada por la autora. Los nombres del matrimonio protagonista comienzan ambos con la nasal /m/ (Martin y Martha). Asimismo, los nombres que corresponden a sus hijos comienzan con la africada /j/ (Jasper, Jenny y Joylon). En otros ejemplos de vocabulario utilizado en aliteraciones sí encontramos una correspondencia en su traducción al español. Así, en una de las frases que por sí solas constituyen un párrafo, la consonante que forma la aliteración es la alveolar, vibrante, sonora /r/ ('real roses round the door' / 'rosas reales alrededor de la puerta'). Por supuesto que tal correspondencia desaparecería al traducir 'real' por 'verdaderas' (W 194). En otros casos, se pierde tal relación aliterativa en el proceso de traducción. Así ocurre con la oclusiva sonora /g/ ('green grass, Oh God grass' / 'hierba verde, Dios mío, hierba') (W 194).

Nivel sintáctico

Si el campo léxico y semántico no presenta mayores dificultades, en cambio el nivel sintáctico es más complejo. El equilibrio estructural del que hablábamos en un principio contribuye a crear esa complejidad y para ello la autora emplea diversos recursos. Uno de ellos consiste en dar a una serie de párrafos sucesivos un mismo comienzo, a base de frases exclamativas que ya de por sí introducen un subtema:

'Food. Oh, food! ⇨ en relación con el campo semántico de la comida:

Food, Oh food! Shop in the lunch-hour. Lug it all home. Cook for the freezer on Wednesday evenings while Martin is at his car-maintenance evening class, and isn't there to notice you being unrestful. Martin likes you to sit down in the evenings. Fruit, meat, vegetables, flour for home-made bread. Well, shop bread is full of pollutants. Frozen food, even your own, loses flavour. Martin often remarks on it.

Condiments. Everyone loves mango chutney. But the expense! (W 192).

'Clothes. Oh, clothes! ⇨ en relación con la vida familiar cotidiana:

Clothes, Oh, clothes! Can't wear this: must wear that. Dress shops. Piles of clothes in corners: duly washed, but waiting to be ironed, waiting to be put away (W 193).

Es frecuente el caso de varias frases dependientes de un único verbo inicial, constituyéndose así en una enumeración. Y es también constante el encontrarse frases sin verbo. Esta ausencia de núcleo verbal, por otra parte bastante frecuente en inglés, entraría dentro del capítulo de dificultades para el traductor que agrupamos bajo el epígrafe de Inserciones y Omisiones.

Inserciones y Omisiones

Resulta más usual omitir en una traducción de español a inglés, e insertar nuevos términos cuando se trata del caso contrario. Así lo observamos en el ejemplo 'Today's clash between students and the police' ('un enfrentamiento ocurrido hoy entre los estudiantes y la policía')³. No obstante, en la narración que nos ocupa, una inserción excesiva de núcleos verbales en la traducción desvirtuaría el original y le privaría de ese estilo directo y contundente. Al añadir más palabras se dispersaría la carga semántica. Por tanto, allí donde fuera posible, en nuestra opinión, habría de mantenerse esa ausencia. Veamos a continuación, en una serie de ejemplos, los distintos problemas que puede suscitar la inserción u omisión de términos al traducir del inglés al español.

Inserciones

– 'No hope of a dry one?'. Aunque se trate del lenguaje agilizado de un diálogo, en español necesitaríamos el verbo ('¿No hay esperanza de una seca?' –refiriéndose a una toalla– o '¿Ni contar con una toalla seca?') (W 198).

3 E. Brinton, E. Cruz, R. Ortiz y Ortiz, C. White (1985), *Translation Strategies / Estrategias para traducción*. London and Basingstroke: Macmillan.

- 'Friends to tea' ('Amigos para el té / para la hora del té') (W 192).
- 'But the expense!' ('¡Pero qué caro resulta!') (W 193).

Observamos algunos casos en los que se presenta la doble alternativa, bien mantener la omisión o por el contrario introducir nuevos elementos:

– 'But ungracious to say anything'. Aquí se considera más necesaria la inclusión del verbo ('Pero resultaría descortés decir algo'), o, simplemente, ('Descortés decir algo') (W 197).

– 'Hard to imagine Katie in anything duller!' ('Difícil (de) imaginar a Katie llevando algo más ordinario') (W 199).

Dejando a un lado el campo del verbo, encontramos otros elementos ausentes en inglés y que nosotros sí introducimos en nuestra traducción al español:

– 'On the first of the Collin / Janet / Katie weekends' ('El primer fin de semana con Collin / Janet / Katie') (W 198)

– 'Oh, clever Katie!' ('Oh, la inteligente de Katie') (W 200).

– 'Such early birds!'. Aquí, si no el núcleo verbal, sí habría que insertar el artículo indeterminado ('Unos pájaros tan madrugadores') o ('Pájaros tan madrugadores como vosotros') (W 197).

Omisiones

Encontramos casos donde la ausencia del núcleo verbal resulta paralela en inglés y en español, e incluso se da la situación de que en español, y, casi como excepción, se prescinde de algún elemento de la frase original en inglés: 'Anything in the world but damp towels!' ('Cualquier cosa menos toallas húmedas') (W 198). Y como éste, otros tantos ejemplos de omisiones que prácticamente vienen a constituir la idiosincrasia de esta narración corta dándole de este modo ese estilo telegráfico del que hablábamos en un principio.

Adaptaciones

En otros casos requeriremos una adaptación, ya que la traducción literal de una expresión que aparece en la lengua original puede llegar a ofrecer al lector una idea totalmente distinta y a veces equívoca. Así,

– 'married love' no podríamos traducirlo por ('amor casado') que sería la traducción literal al español. Necesitaríamos adaptarlo de manera que se mantenga bien explícita la idea original ('amor de pareja casada'/'amor dentro del matrimonio'/'amor de casados') (W 194).

– 'Katie had appeared out of the bathroom'. En este ejemplo no se da a entender que Katie había aparecido al cabo de una búsqueda, por tanto no podríamos traducir ('Katie había aparecido fuera del baño'). Se precisa una adaptación que alcanzaría en este caso al significado del verbo 'to appear' ('Y Katie hizo su aparición saliendo del baño') (W 198).

– En 'We didn't disturb you?', hablaríamos de adaptación porque no se trata, según el contexto, de una interrogativa aislada ('¿No os molestamos?'), sino de una interrogativa retórica ('No os molestamos ¿verdad?') o ('¿Seguro que no os molestamos?') (W 197).

Modulaciones

Este concepto hace referencia a la modificación de la base conceptual que una idea determinada sufre al trasladarla a otra lengua. He aquí unos ejemplos que nos sirven de ilustración:

- 'I see' ('Entiendo').
- 'You look well' ('Tienes buen aspecto').
- 'God bless you' ('Salud')⁴.

Al lado de estas frases que nos sirven como ejemplo encontramos en la narración corta de Fay Weldon casos como:

– 'Reassuring, mind' ('Tranquilizador, que conste' / 'al fin y al cabo' / 'por lo menos' / 'después de todo') (W 197).

– 'I say, said Katie, holding out a damp towel' ('¡Oye!' / '¡Pero oye! dijo Katie mientras sostenía una toalla húmeda') (W 198).

También se incluyen en este capítulo de modulaciones recursos idiomáticos en los que se produce un cambio en la función original de uno de los elementos de la frase.

4 *Ibid.*, p. 190.

– 'You, old banger, you' ('¡Vamos, viejo cacharro!') (W 191).

– 'The house had been sold over her head' ('Habían vendido la casa sin contar con ella') (W 199).

Transposiciones

Al hablar de transposiciones se indica que, al tener cada lengua sus estructuras específicas, es posible que una traducción literal no llegue a ofrecer el significado original en toda su complejidad. Es necesario entonces cambiar el orden de las palabras o cambiar estructuras. Tenemos como ejemplo de transposición 'In a waiting car'⁵ ('En un automóvil que les esperaba'). Y en la narración que nos ocupa encontramos:

– 'She was pulling out pansies in mistake for weeds' ('Estaba arrancando pensamientos en lugar de hierbajos') (W 198).

– 'Martha's licence had been suspended (...) for drunken driving' ('A Martha le habían retirado el permiso / el carnet por conducir en estado de embriaguez') (W 190).

Reestructuraciones oracionales

Se dan casos en los que nos planteamos si es o no necesario reestructurar la oración al pasar de un idioma a otro. Las frases en español tienden a ser generalmente más largas. En inglés se expresaría la misma idea con una o dos frases cortas. Como consecuencia, frases coordinadas en inglés pasan a ser subordinadas en español. Tomamos como ejemplo ilustrativo el párrafo introductorio en la narración corta que estamos analizando y encontramos:

... Martha had everything packed into the car and the three children appropriately dressed and in the back seat, complete with educational games and wholemeat biscuits (W 189).

No deja de sorprender que Fay Weldon haya elegido este párrafo para introducir la historia, ya que podría dar una idea errónea del estilo que va

5 *Ibid.*, p. 188.

a predominar en páginas subsiguientes, y que, como ya hemos comentado, es mucho más conciso. Puede decirse que es el único párrafo que ofrece un solo signo de puntuación a lo largo de casi cuatro líneas. De nuevo nos encontramos con que en español la estructuración de los elementos de la frase pediría una inserción para sustituir el repetitivo uso de la conjunción coordinada en inglés:

Marta había colocado todos los bultos en el coche y los tres niños convenientemente vestidos para el caso *estaban* en el asiento de atrás, ya completo con juegos educativos y con bizcochos integrales.

Se presenta aquí un problema de estilo, ya que Fay Weldon en su técnica narrativa ha hecho un uso consciente de la conjunción copulativa para así transmitir esa idea de hábito, ese ambiente de tedio en el que se ve envuelta la protagonista y que constituye la clave de la narración. Por ello, aunque un cambio de estructura ayudaría más al lector en su recorrido por el párrafo, habremos de mantener ese ritmo repetitivo utilizando también nosotros la conjunción copulativa en la traslación al español.

Usos preposicionales

La precisión y propiedad que las preposiciones transmiten al verbo en inglés quedan, en español, implícitas en el núcleo verbal.

– 'Only two hour's drive down to the cottage' ('Solo dos horas bajando / de bajada en coche hasta la cabaña') (W 189).

Tiempos verbales

Se observa a lo largo de toda la narración corta la repetición de la estructura verbal condicional 'would' indicando hábito en el pasado. En nuestra traducción hemos empleado el tiempo imperfecto. Podría, del mismo modo, mantenerse el condicional y añadir un 'como siempre' para reforzar más esa idea de hábito.

– 'Martin would switch off the television set, come downstairs, lock up the house...'.
a) ('Martín desenchufaba la televisión, bajaba las escaleras, cerraba la casa con llave...').

b) ('Martín, como siempre, desenchufaría la televisión, bajaría las escaleras, cerraría la casa con llave...') (W 189).

En conjunto, y con todos estos recursos estilísticos comentados, Fay Weldon consigue crear un ambiente familiar cotidiano, con estructuras simples y breves porque ya todo está dicho. La cotidianeidad no invita a largas disquisiciones, sino al diálogo rápido y corto. Sólo las palabras imprescindibles, los vocablos más sencillos. Así se requiere para ofrecer esa impresión de materialismo, de 'normalidad', de mediocridad.

Concluimos diciendo que en esta narración corta obtenemos, dentro de la ecuación continente y contenido, un continente que se presenta como producto de una técnica narrativa donde abunda más la asíndeton que la polisíndeton, donde el vocabulario, aunque extraído del uso cotidiano, connota más que denota, donde la yuxtaposición predomina sobre la subordinación o coordinación. Este continente está trabado y pulido como si se tratara de un *staccato* musical. Palabras como notas rápidas en una serie donde cada una debe destacarse por encima de las demás. En definitiva, un continente depurado y un contenido más simple cuya función es la de dar a conocer una verdad tan inmediata como la que ilustra esta frase extraída de la página 205:

Work, honestly, was a piece of cake!

Los problemas de la traducción en las lenguas clásicas

Felipe G. Hernández Muñoz
Univ. Complutense de Madrid

"Traidor, el traductor", dice el conocido adagio italiano. "Sepa todo el mundo –escribía Dante en el *Convivio*, I, 7– que ninguna obra inspirada por las Musas puede ser traducida de una lengua a otra sin perder dulzura y encanto". Y a propósito de las traducciones de Platón, nuestro Ortega (*Obras completas*, Madrid 1947, V, 450–451) insistía en lo mismo con las siguientes palabras:

Quando se compara con el texto una traducción de Platón, aun la más reciente, sorprende e irrita, no que las voluptuosidades del estilo platónico se hayan volatilizado al ser vertidas, sino que se pierdan las tres cuartas partes de las cosas, de las cosas mismas que actúan en las freses del filósofo y con que éste, en su viviente pensar, tropieza, que insinúa o acaricia al paso.

En esta imposibilidad de la traducción perfecta radica el principal "problema" de la traducción, también en las lenguas clásicas¹. Nunca dos palabras de dos lenguas son exactamente superponibles. Cada lengua es expresión de una "Weltansicht" particular, de una mentalidad diferente

1 Seguimos las líneas fundamentales de nuestro capítulo "La traducción", dentro de la obra colectiva, dirigida por J. Lasso de la Vega (1992), *La enseñanza de las lenguas clásicas*. Madrid.

que no permite la simple trasposición porque el curso de las representaciones sigue en ella su marcha diferente, como diferentes son también la cadena de asociaciones y la pintura musical de cada autor. Por ello, todo lenguaje está limitado por una cierta frontera de inefabilidad, como concluía Ortega (*ibíd.*, 440) y recordaba recientemente Carmen González Vázquez en un trabajo sobre las traducciones de los términos latinos *opus*, *opera* y *labor*².

Ahora bien, sentada la premisa de que la traducción perfecta es una utopía, un *desideratum* que nunca se alcanzará del todo, ¿debemos por ello dejar de traducir? Evidentemente, no. Azorín (*Memorias inmemoriales*, en *Obras*, Madrid 1962, 1310) protestaba de aquellos que, llevados por un celo demasiado purista, veían en toda traducción la sombra de la sospecha: "No repudiamos las traducciones, no nos escandalicemos con las traducciones. ¿Podemos leer todos la Imitación de Cristo en latín? ¿Y la Odisea en griego? Y si tenemos que leer las obras maestras, ciertas obras maestras, en traslados más o menos fiables, ¿por qué hacer esos gestos de desabrimiento ante las traducciones?".

Con Renan habremos de decir que, de alguna manera, "una obra no traducida sólo está publicada a medias" y la Historia de la traducción es testigo de los esfuerzos titánicos por acercarse a esa imposible traducción perfecta: a título de ejemplo, recordamos aquí el caso de Loenen³, que ensayó hasta veinticuatro versiones distintas de la primera línea de la Apología platónica sin que ninguna le satisficiera por completo, o el más señero de Goethe, quien en su *Fausto* nos presenta al protagonista intentando traducir al alemán las primeras palabras del *Evangelio de San Juan*, ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ Λόγος, dudando sobre el sentido, tan amplio en griego, de la última: "En el principio era"... ¿"das Wort" ("la Palabra"), "der Sinn" ("el Concepto"), "die Kraft" ("la Fuerza") o "die Tat" ("la Acción")? Labor, pues, la de la traducción siempre imperfecta, pero también siempre necesaria, como quería nuestro Azorín. Labor, además, exigente, muchas veces ingrata, que requiere del traductor un continuo esfuerzo y una paciencia casi inagotable.

2 Comunicación presentada a los *Encuentros sobre la traducción*, Universidad de Cádiz, 1992.

3 Cf. J. de Vries (1958) en el vol. col. *Is de Griekse litteratuur vertaalbaar?*. Zwolle, p. 41.

Si hay consenso en admitir que la traducción perfecta es imposible, pero que no por ello debe perderse el empeño por traducir (y nuestra época es testigo de una inusitada y bienvenida proliferación en el mercado editorial de la traducción de los clásicos), las voces más discordantes se oyen cuando se afronta el modo de traducir. Unas teorías se suceden a otras sobre la "única manera" correcta de hacerlo. Podemos hablar de dos generales según la finalidad perseguida: la informativa o la literaria. En su ensayo *Sobre los diferentes métodos de traducir* las distinguía Schleiermacher⁴ de la siguiente manera: o se trae al autor al lenguaje del lector o se lleva al lector a la lengua del autor. Dicho de otra manera: la traducción que respeta el contenido o la que respeta la forma. Toda traducción supone una tensión entre ambos principios, un *certamen atque aemulatio* para decirlo con Quintiliano (X 5, 4). Con toda razón escribía G. Humboldt en 1796 en carta dirigida a A. W. Schlegel:

Toda traducción me parece un intento de resolver una tarea imposible. Pues todo traductor debe siempre naufragar en uno de dos escollos: o bien a costa del gusto y de la lengua de su nación aferrarse demasiado estrechamente al original, o bien a costa del original mantenerse demasiado aferrado a lo peculiar de su nación.

En la Historia de la traducción las simpatías de los traductores se han dirigido con mayor frecuencia hacia las traducciones "por el sentido o la idea", que son las que Goethe denominaba "paródicas" porque, según J. Lasso de la Vega⁵, "pretende(n) sólo apropiarse el sentido ajeno y volver a expresarlo con los propios medios". Es el tipo de traducción que ya atrajo a Cicerón cuando en un texto clásico en la teoría de la traducción (*De optimo genere oratorum*, 4-5) establece los dos principios fundamentales de su traducción de Demóstenes y Esquines: no traducir palabra por palabra (*uerbum pro uerbo*) sino el estilo (*genus*) y el sentido general (*uim*), y utilizar los términos más adecuados a la propia lengua (*uerbis ad nostram consuetudinem aptis*).

4 Cf. A. Garzya (1991), "Considerazioni sulla traduzione di testi di prosa greca tardoantica". *Actas de La traduzione dei testi classici* (Palermo, 1988), Nápoles, p. 179, n. 1.

5 "La traducción de las lenguas clásicas como problema". *Experiencia de lo clásico*, Madrid 1971, p. 95.

Los preceptos ciceronianos serán recogidos por el patrono de los traductores, S. Jerónimo, cuya egregia imagen preside mercedamente los carteles de estas *Jornadas*. En una de sus epístolas (*Ad Pammchium, de optimo genere interpretandi*) el traductor de buena parte de la *Vulgata* latina recomendaba trasladar a la propia lengua el sentido de la extraña como si ésta fuera un prisionero (*quasi captiuos sensos*) con el derecho del vencedor (*iure uictoris*). Su máxima corre pareja a la de Cicerón: *non uerbum de uerbo, sed sensum exprimere de sensu*.

Similar principio observará mas tarde la epístola de Lutero sobre la traducción (*Sendbrief vom Dolmetschen*, ed. K. Bischoff, Tubinga 1955), que valdría como una suerte de manifiesto de la manera de traducir que permite libertades con la letra en nombre de la fidelidad al sentido⁶ y, en general, algo semejante cabe afirmar de las traducciones de los humanistas del Renacimiento.

Pero cuando la unidad considerada no es el texto, sino la palabra, recaemos en la traducción interlineal, la única que han conocido ciertas épocas como la Edad Media. La única también que, normalmente, se ha aplicado a la traducción de los textos inspirados de carácter religioso: "Oriente y el Medievo –escribe Renan (*Averroès et l' averroïsme*, París 1882)– casi no han conocido la traducción más que como un mecanismo superficial por el que el traductor, abrigándose detrás de la oscuridad del texto, descarga sobre el lector el cuidado de encontrar allí un sentido". Pero tal vez ese "mecanismo superficial" al que se refiere Renan en algunos casos no lo sea tanto. No obstante, cierta es la observación de que tal modo de traducir ha sido motivado, entre otras razones, por la creencia de que el orden de palabras de un texto sagrado es un misterio.

Parece que lo ideal sería una traducción literal y, a la vez, literaria ("tan literal como sea posible y tan literaria como sea necesaria" era el lema que D. Lisardo Rubio solía repetir en sus clases de textos latinos); traducción que, sin olvidar el contenido, tenga también en cuenta el estilo, "de tal modo que el texto traducido pueda en rigor servir de base a un comentario o a un juicio crítico en el mismo grado que el texto original"⁷.

6 Cf. F. Rosenzweig (1936), "Die Schrift und Luther". En M. Buber - F. Rosenzweig, *Die Schrift und ihre Verdeutschung*, Berlín.

7 Cf. L. Gil (1953-54), "La enseñanza de la traducción del griego". *Estudios Clásicos*, II, p. 325 y M. Dolç (1966), "Teoría y práctica de la traducción". *Didáctica de las lenguas clásicas*, Madrid, p. 75.

No hay que olvidar que las palabras y sus ritmos predominantes, la forma no menos que el sentido, son lo específico de estas versiones transparentes que no esconden el original, que mantienen el carácter del autor traducido y, que, en definitiva, no pretenden verter la forma desde el fondo, sino que intentan aproximarse al fondo desde la estricta fidelidad a la forma. Son traducciones no modernizadoras que rememoran la extrañeza del original y que intentan, como preconizaba Schleiermacher y suscribirá Pannwitz, llevar al lector hasta el autor a través de "un cierto color de extrañeza" perceptible en la traducción, como la del *Cantar* de Fray Luis, el Platón de Schleiermacher, las de Píndaro y Sófocles por Hölderlin, el *Agamenón* de Humboldt y el de Browning. En contraste con las traducciones de los siglos XVII y XVIII, la época de las "bellas infieles", nuestro siglo suele preferir este tipo de *fidus interpres*, que fue precisamente el título que llevó el volumen de las Actas de las *Primeras Jornadas de Historia de la Traducción* organizadas por esta Universidad en el año 1987.

Por ello, resulta en cierta medida paradójico que algunos de los más grandes filólogos clásicos, precisamente alguno de los que siempre profesaron la máxima objetividad en su visión del mundo clásico, se hayan revelado como traductores algo infieles. Nos referimos, por ejemplo, a Wilamowitz y sus traducciones de la tragedia griega, en las que late un cierto olvido de la forma originaria. Pero ésta no es, como quería el gran filólogo germánico, algo accidental al pensamiento, sino que está unida sustancialmente a él. De ahí la imposibilidad de una traducción perfecta de, pongamos por caso, el fragmento 2º de Safo, donde la descripción de los síntomas del enamoramiento va formalmente acompañada en el original griego de una reiteración fónica de oclusivas fuertes (χρῶϊ πῦρ ὑπαδερόμηχεν... ἐπιρρόμβεισι δ' ἄχουαι), que Catulo no pudo conservar del todo en su traducción latina (*Carmen* LI): *tenuis sub artus flamma demanat, sonitu suoapte tintinant aures*; o de las aliteraciones en Demóstenes (5. 14), Φίλιππον πάλιν πόλεμος δι' Ἀμφίπολιν, sugiriendo el orador con ellas que la toma de *Anfípolis* por *Filipo* será un motivo de guerra ("*ρόλεμος*") para los atenienses; o del progresivo incremento silábico de cada miembro en la enumeración de Demóstenes en 5. 5, καὶ

Cf. también el primer capítulo de F. Güttinger (1963), *Zielsprache. Theorie und Technik des Uebersetzens*. Zurich, pp. 7 y ss.: "Soll sich die Uebersetzung lesen wie ein Original?". Para V. García Yebra [(1982), *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid, p. 43], el ideal de toda traducción es "decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce". Podría ser la "regla de oro de toda traducción", cf. D. Gonzalo Maeso (1968), Actas del *III Congreso de la S.E.E.C.*, Madrid, III, p. 421.

χρόνου βραχέος διελθόντος, donde la idea del paso del tiempo se ve acompañada por el aumento progresivo de una sílaba en cada palabra; o, en fin y para terminar también con el orador, asimismo resulta problemático, por no decir imposible, reproducir en una traducción los juegos verbales a los que Demóstenes somete el nombre de su rival Esquines (Αἰσχύνης) y el verbo griego "avergonzarse" (αἰσχύνομαι), como en 18, 121: "Escuchas, Esquines (...) pero ni te avergüenzas..." (Ἀκούεις, Αἰσχύνη... ἀλλ' οὐδ' αἰσχύνει...). En estos, como en otros casos similares, no habrá más remedio que dejar constancia en notas de estos recursos formales que apenas pueden ser vertidos en la traducción.

Corremos ahora una página en nuestra exposición para centrarnos en los problemas específicos de la traducción en las clases de latín y griego con algunas orientaciones generales.

La traducción es cosa que se aprende con la práctica y no se deja asir en unas pocas reglas⁸, aunque cabe hablar de algunas orientaciones generales. Aprender a traducir exige, ante todo, desaprender ciertas cosas que los alumnos suelen traer aprendidas. Requiere vencer la prisa de traducir y la prisa de comprender, o sea, resistir a la intuición que casi siempre nos engaña.

Conviene, en primer lugar, que el alumno tenga conocimiento de las circunstancias históricas y culturales de la obra y su autor para encuadrar el texto y situar sus referentes reales. De alguna manera, todo traductor –incluido el alumno– deberá sentirse "contemporáneo" del texto que traduce. Por ello se hace recomendable una selección de lecturas que acompañen a la traducción para que el alumno conozca algo más de la literatura clásica y se familiarice con su ambiente espiritual.

Hay que empezar con la lectura atenta y detenida del texto, a ser posible en voz alta (según recomendaciones de Nietzsche), tal y como hacían los propios griegos, que puede ir precedida de una más

8 Cf. R. W. Jümpelt (1961), "Die Uebersetzung lässt sich nicht in 'Regeln' fassen". *Die Uebersetzung naturwissenschaftlicher und technischer Literatur*. Berlín, p. 27. Además de sólidos conocimientos gramaticales se requiere en el traductor sensibilidad literaria. Es, en definitiva, un "arte" [cf. W. E. Süskind y G. von der Vring (1963), "Die Kunst der Uebersetzung". Vol. col. *Die Kunst der Uebersetzung*. Munich, pp. 9 y ss.]. J. Marouzeau [(1963), *La traduction du latin*. París, p. 5] pone, sin embargo, el acento más en la "técnica", en el método riguroso, que en el "arte".

superficial, "como a vista de pájaro"⁹, para percibir sumariamente el sentido general del texto, sin dejarse llevar por esa primera intuición, por ese cierto sentido de verosimilitud, destructor de todo análisis, que a menudo acomete al alumno. Como dice J. Alsina¹⁰, "la primera idea, cuando se trata de traducciones, no es casi nunca la mejor".

En el análisis procederemos desde lo más simple a complejo: a) aislar las oraciones (principales y subordinadas, interpretar la puntuación, descubrir los subordinantes); b) reconocer las formas gramaticales (con atención a las desinencias dobles o ambiguas, etc.); c) definir en cada oración las relaciones sintácticas (a partir del verbo, en torno al cual agrupamos sujeto, régimen, etc.).

Puede ser un buen método combinar la adquisición de la morfología con la de la fonética, la sintaxis y el vocabulario, preferentemente de manera inductiva, es decir, extrayendo los datos de los textos mismos que se vayan traduciendo¹¹, unos textos que, si es posible, no serán adaptados, sino originales, pues es en ellos donde la lengua real se encuentra en toda su complejidad y belleza¹². Será ésta una explicación progresiva que podrá acudir a la comparación con fenómenos análogos de otras lenguas conocidas por el alumno.

Tras la labor de análisis riguroso, buscaremos el sentido de los términos, cuestión no menos problemática de la traducción¹³. Se procurará que la adquisición del vocabulario por parte del alumno se haga también de manera escalonada y racional: estructurando los términos por campos léxicos, estudiando sus sinónimos y antónimos, insistiendo en la derivación y composición, etc. Éste es un aspecto que no debe descuidarse en la enseñanza de la traducción. En gran medida, la perplejidad que ofrece al alumno la primera lectura de muchos textos clásicos, en oposición a lo que suele ocurrir con los textos en lenguas modernas, viene dada no

9 Cf. Dolç, *art. cit.*, p. 68.

10 "La enseñanza de las lenguas clásicas en el curso Preuniversitario". *Didáctica de las lenguas clásicas*, *op. cit.*, p. 69.

11 Cf. A. García Calvo (1953-54), "Orientaciones para la preparación al examen de latín". *Estudios Clásicos II*, p. 34.

12 Cf. M. Marín Peña (1966), p. 78; J. Debut (1976), *La enseñanza de las lenguas clásicas* (trad. esp.). Barcelona, p. 92. También hay voces a favor de los textos "ficticios" o "adaptados", cf. P. Wülfing (1986), *Temi e Problemi della Didattica delle Lingue Classiche*. Roma, p. 79.

13 Cf. F. Maier (1967), *Stilübungen und Interpretation im Griechischen*. Munich, pp. 78 y ss.

tanto por la ignorancia de los conocimientos gramaticales (en muchos casos superiores o, por lo menos, equiparables a los adquiridos de otras lenguas) como por el casi completo desconocimiento del vocabulario que aparece. Esa sensación inicial de incomprensión, pese al reconocimiento de las estructuras gramaticales utilizadas, resulta de lo más desazonadora para el alumno, bloqueándole a menudo. Por ello hay que procurar que el alumno vaya adquiriendo de manera adecuada el vocabulario para saber manejar —y también prescindir— del diccionario.

Es esta última una cuestión sobre la que todavía se cruzan abiertas polémicas. Algunos pedagogos franceses¹⁴ han protestado de la "tiranía" ejercida por el diccionario sobre profesores y alumnos, aconsejando su total supresión para evitar algunas de sus consecuencias negativas: pérdida de tiempo, desaliento, comodismo, despersonalización, según ellos. Así suele ocurrir, en efecto, cuando se pone en manos de los alumnos prematuramente o cuando no se les instruye convenientemente sobre la manera de utilizarlo (por ejemplo, si no saben distinguir los sentidos principales de los secundarios). Parece, pues, saludable, que cuanto antes se habitúe el alumno a reflexionar sobre el sentido general del término, deduciendo el particular, según el contexto, en cada caso concreto, en vez de buscar y rebuscar en el diccionario palabras archisabidas so pretexto de encontrar soluciones "maravillosas" para el texto en cuestión.

También nos parece oportuno, aun en las primeras etapas de la enseñanza, una primera incursión por los pagos de la crítica textual. Puede ser interesante que el alumno compruebe, a la vista del aparato crítico de una edición, cómo cambia la traducción de un texto según adopte el editor tal o cual variante de los manuscritos o conjetura de los filólogos.

Los diferentes autores llaman también la atención sobre algunos errores frecuentes en la práctica de la traducción¹⁵. Conviene que el alumno no traduzca siempre la palabra latina o griega por la española que se le parezca: la llamada "traducción etimológica", en algunos casos conveniente y hasta elegante, en no pocos resulta también errónea e inexacta históricamente.

14 Cf. J. Rodríguez (1953-54), "El uso del diccionario en el estudio del latín". *Estudios Clásicos*, II, pp. 357-58; Debut, *op. cit.*, pp. 84 y ss.

15 Cf. F. Güttinger, *op. cit.*, pp. 114 y ss.

También se debe evitar una "regularización" del original que supla omisiones, evite reiteraciones y anacolutos, o que elimine, en aras de una supuesta claridad, *hendiadys*, *hysteron proteron*, litotes y otras figuras estilísticas, manteniendo, si es posible, las ambigüedades conscientemente buscadas por el autor. Por ejemplo, en Sófocles (*Antígona*, v. 472), el Corifeo, en presencia de Creonte y refiriéndose a Antígona, dice εἴκειν δ' οὐκ ἐπίσταται κακοῖς, donde el último adjetivo puede interpretarse como neutro plural ("desgracias") o como masculino también plural ("malvados"). Pues bien, casi todos los intérpretes traducen según la primera posibilidad menos comprometedora (Antígona "no sabe ceder ante las desgracias"), porque acaso piensen que no sería verosímil que el Corifeo –segunda posibilidad– llamara "malvado" (κακός) a Creonte, en su presencia, por el uso despótico que hace del poder, ante el que "no sabe ceder" Antígona y sus leyes "no escritas". Sin embargo hay que respetar el uso –nos parece– conscientemente ambiguo que Sófocles, con su fina ironía, hace del término, insinuación que percibiría el espectador de la pieza y de la que debemos dejar constancia, siquiera en notas.

Si se traduce a autores como Tucídides o a Tácito se procurara, siempre que sea posible, evitar la versión parafrástica por afán de aclaración del texto difícil. La dificultad de interpretación de estos autores, que radica en la concisión, la asimetría, etc., la sentían ya sus contemporáneos: la traducción reflejará fielmente el estilo del original, el carácter del autor traducido. Una traducción parafrástica, de períodos amplios, no dará idea del estilo tucidideo y, seguramente, explicará más de la cuenta. Las aclaraciones pueden, en su caso, relegarse a notas, como hemos sugerido antes.

Hay autores de frase larga y otros de frase corta. Especial atención se dedicará a reproducir en lo posible la sintaxis del original, evitando, por ejemplo, que autores como Platón, Demóstenes o Cicerón sean vertidos en frases cortas, períodos breves y estructura fundamentalmente paratáctica, que falsearían completamente el estilo del autor. Se procurará, por tanto, huir de ese prejuicio moderno en favor de la frase corta frente al período largo y elaborado de muchos clásicos. Una correspondencia numérica, matemática entre las palabras del texto y las de la traducción no podrá lograrse casi nunca; pero, en los límites de lo posible, se cuidará de la responsión –como recomendaba Fray Luis de León– en el "volumen" de la frase. El camino no es otro –escribía el propio Fray Luis en el Prefacio a su versión literal del *Cantar*, teniendo en mente la traducción yuxtalineal

de las *Sagradas Escrituras*— que "ser fiel y cabal y, si fuera posible, contar las palabras para dar otras tantas y no más".

Mucha atención habrá que prestar al orden de palabras, cuyas leyes de relieve y difuminado hay que conocer para procurar verter sus matices al orden, no siempre parecido, de nuestra propia lengua. En la base de toda traducción que se precie estará un análisis gramatical riguroso que abarcará los matices de las partículas. En Platón, por ejemplo, *República* 366 c, en línea y media podemos leer dos partículas, un $\tau\omicron\iota$ y un $\rho\omicron\upsilon$, pero la mayoría de las traducciones parecen no advertir que la primera es la expresión del "absolutismo ático" de Sócrates y la segunda, la del "relativismo" del que allí se hace portavoz Adimanto.

Lo fundamental es el horror a la "lengua de la versión"; a los giros hechos, estereotipados por una tradición rutinaria, que difuminan monótonamente el color del original, su estilo. "El deber del traductor —escribe Marouzeau¹⁶— es, por una parte, desaprender el estilo impersonal llamado 'de la versión latina'; es también desaprender su propio estilo, si tiene uno; es encontrar el estilo apropiado al del autor que traduce", aunque nosotros corregiríamos estilo "apropiado" por el estilo "propio" del autor, que el traductor deberá afanarse por encontrar.

Los problemas relativos a la traducción se agudizan, si cabe, en el caso de los textos poéticos¹⁷. Sin embargo, conviene que ya desde las primeras etapas de su formación tenga el alumno un encuentro personal, directo, con los textos poéticos griegos y latinos. Este primer acercamiento a una de las parcelas más hermosas de la literatura clásica servirá también al profesor para sentar los fundamentos de la métrica griega y latina.

Según Higham¹⁸, autor de unas atinadas observaciones sobre la traducción de textos poéticos, lo ideal sería que los poetas fueran traducidos por otros poetas. Lo que no está tan claro es que deban ser traducidos en verso, que impone servidumbres insoslayables en perjuicio de la fidelidad al original. El hexámetro homérico, por ejemplo, suele tener de cinco a

16 *Conseils pratiques pour la traduction du latin*, Paris 1914, p. 148.

17 Es la "intraductibilidad" del lenguaje poético, cf. J. Cohen (1974), *Estructura del lenguaje poético*. Madrid, p. 34.

18 *Oxford Book of Greek Verse in Translation*, Oxford 1938, pp. XXXIII y ss.

ocho palabras por verso, y el español de ocho a once; los acentos no son las cantidades y, lo más importante, el juego de cesuras y períodos no puede conservarse, a no ser que las anotemos gráficamente en la propia traducción (por ejemplo, con líneas transversales), destacando las palabras realizadas por el juego de diéresis y cesuras.

Por último, una referencia a la traducción inversa o retroversión, método que puede ser muy útil para fijar en el alumno todos los conocimientos adquiridos, especialmente los de sintaxis y vocabulario, porque, como afirma J. Alsina¹⁹, "una lengua se 'descubre' realmente cuando hay que 'manejarla', cuando uno choca con las verdaderas dificultades, sean de morfología, de léxico o de sintaxis".

No queremos cerrar esta exposición sin insistir de nuevo en el papel fundamental que una buena labor traductora desempeña en la transmisión del Humanismo. Esta labor es hoy quizá más necesaria que nunca, cuando –en palabras de J. Duchemin en el Prefacio al libro de J. Debut (*op. cit.*, p. 5)– "nos encontramos, en efecto, en un momento crítico para los valores de la civilización, del pensamiento, del arte, de la literatura, de la poesía, de todo aquello que el mundo occidental debe en buena parte a Grecia y a Roma, y que esta misma Europa en trance de transformarse necesitará hallar de nuevo".

19 *Art. cit.*, p. 131.

De Harvard a la universidad española: Primeras traducciones de William James

J. J. Lanero
S. Villoria
Univ. de León

I

La saga de los James es bien conocida del estudioso español de la literatura norteamericana. Sin embargo, el grado de conocimiento es bien distinto, dependiendo del James al que hagamos referencia. Así, de Henry (padre) se diría que fue teólogo, escritor y profesor. De Henry (hijo), novelista y crítico, puede afirmarse que ha sido estudiado ampliamente y bien en nuestro país. Si al Henry senior lo hemos incorporado a los estudios americanistas es, ante todo, por caberle el honor de ser padre de un novelista de pensamiento profundo, conocedor del corazón humano, de brillantez de estilo, de gran fuerza creadora, renovador e innovador de la narrativa moderna, y precursor, para algunos, de la *stream of consciousness*, práctica posterior de grandes novelistas norteamericanos que llegaron a conocer los laureles del Premio Nobel.

Del tercero de los James, William, cabe señalar que, al igual que su padre, se lo menciona por haber sido hermano de Henry, más que por el valor meritorio de su densa obra filosófica. Pero, a lo que parece, William sí atrajo la atención, inmediata atención, del público lector español de principios de este siglo. Sus libros fueron traducidos muy pronto al alemán, ruso, japonés, italiano y francés. Remontando la cronología,

donde primero fueron conocidas las obras de este James fue, precisamente, en nuestro país vecino. De 1877 a 1884 aparecieron en la *Critique Philosophique* cinco artículos de este filósofo norteamericano, que más tarde formaron parte de su obra *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* (Londres, 1897).

Este dato es de singular importancia para abordar el examen de las primeras traducciones de William James, en el caso de que, también en él, se cumpliera la constante de la inmensa mayoría de las traducciones de sus compatriotas a lo largo del siglo XIX y principios del XX: el francés como asidua y habitual vía de entrada de la producción literaria norteamericana.

Para la elaboración del presente estudio tendremos en cuenta la fecha de la muerte de William James el 26 de Agosto de 1910. Posteriores a esa fecha aparecieron muchas otras versiones españolas de James, pero ya carecen de las virtudes de la inmediatez y prontitud del impacto¹. Así, *Psychology, Briefer Course* vio la luz por primera vez en Londres en 1892. La versión alemana se editó en Leipzig en 1909. La rusa, en San Petersburgo al año siguiente. La española, *Compendio de Psicología*, en traducción de Santos Rubiano, no se dio a la imprenta hasta veinte años después, en 1930.

Nuestro campo, pues, se circunscribe a las traducciones españolas aparecidas antes de la muerte de James, y a la crítica recogida en revistas en período idéntico o inmediatamente posterior.

II

La primera traducción española, de William James de la que tenemos constancia se publicó en Barcelona en 1904. Llevaba por título *Los ideales de la vida (Discursos á los jóvenes sobre Psicología)*. La traducción, obra de Carlos M. Soldevilla, se editó dentro de la colección Biblioteca

1 Este sería el caso, tan sólo por poner un ejemplo, de la publicación, que dentro de la colección Biblioteca Científico-Técnica, se hizo de *Compendio de Psicología* por W. James, Profesor de Psicología de la Universidad de Harvard. Traducción española y Prólogo biográfico-crítico de Santos Rubiano, Madrid: Daniel Jorro, Editor, 1930.

Sociológica Internacional, en dos volúmenes. Creemos pertinente destacar que corresponde a *Talks to Teachers on Psychology and to Students on Some Life's Ideals*, que apareció en Nueva York en 1899. La versión española viene acompañada de un prólogo en el que el traductor presenta, comenta, matiza, corrige y completa a James. Ejerce, en definitiva, la traducción desde su interpretación. Se trata de un Prólogo censor de diecisiete páginas en las que Soldevilla destaca lo que le interesa, asimilando su pensamiento a autores que, efectivamente, influyeron en James, o que son de personalidad más conocida del traductor y de los lectores potenciales². Con una introducción de esta especie, el prologuista no necesita el recurso de notas aclaratorias, ni de alteraciones de consideración en su labor traductora. Le sirve lo que dice James. Tan sólo le ha hecho falta definir el prisma desde donde él desea que lea el público.

Para presentar al autor se sirve de referentes que lo sitúen, antes de pasar a desentrañar la obra:

Si he de darle una filiación á James, deber tradicional del prologuista, no hallo manera de apartarme de dos nombres: uno pronunciado por él repetidamente: el de Tolstoi; otro apenas citado: el de Emerson.

Tiene James como éste el sentimiento, mejor dicho, la pasión de la vida; pero no de la vida agitada, no de la vida histórica, no de la vida trascendental, sino de la vida vulgar, ordinaria. Lo que le inspira y emociona es la vida en sí misma y más cuanto más concentrada y vergonzante (...).

Tolstoi arrastra y subyuga á James, y nótese en los discursos de éste el esfuerzo que le cuesta resistir al encanto que le producen las predicciones del autor de *La guerra y la paz*³.

A partir de esta presentación, Soldevilla emprende la tarea de "explicar" con detalle los dos volúmenes de que consta su traducción.

2 Biblioteca Sociológica Internacional. William James, *Los ideales de la vida (Discursos á los jóvenes sobre Psicología)*, 2 vols., Versión española y Prólogo de Carlos M. Soldevilla, Barcelona: Imprenta de Henrich y C^a - Editores, 1904.

3 *Ibid.*, pp. 9-10, *passim*.

Con este fin, no sigue la distribución ordenada de los capítulos, sino que los jerarquiza:

De la trilogía que forma el primer volumen de "Los ideales de la vida" nada tan sentido, tan elevado y tierno á un tiempo como el segundo estudio. ¡Qué religioso respeto para el sagrado de la vida ajena, para la intimidad inexplicable del yo del prójimo! Él mismo, en el prefacio, demuestra su pasión por el tema al lamentar con encantadora llaneza el no haber estado todo lo vivo é impresionante que hubiese querido estar al tratar de la "singular ceguera de los seres humanos"⁴.

Seguidamente, el traductor entra en el análisis de la obra y en su crítica, declarando afortunadas unas afirmaciones, insuficientes e incompletas otras. Del estilo tiene afirma:

... el profesor James, como pudiera un orador sin práctica, descuida la peroración, y aunque trata de remediar su deficiencia al empezar el discurso siguiente, no lo consigue por completo. Sí: el discurso sobre la *singular ceguera* merece más, mucho más desarrollo en el sentido de exponer su trascendencia sociológica, del que James le concede. Las consecuencias de la teoría que expone pueden llenar un volumen y no sería baldío, porque nunca se dará á la mutua tolerancia, al recíproco respeto de las creencias, de los sentimientos, de la conducta, de la vida, en fin, (...) un fundamento más humanamente firme, que hable al corazón de un modo más directo y emocionante, que este discurso de James, del que parece desprenderse un aroma de vago misticismo que cautiva y conmueve⁵.

Después de relacionar en otro apartado del Prólogo lo que James *debería* haber dicho, examina el primer discurso de la trilogía, que ha postergado por el, a su juicio, interés local y, por lo tanto, de menor importancia para el lector español. Una vez catalogado, aclara que su lectura puede resultar conveniente y recomendable para un profesional definido:

4 *Ibid.*, p. 11.

5 *Ibid.*, pp. 11-12.

...debe interesar al pedagogo cuya profesión ha de ponerle algunas veces en presencia de niños excesivamente expresivos, propensos á la alarma, al apasionamiento, á la ira por motivos fútiles ó desproporcionados. Colectivamente no adolecemos los españoles de este mal (...). Aquí reaccionamos excesivamente cuando no debemos, y no reaccionamos poco ni mucho cuanto más debiéramos⁶.

Después de identificar al lector al que más puede interesar el tema, y de describir parte de la idiosincrasia española, sintetiza desde su particular punto de vista toda la disertación de James:

En resumen, el evangelio del abandono no es más que una predicación modernizada de la imperturbabilidad de los estoicos y de la indiferencia de los místicos (...).

El hermano Lorenzo (...) no es más que un glosador de nuestra Santa Teresa. Su constante abandono á la voluntad de Dios y el confortamiento que se procura con la perpetua idea de que, obrando siempre por amor de Él, nada debe temer absolutamente, es repetición, después de tres siglos, del "Nada te turbe, nada te espante: sólo Dios basta", de la gran mística de Avila⁷.

Termina Soldevilla sus observaciones al primer volumen expresando lo útil que puede resultar la lectura del último discurso de la trilogía. Resume la exposición de James y añade su propia cosecha:

El precisar lo que es el ideal y el concluir que éste por sí solo no es nada, resulta muy instructivo. El ideal que enaltece una vida no está en la mente, sino en la acción, y no en la acción fácil, sino en el sacrificio. Esta es la conclusión de James, á la cual *podiera añadirse algo*, más en contacto con la vida práctica: el ideal debe dominar la vida determinando la conducta, pero para el que manifiesta profesarlo debe ser real y verdaderamente un fin⁸.

6 *Ibid.*, p. 15.

7 *Ibid.*, pp. 15-16.

8 *Ibid.*, p. 18. La itálica es nuestra.

Acto seguido, inicia su particular análisis del segundo volumen traducido. La psicología pedagógica que James presenta contiene también su advertencia: para la enseñanza diaria no sirve de gran apoyo. De nuevo, sale Soldevilla a la contra y se extralimita corrigiendo al propio James:

...creo que James se equivoca porque, en verdad, su *Psicología pedagógica*, obra maestra de claridad y de llaneza, ha de ser útil por fuerza á los que se dedican y á los que no se dedican á la enseñanza. Su obrita, tamaña apenas como un manual, es de la que dejan jalones en la mente, apoyos seguros para la conducta, de los cuales, una vez adquiridos, ya no se prescinde⁹.

En definitiva, el traductor alaba a James. Unas veces porque está de acuerdo con lo que dice. Otras, porque le hace decir lo que a él le hubiera gustado que dijera. Y para este propósito no ha necesitado adulterar la versión original. Le ha bastado indicar cómo hemos de entender las ideas del filósofo norteamericano. Al fin y al cabo, sentencia Soldevilla, "siempre pasa lo que ha de pasar sin necesidad de que esté escrito"¹⁰.

En 1902, James publicaba en Londres *The Varieties of Religious Experience*. Hubo una versión alemana que se publicó en Leipzig en 1907. La francesa apareció en París al año siguiente; y la rusa, en Moscú en 1910. La traducción española no se quedó a la zaga. Durante los años 1907 y 1908, y fruto de la labor de D. M. Domenge, se editaron en Barcelona tres volúmenes bajo el título genérico de *Fases del sentimiento religioso*¹¹. Si el traductor Soldevilla se sintió cautivado por el misticismo de James, también Domenge debió verse en situación similar y sentirse más atraído por la vena mística de James que por su sutil psicología introspectiva. El primero y el segundo parecen empeñados en alinear a James con la mística española, ignorando su herencia emersoniana.

En 1909, el Secretario del Museo Pedagógico Nacional, Domingo Barnés, publicaba en Madrid la tercera traducción jamesiana. Se trata de *Principios de Psicología*, versión en dos volúmenes, y que corresponde a *Principles of Psychology*, que James había dado a la estampa en Nueva

9 *Ibid.*, p. 20.

10 *Ibid.*, p. 23.

11 *Fases del sentimiento religioso*, 3 vols. Barcelona: Carbonell y Esteva, editores, 1907-8.

York diecinueve años antes, en 1890. La versión española apareció en la colección de la Biblioteca Científico-Filosófica¹². La presentación nos hace pensar en que la finalidad de esta traducción era la de servir de libro de texto a los estudiantes del tema. De esta obra diría más tarde Santos Rubiano en su "Prólogo Biográfico-Crítico" al *Compendio de Psicología* que vio la luz en 1930 y que se trataba de una publicación

... compuesta algo irregularmente de ensayos publicados la mayor parte en revistas, pero constituye, a pesar de la aparente incoordinación de los asuntos tratados, la exposición de su pensamiento y el madurado fruto de su copiosa lectura¹³.

La cuarta traducción que apareció en España antes de la muerte de James es una versión de sus famosos ensayos *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy*, que vieron la luz en Londres en 1897. Y de *Human Immortality*, que lo haría un año más tarde en 1898. A modo informativo, y comparativo, sírvanos decir que la versión alemana de *The Will to Believe* se editó en 1899, tan sólo dos años más tarde de la aparición londinense. Este ensayo, eje de su filosofía, entró en la lengua española de la mano de Santos Rubiano bajo el título genérico de *La Vida eterna y la fe*¹⁴. Incluye tres ensayos: "La voluntad de creer", "La inmortalidad humana" y "El Porvenir de los Estudios Espiritistas". El tomo pertenece a la colección Biblioteca Sociológica Internacional. Esta traducción debió ser supervisada por el propio James y, lógicamente, ser de su agrado. O, al menos, eso es lo que se deduce de una carta manuscrita, dirigida al Dr. Santos Rubiano, de fecha 22 de Marzo de 1908 y enviada desde su casa en Cambridge. Dice James:

12 Biblioteca Científico-Filosófica. *Principios de Psicología*, 2 vols., por William James, Profesor de Psicología de la Universidad de Harvard. Traducción directa por Domingo Barnés. Secretario del Musco Pedagógico Nacional, Madrid: Daniel Jorro, Editor, 1909.

13 *Compendio de Psicología*, op. cit., pp. XI-XII.

14 Biblioteca Sociológica Internacional, W. James, Profesor de Psicología de la Universidad de Harvard (sic), *La vida eterna y la fe*. La voluntad de Creer. - La Inmortalidad Humana, El Porvenir de los Estudios Espiritistas. Versión española de Santos Rubiano, Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp^a. en C. - Editores, 1909.

95 IRVING ST.
CAMBRIDGE.

22. IV 08

..... and am very glad
to authorize you as my official
Cited translator.

Believe me, dear
Doctor, with sincere and
grateful regards, yours
very truly,

Wm. James

D. Santos Rubiano

El traductor español tuvo buen cuidado de reproducir esta carta, a modo de tarjeta de presentación, en la edición de su traducción *Compendio de Psicología* que, como ya hemos señalado, se publicó en 1930. Santos Rubiano conserva en la versión española las citas que James hace de autores como Goethe, pero, además, las traduce:

Das Leben lieben und den Tod nicht scheuen
Und fest an Gott und bessere Zukunft glauben
Heisst leben, heisst den Tod sein Bitteres rauben.

(Endulzarás el amargor de la vida y de la muerte,
amando la una y no temiendo la otra; si crees en Dios y
no pierdes la esperanza.) - (N. del T.)¹⁵

Estas cuatro primeras traducciones de William James atienden a dos necesidades selectivas: el texto universitario, tal es el caso de *Principios de Psicología*, y el interés en destacar su sintonía con la mística teresiana. William James fue un místico, cierto. Pero hay que engarzarlo en su ascendencia puritana y en las teorías de Emerson y Carlyle. Tómese, como buen ejemplo, la última cita. La traducción es libre. Pero no lo es porque el original sea verso y la versión española prosa. La razón fundamental se apoya en confundir mística con misticismo. Su traductor oficial, como el propio James le llamó al Dr. Santos Rubiano, sí supo captar la vena jamesiana. Así lo refleja en el prólogo a *Compendio de Psicología*, precisamente en las palabras con las que concluye: "Su visión del mundo, su *Weltanschauung*, fue tan intensa y peculiar, tan sabiamente mística como la de un Emerson o un Goethe"¹⁶. Alguien podría ver contradicción en lo que acabamos de decir, por ser ambas citas del mismo traductor. No hay tal. Santos Rubiano fue, además de traductor de James, estudioso de su obra. Pero su concepto místico, por su formación española, le lleva a identificar sus diferentes tendencias, aun cuando en el mencionado prólogo afirme, debidamente, que el de James fue un misticismo de la acción. En la teoría describe muy bien a James, pero en la práctica se deja llevar por la resonancia de la tradición mística española y no la de Emerson, seguidor de Swedenborg.

Por lo demás, Francia continuó marcando el camino de los traductores españoles, como fácilmente puede deducirse en el antedicho prólogo de Santos Rubiano en donde se apoya en los *Essais de Critique générale* de Renouvier.

15 *Ibid.*, p. 55.

16 *Compendio de Psicología, op. cit.*, p. XXVII.

III

Por lo que se refiere a las obras de crítica que se publicaron en España en fechas cercanas a la de la muerte de William James, hay que destacar dos. La primera, de la pluma de Manuel Abril, apareció en la revista *Nuestro Tiempo* en Octubre de 1911. Se trata de una publicación que había iniciado su andadura en Madrid en 1901. El artículo, titulado "Un libro de William James", es una reseña de la traducción *La vida eterna y la fe*, obra del Dr. Santos Rubiano¹⁷. Manuel Abril abre su estudio con la expresión del objetivo que se propone:

Tengo á la vista un libro de William James, el ilustre profesor de la Universidad de Harvard, fallecido ha poco. Consta de tres ensayos, reunidos y publicados en castellano con el título de *La vida eterna y la fe*. Voy á intentar un resumen de las frases que encierran los conceptos principales del libro, y á añadir por mi cuenta algunas palabras, á modo de paráfrasis ó apostillas, con el objeto de mover hacia este asunto la curiosidad de aquellos lectores que no se hayan interesado por él¹⁸.

El crítico entiende que el eje del libro es la inmortalidad del alma, y que tres son los jalones ideales del mismo, coincidiendo cada uno de ellos con los tres ensayos. Según él son:

1º De qué modo, por qué y cuándo debe la razón creer en algo que aún no esté racionalmente probado.

2º La teoría de la inmortalidad del alma se halla en el caso primero por presentar tantas garantías de probabilidad de verdad como otra teoría ó creencia cualquiera.

3º Terreno en donde, investigando, habrán de hallarse probablemente las experiencias que decidan definitivamente en la cuestión¹⁹.

17 Manuel Abril, "Un libro de William James", *Nuestro Tiempo*. Revista mensual Ciencias y Artes-Política y Hacienda, IV (De Octubre a Diciembre), pp. 55-66.

18 *Ibid.*, p. 55.

19 *Ibid.*

En torno a estos tres puntos convergentes sobre el eje de la inmortalidad gira toda la disertación, trayendo, además, a colación las opiniones de destacados pensadores españoles:

Ultimamente por sus rumbos [los de James] como filósofo y sobre todo por estas tendencias espiritistas, es tratado por algunos con cierto desdén. Un intelectual español, Ortega Gasset, ha dicho de él "que había perdido la seriedad con el pragmatismo"; otro, Ramiro de Maeztu, le ha reprochado su "superstición espiritista".

No puedo decir yo quién tenga razón. Cumplido mi propósito propagador, me callo. El lector verá.

Yo también, por mi parte, veré según lo que me digan los estudios, mi reflexión y la experiencia²⁰.

Esta recensión es, a nuestro modo de ver, una buena pieza crítica que quiere satisfacer la vanguardia intelectual del país, representada, y mencionada en el estudio de Ortega y Maeztu. Obsérvese, empero, que ni siquiera se cita el nombre del traductor. No interesa. El objetivo es la difusión y análisis del pensamiento jamesiano.

La segunda obra crítica sobre James corrió pareja a la primera. Su autor, Martín Navarro, la publicó el mismo mes y año que la anterior: (Octubre de 1911) bajo el escueto título de "William James", en la revista *La lectura*²¹. El crítico español abre su artículo dando noticia de la muerte de William James, a la vez que estima que valorar su obra tan pronto sería muy precipitado. No obstante, examina y lo hace a fondo, su obra. Ya en la primera página, describe la trayectoria del profesor de Harvard: "Empezando por ser un psicólogo de profesión, acabó por consagrarse cuasi exclusivamente a los problemas de la metafísica, de la ética y de la religión"²². En las páginas siguientes desgrana minuciosamente el pensamiento del norteamericano, al que define con estas palabras:

... aun con dudas y vacilaciones, me inclino á considerar al pensador norteamericano, como un partidario de aquella doctrina que considera la filosofía, como una creación genial y poética, en la

20 *Ibid.*, p. 65-66.

21 Martín Navarro, "William James", *La lectura*, (Octubre, 1911), pp. 113-125.

22 *Ibid.*, p. 113.

que colaboran exclusivamente el sentimiento y la inspiración²³.

Al abordar la idea de Dios y la inmortalidad del alma en James, Martín Navarro recurre a Unamuno para compararlos, quizá ignorando que el concepto jamesiano "the will to believe" gozó de la simpatía de D. Miguel:

Y en cuanto al problema de la inmortalidad del alma, que para el Sr. Unamuno, por ejemplo, como antes lo había sido para Hamlet, es el problema total del hombre, el filósofo norteamericano nada nos dice de él, porque lo considera cosa de importancia muy relativa²⁴.

Pero el párrafo anteriormente citado le sirve muy bien para ver en James un cambio, una adaptación a la identidad española, una adherencia a la mística teresiana:

Su lenguaje del alma, su preocupación por los problemas religiosos, sus sentencias sobre el carácter y cualidades de la divinidad, su elevación á cuestión básica, de cuanto se refiere á la moral y á la conducta, todo parece justificar la creencia, de que W. James hubo de rectificar y más todavía abandonar la orientación que llamaría cientificista, de su primera época, para adoptar una más amplia, más libre, más poética si se quiere²⁵.

En la conclusión de su estudio, Martín Navarro resume la labor del filósofo norteamericano después de haberlo exculpado de la primera etapa:

Precisamente uno de los mayores servicios que en mi sentir ha hecho James á la cultura y á la filosofía de su país, y *en consecuencia á la del mundo entero*, ha sido su contribución decisiva para la crisis rápida y profunda del positivismo. Ello ha hecho que una concepción del mundo más amplia y más compleja haya empezado á germinar, y que una inquietud por los intereses espirituales y éticos agite á las inteligencias del otro lado del Atlántico,

23 *Ibid.*, p. 119.

24 *Ibid.*, p. 121.

25 *Ibid.*, p. 124.

excesivamente preocupadas por el aspecto material de la vida²⁶.

Martín Navarro llega al mismo punto que los traductores españoles y que su colega el crítico Manuel Abril: la importancia de la última etapa de William James. Las traducciones de la primera época eran interesantes si no se olvidaba la evolución que lo llevó a la última, a la inquietud por el saber. No como fin en sí mismo, sino como trampolín que nos lance a algo de naturaleza superior: creer. Ese es el espíritu traductor y crítico que acompañó a las primeras versiones: el concepto de un James de inteligencia inquieta, capaz de remover -como insiste Martín Navarro- "los sedimentos de las conquistas hechas por los investigadores anteriores, para que cuajen en nuevo precipitado más rico, más variado, más perfecto"²⁷.

Ese es el William James español de principios del siglo XX. Era necesario incorporarlo a nuestro movimiento intelectual del momento, y para este fin se tradujeron sus obras. Se adaptaron, diríamos, a nuestros intereses, unas veces divergentes y otras similares, aunque siempre bajo el omnipresente paraguas francés. Concluyamos. Como William James, Unamuno dejó a un lado las primeras causas, principios y categorías, y buscó las últimas consecuencias, aunque sólo cuando éstas se ajustaban a su Ser. Las limitaciones -creía el Rector salmantino- no sólo son aceptables, sino deseables. Nuestras últimas palabras tomadas de D. Miguel, podrían serlo también de William James y, en todo caso, fiel reflejo del atractivo de la traducción y crítica jamesianas de la primera década del siglo XX español:

Y ahora viene de nuevo la pregunta racional, esfinge -la Esfinge, en efecto, es la razón- de: ¿existe Dios? Esa persona eterna y eternizadora que da sentido -y no añadiré humano porque no hay otro- al universo, ¿es algo sustancial fuera de nuestra conciencia, fuera de nuestro anhelo? *He aquí algo insoluble y vale más que así lo sea. Bástale a la razón el no poder probar la imposibilidad de su existencia*²⁸.

26 *Ibid.* La itálica es nuestra.

27 *Ibid.*, p. 125.

28 Miguel de Unamuno, *Ensayos*, 2 vols., Madrid: Aguilar, S.A., 1951, vol. II, p. 895. La itálica es nuestra.

Traducciones al español de los *Aforismos* hipocráticos

J. A. López Férez
Univ. Nac. Educación Distancia

Deseamos exponer con brevedad la historia de las traducciones de los *Aforismos* hipocráticos al español. Para ello hemos acudido a las bibliotecas más importantes de Madrid, especialmente a la Biblioteca Nacional (BN), y nos hemos guiado, ante todo, por los estudios generales dedicados a la cuestión¹, y por nuestra búsqueda personal cuando elaboramos la traducción de tal tratado hipocrático². No entramos en las ediciones en griego, y/o latín³. Para mayor comodidad del lector, utilizamos la transcripción española actual, aunque mantenemos la sintaxis y el estilo de los pasajes citados, lo que a veces puede resultar chocante.

-
- 1 Este trabajo forma parte del proyecto de Investigación PB 85-0078, financiado por la CAICYT. T. Santander Rodríguez (1971), *Hipócrates en España. Siglo XVI*. Madrid; L. S. Granjel (1972), "Traducciones castellanas de Hipócrates". *Homenaje a A. Tovar*, Madrid, pp. 169-176; J. López Rueda (1973), *Helenistas españoles del siglo XVI*. Madrid; C. Hernando (1975), *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español*. Madrid; L. García Ballester, "Studien über die Schriften des Hippokrates im modernen und zeitgenössischen Zeit". *Hippocratica* (Actes Colloque hippocratique de Paris, 1878), M. D. Grmek (ed.), París, 1980, pp. 149-166; G. Maloney; R. Savoie (1982), *Cinq cent ans de bibliographie hippocratique*. Québec.
 - 2 *Aforismos*, en *Tratados hipocráticos I*, C. García Gual; M^o D. Lara Nava; J. A. López Férez; B. Cabellos Álvarez (1983), Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, pp. 211-297. La traducción, notas, introducción y revisión del texto griego de *Aforismos* son de J. A. López Férez.
 - 3 Cf. *Aforismos*, nota 2, pp. 232-235.

1) *Suma y examen de Cirugía con breves exposiciones de algunas sentencias de Hypócrates y Galeno*, compuesto por el Licenciado Antonio Pérez, portugués, cirujano, Madrid, 1568 (así consta en T. Santander. Por su parte, Maloney-Savoie dice: Alcalá de Henares, Imprenta de Sebastián Martínez, 1575. Nosotros sólo hemos localizado la edición de Alcalá de Henares, casa de Juan Gracián, 1604. *BN*, R/20714, donde no se advierte que sea nueva edición).

En las primeras páginas, sin numerar, entre los que autorizan el libro, escribe el Dr. Mena: "Yo le he visto con cuidado y según lo que yo he entendido es provechoso, especialmente para los que ejercitan la Cirugía siendo romancistas". Por su parte, Pérez, en el prólogo sin numerar, dedicado al "muy magnífico y muy docto Señor Doctor Juan Gutiérrez de Santander, médico de la cámara de S.C.R.M. y su protomédico", dice:

como, prudentísimo, humanísimo y muy cristianísimo Doctor, los días pasados fuese de algunos rogado e importunado a que leyese cirugía a ciertos romancistas..., al ruego de los cuales yo emprendí el trabajo, y aunque ellos tienen libros copiosos en romance, son oscuros y dificultosos de entender, lo uno porque tienen muchas sentencias en latín copiosas, las cuales sin otros principios es imposible entender, lo otro que el mismo romance es casi latín, sacado de circunloquios; determiné sacar este breve examen y suma de las cosas más generales, a las cuales muchas particularidades reducirse pueden, y haciendo esto en buen romance, pienso abrirles el camino y dar ocasión para que lean...

Le recomienda el libro al Dr. Gutiérrez "para que le dé parte de la autoridad que a vuestra merced sobra..., sin que enemigo contra él ose detractar...". En páginas siguientes, también sin numerar, se dirige al lector y afirma que

de los nombres y policía de ellos, tanto como del conocimiento de las cosas he determinado escribirle en romance, para que todos gocen de ella, principalmente que en nuestra España, y fuera de ella, los más cirujanos son romancistas.

Recomienda al lector: "leas con buen ánimo este nuestro examen y a tu parecer quede buenamente quitar y añadir lo que sea sin malicia, aunque al día de hoy pocos hay que de ella carezcan".

Al comienzo de las páginas numeradas advierte Pérez que se va a ocupar de

los aforismos de cirugía, entresacados de los de la medicina de Hipócrates, señalados los lugares para que los curiosos sepan de dónde se sacaron. Traducidos de lengua latina en nuestro vulgar castellano.

Hace una selección. En la edición que manejamos tenemos 93 aforismos impresos y 34 manuscritos (pues hay un añadido en pp. 132-138, ya que, al parecer, ha sido arrancada alguna hoja): en total 127⁴. De su léxico distante del nuestro y de la tendencia a la perífrasis damos algunos ejemplos. Así, II 47: "Cuando la materia se hace dolores y calenturas más se hacen después de hecha"⁵; III 26: "lombrices redondas, que son lombrices blancas chiquitas criadas en la tripas más bajas"⁶; IV 55: "todas las calenturas desecas en los emuntorios son malas sacadas las diarias"⁷; IV 82: "los que en el calcaño tienen alguna hinchazón y se madura, es menester abrir: la cual con dificultad se cerrará; y por esto es menester trabajar que no venga a maduración resolviéndola"⁸; V 6: "cualesquiera que de algún extendimiento derechos se quedan y espasmados..."⁹; V 50: "si las costumbres de sangre quisieres en mujer evitar, ponle ventosas en las tetas"¹⁰.

En resumen, estamos ante la primera traducción, siquiera parcial, de los *Aforismos* al español. Los motivos que la han guiado son claros: los cirujanos, en general, no saben latín, y, en verdad, mucho menos conocen el griego; son llamados "romancistas" los que sólo comprenden español; se insiste en la necesidad de que los cirujanos lean los libros de la especialidad en su propia lengua; los cirujanos, en este caso, solicitan

4 Las ediciones modernas registran 423 aforismos.

5 Nuestra traducción: "los dolores y las fiebres acontecen más, cuando se está formando el pus que cuando ya se ha formado" (Las demás traducciones de las notas son nuestras también. Sirven para establecer un juicio comparativo).

6 "Lombrices redondas".

7 "Las fiebres que acompañan a los bubones son todas malas salvo las efímeras".

8 "Aquellos a quienes se les forman tumores en la uretra, encuentran solución cuando un tumor supura y revienta".

9 "Cuando son atacados por el tétanos".

10 "Si quieres detener la menstruación de una mujer, aplícale a los pechos una ventosa lo más grande posible".

la traducción, con lo que el traductor afirma que la iniciativa ha partido de otros, no ha sido cosa suya; es chocante que sea un portugués el primero en verter algunos *Aforismos* al español, y que, estar seguro de publicarlos y de que sus enemigos no van a osar detractarlos, se dirija al médico del Rey (Felipe II). La censura previa es formidable: traducir del latín, o del griego, es peligroso. Hay que demostrar que el contenido no atenta contra la fe ni las buenas costumbres.

2) *Cirugía universal*, por Juan Fragoso, Madrid, Viuda de Alonso Gómez, 1586 (así T. Santander y Maloney-Savoie. Nosotros sólo hemos podido consultar la *Cirugía universal* ahora nuevamente enmendada y añadida en esta sexta impresión, por el Licenciado Juan Fragoso, médico y cirujano del Rey nuestro Señor y de sus Altezas..., más otros cuatro tratados... El tercero, de los *Aforismos* de Hipócrates tocantes a Cirugía..., Alcalá de Henares, casa de Juan Gracián, 1606. BN, R/6435). Respecto a la tasa, en página sin numerar, se dice que "tasaron a tres maravedís el pliego y a este precio y no más mandaron que se venda...". La fecha es 1592. Hay una fe de erratas. Sigue un escrito de Fragoso "Al pío lector", donde hace referencia a los anteriores que habían escrito de cirugía,

pero no con aquella sinceridad que convenía, por no estar las cosas de Medicina tan bien puestas, ni en el punto que ahora, ni con la claridad y pureza de vocablos que fuera menester, ni bien convertidos de latín en romance, sino antes pervertidos... Y por proveer al bien común de nuestra nación española, al cual todos tenemos obligación, saqué a luz este libro en el vulgar castellano; porque aunque es verdad que la nueva Premática obligue a los cirujanos a ser latinos y médicos, hay muchos romancistas, que les será necesario tener libros de su facultad, en lenguaje que puedan entender. Quanto más que a los doctos españoles que profesaren cirugía, más natural les será el romance con que se criaron que no el latín, el cual como cosa advenediza no es tan fácil ni tan gustoso. Ni es justo decir, que porque fuera entendido de menos este libro, por eso no había de estar en romance; porque es envidia que el bien no sea común a todos, y tanto más sea cuanto el bien es mejor. Y si porque a nuestra lengua la llamamos vulgar, imaginan algunos que no podemos escribir en ella sino vulgar y bajamente, es grandísimo error; que Platón escribió no cosas vulgares en su

lengua vulgar, y no menores ni menos levantadamente las escribió Cicerón en la lengua que era vulgar en su tiempo. Pues qué diremos de San Basilio y Crisóstomo y Gregorio Nacienceno y Cirilo, con toda la antigüedad de los griegos, que en su lengua materna griega (que cuando ellos vivían la mamaban en la leche los niños, y la hablaban en la plaza las vendederas) escribieron los misterios más divinos de nuestra fe... Así que por estas razones, y otras que no digo, he porfiado a publicar este libro como siempre, deseando que de tal suerte los no sabios tomen de él lo que les pareciere, que los doctos y sabios (quitada toda envidia aparte) enmienden lo que fuera justo, a los cuales, y muy en particular a la corrección de la Santa Iglesia, desde ahora someto.

Recoge Fragoso 67 aforismos, numerados con romanos (pp. 577-616). Ofrece un texto latino, sin decir de quién es, más la traducción y una exposición o comentario. La traducción es buena, aunque tiende a la paráfrasis. En I (=I 1), bastante bien traducido, presenta un gran comentario (pp. 577-578) en que nos dice que Hipócrates murió a los 109 años, cita a Gorgias de Leontinos y Plinio; II (=I 6) cita a Juan de Vigo, Ovidio y Galeno; V (=II 38) traduce: "la bebida y manjar un poco más malo, pero más suave, se ha de anteponer a los mejores, si fueren menos suaves"¹¹. Fragoso cita a Hipócrates y Galeno, se extiende en su explicación particular: "permitimos, algunas veces, que coman manjar blando, pastelillos, pringadillas de tocino y de longaniza, y cosas semejantes..."; en XV (=V 2) precisa que los griegos llaman "spasmos" a lo que los latinos, "convulsio"; define el espasmo y sus causas. Acude a Hipócrates y Galeno, mencionando otros cuatro aforismos hipocráticos, y nombrando a Avicena. En algún caso el español usado está lejos de nuestras normas actuales. Tal ocurre en XXI (=V 47): "si la madre que está hacia la cadera se madurare, es cosa necesaria que se le haga mecha"¹². El autor aduce como ejemplo una mujer de Alcalá a la que se le salta la matriz, que le fue cortada por un cirujano, con excelente resultado. En XXII (=V 58) da una explicación de la estranguria: "cuando alguno mea poco y muchas

11 "Hay que preferir una bebida o comida algo peor, pero más agradable, a otras mejores, pero más desagradables".

12 "Si supura la matriz apoyada en el isquion, es necesario aplicar compresas de hilas".

veces, o queriendo nosotros, pero no pudiendo echar mucha orina, o cayendo la orina goteando sin nuestro querer".

Fragoso es dado a citar autores relevantes, de los que, con frecuencia, ofrece el pasaje en el margen: Esopo (p. 589), Galeno, casi continuamente, Cornelio Celso (p. 587, 588, 590, 593, 606, 613), Celio Aureliano (p. 606), Aecio (p. 587, 591), Avicena (p. 587, 606), Albucasi (p. 606), Nicolás Leonicensis (p. 603), Valles (p. 591, 603, etc. a quien llama "el valenciano") etc. Las notas suelen ser precisas y ajustadas. En suma, una traducción parcial de los *Aforismos* animada por motivos muy similares a la precedente: muchos cirujanos sólo entienden el castellano; la traducción es un bien para la nación española; conviene destacar que el llamado "vulgar castellano" es lengua tan digna como el griego y el latín; lengua vulgar no equivale a contenido vulgar; sometimiento al juicio de la Iglesia.

3) Antonio Ponce de Santa Cruz en 1622 y 1631, y Antonio Núñez de Zamora en 1625 habrían elaborado sendas traducciones comentadas de los *Aforismos*, según S. Granjel¹³.

4) *Traducción de los Aforismos de Hipócrates, del griego y latín en lengua castellana*, con advertencias y notas, y del capítulo áureo de Avicena; que trata del modo de conservar la salud corporal, por Don Alonso Manuel Sedeño de Mesa, natural de Albacete, que los dedica al ilustrísimo y reverendísimo señor Don Pedro Portocarrero, Patriarca de las Indias, Madrid, 1699 (Nosotros hemos podido consultar una segunda edición, Madrid, 1789. Comprende 32 páginas prologales sin numerar, más los *Aforismos* (pp. 1-264), el capítulo áureo de Avicena (pp. 265-294) y un índice de cosas notables (12 pp.). *BN, R/20730*).

En la dedicatoria sin paginar, habla de que los *Aforismos* de Hipócrates

han corrido por muchos siglos traducidos en idioma latino, ignorados de los más (por no haberse por ventura reparado que hacían falta en nuestra lengua), pero ahora, como perenne caudal de enseñanza renacen ya en lengua castellana, para que los que ignoran latinidad no estén defraudados de tan saludables corrientes de doctrina

13 Cf. artículo citado en nota 1. No hemos podido localizarlas.

pues "es lo mejor que escribieron los mayores médicos que conoció la antigüedad". Decide "consagrar estos fragmentos de los dos mejores médicos al mejor de los Patriarcas, para que corran seguros en lengua española y sean útiles a todos los de nuestra nación...".

Los avatares de este libro hasta ver definitivamente la luz pública son claro exponente del férreo, estricto y complicado control de la producción escrita en la España de la época: juicio y censura; licencia; aprobación; privilegio; tasa, se van sucediendo. Así, del juicio y censura del R. P. Fray Agustín de Santo Tomás, religioso mercenario descalzo, extraemos unos párrafos: "En los *Aforismos* de Hipócrates, traducidos de lengua latina a la nuestra española castellana no he hallado en dicha obra cosa alguna... que se oponga a los principios católicos ni a las buenas costumbres...".

La nueva traducción a nuestra lengua vulgar no podía peligrar de menos ajustada a todas leyes, corriendo por la diligencia de un hombre tan versado en todas buenas letras como lo afirman los mismos que le conocen y le tratan.

De tal forma, los médicos "menos aplicados a leer caracteres griegos", pueden "aplicarse a leer en idioma claro lo que desean saber...". "Fue también acierto de dicho autor (digámoslo así) honrar nuestra lengua española, con haber traducido a ella la quintaesencia y médula de toda la medicina...". "Cristo, nuestro bien, ...sólo quiso hablar en la lengua vulgar de su patria...". Tal juicio, dado el 28-IV-1695, va seguido de la licencia del ordinario, vicario de Madrid y su partido (9-V-1695). La aprobación de la obra por Don Domingo González del Cueto y Noriega es en extremo interesante: no halla motivo que

pueda embarazar la impresión de dicho libro..., porque raros son los médicos, especialmente en España, que entienden a estos autores en la lengua original que escribieron, sino que los leen y estudian por traducciones; y traducción por traducción, no debe ser menospreciada la que se hace en la lengua materna, por ser más inteligible, fácil...; lo otro porque ya Fragoso, autor de *Cirugía*, tradujo en romance parte de los *Aforismos*...; lo otro porque están también traducidos a otras lenguas, francesa, italiana, alemana, etc., y la lengua española no es menos capaz de los misterios de las ciencias que las otras; antes vence, no digo a las vulgares, pero aún a la latina, en facilidad de pronunciación, claridad y no ambigüedad...

"De donde infiero que el autor de esta obra es digno de que se le den las gracias y aun premio, por haberse empleado en este honesto trabajo (28-VI-1695)". Sigue el Privilegio a fin de que se pueda imprimir la obra por tiempo de 10 años, y para que ninguna persona, sin su permiso, pueda darla a la estampa (8-VII-1695). A continuación viene la tasa del libro: seis maravedís por cada pliego (19-VIII-1699). Es decir, han transcurrido cuatro años largos desde que la autoridad eclesiástica dio la conformidad hasta que el libro está listo para la imprenta.

El propio Sedeño, en un prólogo al lector (pp. 17-32, sin numerar) afirma: "habiéndome pedido un amigo que le tradujese los *Aforismos* de Hipócrates en lengua castellana, púselo por obra en algunos ratos desocupados...". Nos habla del aire de Madrid, que "es frío y seco, en primer grado, en respecto de Murcia, Granada y otros lugares..." y "sanísimo, porque las constituciones secas son más sanas que las húmedas". Los aforismos aparecen distribuidos en VII libros, con traducción española y algunos van acompañados de notas. La traducción, la primera completa a nuestra lengua, es proclive a la paráfrasis y a introducir paréntesis explicativos. Por ejemplo: I 3: "La robusta y buena disposición de los que se ejercitan con fuerte ejercicio (como eran aquellos luchadores antiguos) cuando ha llegado al supremo grado de plenitud, es peligrosa"¹⁴. Las notas son muchas veces expletivas, imprecisas, sin referencias exactas. Así, en el mismo aforismo I 3 se dice: "a éstos les sucede lo que a la luna, que en llegando a lleno no pueden dejar de menguar". Ofrece ciertos excursos literarios, no médicos. Uno de ellos, a propósito de la estatura, acaba así: "esto es lo que he hallado acerca de este punto, por una y otra parte, cada uno verá lo que más le cuadra" (pp. 48-53). Cita a muchos autores: Píndaro (p. 49), Platón (p. 30), Aristóteles (p. 35, 36, 237, 245, 247), Arquímedes (p. 50), Cicerón (p. 44), Horacio (p. 50), Ovidio (p. 258), Celso (p. 7, 67, 252), Josefo (p. 50), Aulo Gelio (p. 30, 72), Galeno (p. 29, 34, 107, 137, 206, 251), Alejandro de Afrodiasias (p. 51, 98, 99, 164), S. Jerónimo (p. 200), S. Agustín (p. 201, 248), Avicena (p. 209), Averroes (p. 246), Arnaldo de Vilanova (v. 190), Laguna a propósito de Dioscórides (p. 192), etc. Menciona bastante el texto griego, o se refiere a un vocablo griego determinado (p. 12; 28, 62, 94, 167, 174, 179, 234). Llega hasta el

14 "En los gimnastas, las buenas disposiciones llevadas al extremo son peligrosas si están en el último grado".

aforismo VII 72, aunque no coincide con la numeración de las ediciones modernas en algún caso; añade 8 aforismos como libro VIII. Corona su obra con "un aforismo de S. Pablo" (p. 264).

En esta traducción, y especialmente en su prólogo tan variado, hallamos unos cuantos puntos dignos de relieve: el autor la hace por encargo de un amigo; insiste varias veces en lo de español-castellano. Obsérvese que otras precisiones vienen de parte de quienes la autorizan o recomiendan el libro: conviene dar las gracias al autor (véase, no traductor), es un trabajo honesto, la lengua española está bien dotada para las ciencias, muchos médicos no leen griego, la traducción abre posibilidades a los que no saben latín, el libro no atenta contra la moral.

5) *Hipócrates aclarado...*, por el Doctor Don Miguel Marcelino Boix y Moliner, Madrid, imprenta de Blas de Villanueva, 1716 (BN, 3/26368). Realmente recoge sólo la traducción en sentido lato de dos aforismos acompañados de larguísima explicación: I 3 (pp. 55-129) y I 22 (pp. 130-207). El libro comporta tres advertencias: vida de Hipócrates (pp. 1-6), libros genuinos (pp. 6-23), arte y astucia con que Galeno compuso su sistema (pp. 23-54).

6) *Obras de Hipócrates. Aforismos*. Traducidos al francés según el cotejo de veinte y dos manuscritos y de los intérpretes orientales, por el Sr. Lefebvre de Villebrune. Traducido al castellano por un Profesor de Medicina, Madrid, 1794 (Sólo hemos podido localizar la segunda edición, por Don Atanasio de Ávila, Madrid, Imprenta de D. Fermín Villalpando, 1819 (BN, 1/12826). El traductor francés asegura que había pasado más de diez años "con recoger las variantes de las ediciones antiguas" (p. VI), revisando todos los manuscritos de la Biblioteca real "sin dejar pasar ni una sola palabra", leyendo a los médicos siríacos Ebaditas y las varias versiones latinas y hebraicas. Afirma que tras traducir los aforismos al francés, su traducción desapareció (p. IX). Emite algunos juicios de valor, como al decir que desde la "sección quinta Dioscórides, Artemidoro Capitón, según Galeno, y Galeno mismo, han hecho algunas variaciones que siempre no han mejorado el texto" (p. XII), y que desde ese punto en adelante los *Aforismos* son obra de "Tésalo, hijo de Hipócrates..., un débil copiante" (p. XII). Introduce signos en la traducción: *, denota; +, falso; =, repetición. La traducción al español, de autor desconocido, es ampulosa y parafrástica, como basada en la francesa de Lefebvre de 1786. Así, I 5:

"los médicos se engañan las más veces en prescribir un régimen severo; por esto los enfermos se ponen peores"¹⁵.

7) *Aforismos de Hipócrates*, traducidos, ilustrados y puestos en verso castellano por el Doctor Don Manuel Casal y Agrado, Profesor de Medicina en esta Corte e individuo de su Real Colegio, alias Don Lucas Alemán, Madrid, imprenta de Repullés, 1818 (BN, 1/47993) (231 pp.). El prólogo (pp. 5-8) va dirigido a "la juventud cursante en las universidades y colegios". El autor avisa: "no busquéis en mi escrito la pomposa/ Erudición...;/ Mas buscad y hallaréis, en la materia/ Que tratar me propuse, estilo ameno,/ Sencillez, claridad e inteligencia,/ Que son los fines que hacen a mi intento./". Claramente advierte: "A Hipócrates, queridos, nadie entiende" (p. 6). Veamos unos pocos ejemplos de esta versificación, que, a decir verdad, no merece el título de traducción. Así, I 1:

Vida breve y arte largo:
Ocasión acelerada:
Experimento arriesgado.
Juicio difícil. No basta
Que cumplan con sus deberes
El profesor de más fama;
Es necesario concurren
Otras cosas de importancia.
A saber: en el enfermo
Obediencia y tolerancia:
En los asistentes celo,
Caridad y vigilancia:
Buen alimento, remedios
De propiedad, buena cama
Ropa limpia, olores gratos,
Habitación ventilada,
Tranquilidad del espíritu,
Y demás que a vencer valgan
La enfermedad, o cooperen
A extinguirla, o moderarla.

(El subrayado, aquí y en otros lugares, está en el texto); II 21: "Un poco de vino puro/ El hambre corta o modera:/ (Si tiene las cualidades/ De moro, y no de taberna.)"¹⁶; II 31: "Comer bien y beber bien/ Después de

15 "En las dietas estrictas los enfermos se equivocan, y, por ello, se perjudican más".

16 "El hambre la calma la borrachera".

una enfermedad,/ Y no adquirir nuevas fuerzas,/ Buen color, y no engordar,/ Quien no estudió en Salamanca/ Lo tendrá a mala señal!"¹⁷.

De esta obra ha aparecido una reedición, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1986, con presentación de J. L. Peset, quien puntualiza en su prólogo "¿Por qué Hipócrates?" (pp.V-XII): "los planes de estudio, hasta el de 1824, daban la categoría de libro de texto a los *Aforismos*" (p. X), y "si ya Andrés Piquer había visto la necesidad de escribir en castellano los textos hipocráticos¹⁸, Casal y Aguado los pone en castellano... sin respetar mucho el original" (p. XII).

8) *Exposición de los Aforismos de Hipócrates*, por D. Ignacio Montes, Doctor en Medicina, del Gremio y Claustro de la real Universidad de Salamanca, Catedrático de Clínica interna de la misma, médico honorario de cámara de S. M., Salamanca, Imprenta de D. Vicente Blanco, 1827-1828 (Tomo I: VII más 334 pp.; II, 242 pp.) (BN, 1/10858-59). El autor, viendo que en el Plan de estudios vigente entonces era preceptivo que el Catedrático de Clínica interior o Clínica de perfección explicara a sus alumnos los *Aforismos* y *Pronósticos* de Hipócrates, se decide a publicar los primeros "de modo que los cursantes no caminen a ciegas en el estudio de estas obras inmortales, para que así la juventud saque lo más puro y precioso de esta doctrina, y a su tiempo haga el buen uso de que es susceptible a la cabecera de los enfermos" (p. V), e insiste en que "nuestro Monarca... manda que los Catedráticos de Clínica no sólo explanen esta doctrina, sino también la apliquen oportunamente". Y añade: "me he propuesto poner el texto latino y la traducción más genuina al castellano" (p. VII). La traducción, hecha sobre el latín, no es siempre fiel. En sus comentarios, Montes no duda en criticar a Hipócrates (p. 88). Tiene por falsos varios aforismos (V 38, 39, 41 y 42); cita, sin dar pasaje concreto, a Epicarmo (p. 62), Horacio (p. 59), Séneca (p. 155), Galeno (p. 156, 218, 219, 255), etc.

9) *Aforismos de Hipócrates en latín y castellano*, traducción nueva arreglada a las correctas interpretaciones del texto griego, con pocas y

17 "Que no mejore nada el cuerpo a quien tiene buen apetito tras un estado de debilidad es penoso".

18 Piquer, catedrático de Anatomía de la Universidad de Valencia, ofrece una edición trilingüe (griego-latín-español) de *Pronóstico* (vol. I) y *Epidemias I* (vol. II), Madrid, 1757-1761. En la Biblioteca Nacional hay varios ejemplares (la nota es nuestra).

breves notas en ilustración de los lugares oscuros, para comodidad de los alumnos del arte de curar, así latinos como romancistas. Obra póstuma del Dr. G. S., individuo de varias academias nacionales y extranjeras, Valencia, Imprenta y librería de Cabrerizo, 1830 (235 pp. BN, 1/69426) (En ediciones posteriores aparecen los apellidos completos del autor: García Suelto. Por ejemplo, Valencia, 1845 3 (BN, 7/47379), Barcelona, 1923 7 (BN, 4/7754). En Madrid, 1969 (BN, 4/24879) se editó de nuevo la traducción española de esta obra, sobre la edición de 1840, y breve prólogo de P. Laín Entralgo (pp. V-VII), quien sostiene que, al margen de todo interés arqueológico, para el médico actual "puede ser de alguna manera útil su lectura" y "un sugestivo ejercicio a medias intelectual y deportivo" (p. VI). García Suelto afirma en el prólogo:

me limité a hacer una simple traducción de los *Aforismos*, acompañados de notas brevísimas relativas a la inteligencia literal del texto, sin meterme en exponer como derivadas de Hipócrates, doctrinas puramente mías o amoldadas a las opiniones del tiempo presente (p. X);

mi trabajo es tan corto que no merece mencionarse, y sólo pretendo que se considere como una prueba de mi admiración al Oráculo de la medicina y de mis deseos del recto estudio de esta ciencia (p. XI).

Ofrece una edición bilingüe: a la izquierda, la versión latina "de Verhoofd, 1675, perfeccionada diez años después por Almeloveen y publicada por Lorry". La traducción, a la derecha, presenta las insuficiencias propias de la que ha sido elaborada sobre el latín; además, contiene no pocos excursos. Lleva unas notas (pp. 201-206) y una tabla de materias (pp. 207-235).

10) Granjel, en el artículo citado, nos informa de una edición de los *Aforismos* obra de Boch y Canalis, Valentia, 1843, con texto latino y español. Nosotros no hemos podido hallarla. Igual sucede con unos *Aforismos*, Barcelona, 1844, que reproducen la versión francesa de J. E. Dezeimeris (París, 1836).

11) *Aforismos y pronósticos de Hipócrates*, traducidos al castellano según el texto latino de Parisset y ordenados metódicamente bajo un nuevo sistema, por Don José de Arce y Luque, doctor en Medicina y Cirugía, médico de número de los Hospitales General y de Pasión de esta corte,

Madrid, Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentenebro, 1847 (XV más 460 pp. *BN*, 1/81907= 2/57245). La obra está distribuida así: introducción (pp. V-XV), biografía de Hipócrates (pp. 1-20), *Juramento*, con texto latino y castellano (pp. 21-24), *Ley* (pp. 25-29), *Aforismos* (pp. 30-212), *Pronóstico* (pp. 213-297), lugares paralelos de Cornelio Celso (pp. 299-372), *Aforismos* de Stoll y de Boerhaave (pp. 373-406), *Máximas de moral médica*, del propio Arce, en número de 118 (pp. 407-443). En la introducción, Arce cita a Littré, y decide disponer a su modo los *Aforismos*: "bajo un orden metódico" (p. VI), para que se conviertan en "un libro de más grata y útil lectura para los estudiantes que lo ha sido hasta aquí" (p. VII).

Respecto a la presente traducción de los *Aforismos*, debo advertir la he hecho con todo el esmero que me ha sido posible del texto latino de Parisset y Lorry, uno de los que están hoy reputados como clásicos. En cuanto a su nueva forma o clasificación he tenido a la vista varias ediciones tanto antiguas como modernas.

Numera 491 aforismos y los distribuye por apartados: Prolegómenos, patología general, semiótica, cirugía, etc. La traducción es, a veces, ajustada y precisa, pero, en ocasiones no escasas, no pasa de discreta. Va acompañada de algunas notas. Cita a Rufo, Saleno, Praxágoras, etc., y también a varios autores de la época.

12) *Los Aforismos de Hipócrates*, con la versión latina de Valles, traducidos al castellano, comentados, precedidos de su historia bibliográfica, de la biografía de su autor y de la bibliografía de sus obras, por el Profesor Don José Gutiérrez de la Vega, Madrid, 1852 (No nos ha sido dado hallarlos).

13) *Aforismos y pronósticos de Hipócrates*, traducidos y seguidos de un índice alfabético por Antonio Zozaya, Madrid, Establecimiento tipográfico de El Liberal, 1904 (162 pp. *BN*, 4/132578). Insiste en la introducción en que los *Aforismos* son obras auténticas. Añade Zozaya que "los Sres. Santero y García Suelto, en sus excelentes traducciones, aunque no directas, hacen consideraciones análogas". "Una traducción de los *Aforismos*, por imperfecta que ella sea, prestará (tal es nuestra opinión) un señalado y verdadero servicio a la cultura de las gentes" (p. 18). Recoge 415 aforismos, poniendo la sección y número correspondientes al final de cada uno. La traducción no es buena. Por ejemplo, I 6: "A enfermedades

extremas, remedios heroicos, excelentes y bien administrados"¹⁹. No obstante, el español usado es moderno y actual.

14) *Aforismos*, traducción de Francisco Vera, en *Científicos griegos*, Madrid, Aguilar, 1970, Vol. I, pp. 81-110. Vera, en el prólogo general al volumen I, habla de su estilo como traductor: "lo único a mi parecer permisible, pero advirtiéndolo previamente, es la sustitución de tal cual paráfrasis por una voz única que signifique ahora lo que antes significaba un circunloquio" (p. 8). No dice qué edición ha seguido, aunque menciona con frecuencia a Littré y Daremberg. Unas pocas notas acompañan la traducción. La bibliografía hipocrática resulta un tanto antigua, pues la publicación más reciente es de 1939. En general, la traducción es útil, y, por lo común, fiel, aunque a veces elige vocablos ajenos al español actual: "impuro" por "no purgado" (II 10), "tubérculos", por "tumores" (II 15), "materia", por "pus" (II 47), etc. (Vera cita como traductores de los Aforismos a Esteban Rodríguez de Castro, Antonio Godínez, Himmanuel Gómez, Pedro Miguel de Heredia, Tomás Longás, Estanislao Lluesma, José Marco y Santa Romana, Ambrosio Núñez, Antonio Núñez de Zamora, José Oyanarte y Andrés Piquer. Nosotros no hemos localizado en parte alguna ninguna referencia en tal sentido. Cf. Vera; p. 78).

15) *Aforismos*, con revisión del texto griego, introducción, traducción y notas, Juan Antonio López Férez, en *Tratados hipocráticos I*, citado en nota 2. La traducción está hecha directamente a partir del texto griego de W. H. S. Jones, *Hippocrates*, IV. Londres, 1923 (reim. 1967), pp. 97-221, teniendo a la vista el de E. Littré, en *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, París, 1844 (reim. 1962), IV, pp. 396-609 (No nos corresponde emitir juicio sobre nuestro propio trabajo).

19 "Para las enfermedades extremas los tratamientos de extrema precisión son los más efectivos".

Traducciones peninsulares y argentinas de *Four Quartets*

Miguel A. Montezanti
Univ. de La Plata

Los *Cuatro Cuartetos* han atraído la atención de varios traductores de habla hispana. Conozco cuatro traducciones completas: tres han sido publicadas en España, y una en la Argentina. Además existen traducciones parciales, escritas como ejercicios fervorosos o como ilustraciones de algún aspecto crítico. No me detendré en ellas. Mencionaré, sí, una futura publicación realizada por medio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, que incluirá una traducción que he completado en el British Centre for Literary Translation.

Las traducciones completas son la de Vicente Gaos (Madrid: Rialp, 1951); la de Juan R. Wilcock (Buenos Aires: Huáscar, 1978); la de José M. Valverde (Madrid: Alianza, 1978) y la de Esteban Pujals Gesalí (Madrid: Cátedra, Letras Universales 1987). Las identificaré, respectivamente, como *G*, *W*, *V* y *PG*.

Es verdad que *The Waste Land*¹ (1922) es el poema que deslumbró a la generación contemporánea de Eliot, y que tuvo epígonos e imitadores. Comparados con esa obra -es opinión generalizada- los *Cuartetos* no resplandecen con el mismo brillo; pero se acepta que constituyen una

1 Me rehusó a traducir el título del famoso poema, fuente de interminables discrepancias. Vid. Teresa Gibert (1989), "Ésta es la tierra baldía, tan rudamente violada (Sobre las versiones españolas de "The Waste Land")". *Actas XI Congreso Aedan Translation Across Cultures*: Universidad de León, 1989, pp. 111-118.

obra madura y reflexiva, que el poeta no ha perdido en verdad "the years of *l'entre deux guerres*", que hay una vastedad admirable de preocupaciones, tonos y paisajes, que se advierte una lucha con las palabras para transmitir una experiencia religiosa y una meditación. Existen lugares urbanos y rurales, ingleses y americanos, alusiones a obras orientales y occidentales, visiones y fragmentos de la historia inglesa. Siendo aún jóvenes, los *Cuartetos* seguirán siendo objeto de polémica hasta hallar su definitiva incardinación en la poesía del siglo XX. Y en efecto, la crítica no deja de tocar a los *Cuartetos*, como prueba la constante realización de tesis doctorales, artículos y volúmenes.

Un método de comparación de las traducciones hubiera sido el de seleccionar un pasaje y hacer una confrontación "horizontal". He preferido, en cambio, aunque con similares riesgos de parcialidad, tomar en consideración algunos tópicos y analizarlos "verticalmente" en las distintas versiones. Esos tópicos son: 1. Lexis; 2. Gramática; 3. Registro; 4. Aspectos fónicos.

1. LEXIS

1.1. El verbo "to be"

1.1.1. *Burnt Norton*, 1:

- a) Time present and time past
Are both perhaps present in time future.
- b) If all time is eternally present
All time is unredeemable.

La traducción de a) es una de las elecciones más difíciles, como ciertamente reconocerá el lector que cavile sobre el desesperante monólogo de Hamlet. Las respuestas intuitivas propician el verbo "estar" como ajustado a una predicación accidental, mientras "ser" comportaría la idea de permanencia (*El hielo es frío, el agua está fría*). La aplicación de las categorías aristotélicas (sustancia y accidente) es tentadora, pero resulta desmentida por ejemplos tan comunes como *Su vestido es amplio / Pedro está muerto*. Me remito a la explicación que ofrece Ricardo Navas Ruiz² (1963): estilísticamente el verbo "ser" se usa cuando algo se

2 Ricardo Navas Ruiz (1963), "Ser y estar. Estudio sobre el sistema atributivo del español", *Acta Salmanticensis*. Filosofía y Letras, T. XVII, nº 3.

aprehende como no sujeto a la mutación, mientras "estar" es el verbo que se aplica a un predicado mutable; "ser" prescinde de la dimensión temporal, "estar", la acentúa. La condición "amplia" del vestido esta vista como algo atemporal; la condición "muerto" de Pedro, en cambio, como modificable en algún plazo.

En el texto a) las traducciones han preferido el verbo "estar". Así:

El tiempo presente y el tiempo pasado
Están tal vez presentes en el tiempo futuro (G);

El tiempo presente y el tiempo pasado
tal vez en el tiempo futuro estén presentes (W).

V difiere apenas de G, y PG, de W. La comparación muestra que G y V usan el indicativo, en tanto W y PG emplean el subjuntivo; este modo se justifica por el modalizador "perhaps" en el texto inglés. Mi traducción dice así:

El tiempo presente y el pasado
Probablemente sean presente en el futuro.

Para decidirla he tomado en cuenta la bibliografía que compara la oración dubitativa de Eliot con sus posibles fuentes, a saber San Agustín, Bergson y Heráclito³. Esta solución me parece apropiada al curso meditativo del poeta y subraya el aspecto de aprehensión subjetiva de una aseveración atemporal.

En el caso b), es notable que G, V, y W trasladan "is" como "es", mientras que PG mantiene "estar":

Si todo tiempo es eternamente presente
Todo el tiempo es irredimible (G y V).

Si todo instante es el presente eternamente
ningún instante es redimible (W).

Si está eternamente presente el tiempo
todo, todo el tiempo es irredimible (PG).

3 Morris Weitz (1991), "T. S. Eliot: Time as a Mode of Salvation," en *Four Quartets: A Casebook*, edited by B. Bergonzi, pp. 138-152; William Lynch (1991), "Dissociations in Time." *Ibid.* pp. 247-253. John Margolis (1972), *T. S. Eliot's Intellectual Development*. Chicago and London: The University of Chicago Press; Paul Murray (1991), *T. S. Eliot and Mysticism. The Secret History of 'Four Quartets'*. Basingstoke, Hampshire and London: Macmillan Academic and Professional Limited.

PG es coherente al interpretar el verbo de Eliot como duración o permanencia, es decir asumiendo que desde la subjetividad la situación podría cambiar. Así mantiene "estar" para ambos a) y b). Las otras traducciones cambian de a) "estar" a b) "ser", de modo que hay un cambio en el modo de aprehender la coalescencia de las tres divisiones del tiempo. Mi traducción es opuesta a la de *PG*:

Si todo tiempo es eterno presente
todo el es irredimible.

Desde mi punto de vista, Eliot percibe las divisiones del tiempo como no-existentes o *sub specie aeternitatis*, lo cual justifica la elección de "ser".

1.1.2. *East Coker*, 3:

And where you are is where you are not.

Para justificar mi elección, que es *Y donde eres es donde no eres*, me apoyaré en Raymond Preston, uno de los pioneros en la interpretación de los *Cuartetos*:

If you take the phrase 'where you are' in the common sense "where you are placed at the moment" the whole line appears unintelligible⁴.

El elemento localizador del verbo "estar" predomina en las traducciones castellanas. Las peninsulares coinciden en dirigirse a una segunda persona: *donde estás es donde no estás* (V). La argentina prefiere la forma impersonal: *Y donde uno está es donde uno no está* (W). En mi caso he tratado de ser coherente con lo ya señalado a propósito de las diferencias subjetivas entre "ser" y "estar". Más importante, he tomado en consideración las paradojas de San Juan de la Cruz, que son la fuente reconocida de este pasaje. La traducción de Allison Peers⁵, hallada en la biblioteca de Eliot, reza: *In order to arrive at that which thou art not / Thou must go through that which thou art not*. Allison Peers ha prestigiado el elemento de identidad del verbo *art* por encima del elemento localizador.

4 Raymond Preston (1946), *Four Quartets' Rehearsed*. London: Shee and Ward, p. 32.

5 *The Complete Works of St John of the Cross, Dr of the Church*. Translated and edited by E. Allison Peers from the critical edition of p. Silverio de Santa Teresa, C.d. (1934-35, t.p. 1943), London: Burns, Cates and Nashbourne.

La vía mística es entendida como transformación del alma antes que como viaje físico:

para venir a lo que no eres
has de venir por donde no eres.

Es de notar que si la alternancia "ser" - "estar" puede esclarecer la interpretación castellana de la fuente inglesa, no siempre es fácil determinar las razones de tal alternancia. Curiosamente, el famoso pasaje del encuentro con el desconocido (*Little Gidding*, 3) es traducido por Valverde:

"¡Cómo! ¿estás aquí tú?"
aunque no éramos (énfasis en el original).

A primera vista el cambio es injustificado, aunque puede pensarse que V acentúe el elemento de identidad que aparece en los versos siguientes:

Although we were not. I was still the same
Knowing myself yet being someone other-

Las otras traducciones -también la mía- eligen "estar" para la primera vez y "ser" para la segunda. Por ejemplo:

aunque en verdad no estábamos. Yo era el mismo
de siempre consciente de mí mismo, y a la vez era
otro, (W)

gritar: "¡Cómo! ¿Tú estás aquí?" aunque ninguno estábamos
Yo era aún el mismo, me reconocía
y era a la vez otro; (PG)

1.2. "Way"

1.2.1. La "vía" mística

Volvamos a Juan de la Cruz para discutir esta elección. Eliot emplea insistentemente la voz "way" en las conocidas paradojas de *East Coker*, 3; pero también en *East Coker*, 5, en *East Coker*, 2, en *Little Gidding*, 1, en *Little Gidding*, 1, en *Burnt Norton*, 3, etc. En este último caso,

This is the one way, an the other
Is the same.

las cuatro traducciones castellanas coinciden en escoger *camino*. En el caso de *East Coker*, 2:

In the middle, not in the middle of the way

G, V y W traducen *camino*; PG, *sendero*. He preferido *vía* por las siguientes razones:

a) El propio Eliot habla del beneficio que saca el poeta al conocer la historia de las palabras:

Whatever words a writer employs, he benefits by knowing as much as possible of the history of those words, of the uses to which they have already been applied. Such knowledge facilitates his task of giving to the word a new life and to the language a new idiom. The essential of tradition is this: in getting as much as possible of the whole weight of the history of the language behind the word⁶.

En efecto, *vía* y *way* son cognadas (inglés antiguo *weg*, latín *vía*).

b) *Vía* es la palabra comúnmente usada por los místicos españoles. e.g. "vía purgativa", "vía purgativa".

c) En el capítulo 13 de *Noche activa del sentido*, San Juan de la Cruz omite el sustantivo y emplea una cláusula: "Por donde no sabes", "por donde no posees". Pero Allison Peers emplea *way* en su traducción:

Thou must go by a way thou knowest not.

(...)

Thou must go by a way that thou possessest not.

1.2.2. Otras instancias

Hay otras complicaciones con *way*. *G*, *V* y *PG* emplean "raíles" para el pasaje de *The Dry Salvages*, 3:

While the narrowing rails slide together behind you

W ofrece "vías". Como uso rioplatense habitual, y a fin de dejar "vía" como referencia exclusiva a lo tratado en 1.2.1., he preferido "rieles", pues "raíles" es casi desconocido en el Río de la Plata. Pero llegando al final de *Burnt Norton*, 3, donde el texto *metalled ways* es nítido, *G* y *V* insisten en "caminos" ("metalizados", el atributo que pone *V* es menos feliz que "metálicos", en *G*, desde que las acciones en "-izar" indican un proceso de transformación difícil de adjudicar a los rieles). *W* y *PG* ofrecen "vías": *vías de metal* (*W*), *metales vías* (*PG*). Esta última colocación es insólita, aunque quizá venga exigida por el ritmo.

6 En *The Tyro*. Citado por F. O. Matthiessen (1972), *The Achievement of T. S. Eliot*. Oxford University Press, p. 83.

2. GRAMÁTICA

2.1 Ambigüedad

2.1.1. Género

Tomaré un ejemplo que conlleva ambigüedad en el original inglés, aunque ella nace de la necesidad de determinar la referencia de "they". Se halla en *Burnt Norton*, 1:

There they were as our guests, accepted and accepting
So we moved, and they, in a formal pattern.

La identidad de esos "they" ha sido algo discutido por muchos críticos⁷. La principal dificultad en cuanto a traducción reside en elegir entre masculino y femenino. Puede optarse por omitir el pronombre, pero la marca genérica reaparecerá en los sufijos. G prefiere el masculino y la ambigüedad se mantiene:

Allá estaban como huéspedes nuestros, aceptados y
aceptantes
Así nosotros y ellos anduvimos, en una forma solemne.

V acepta el masculino al traducir *dignified* e *invisible* como *dignos*, *invisibles*, pero traduce el pasaje citado:

Allí estaban como invitadas nuestras, aceptadas y
aceptando
Así avanzamos, y ellas, en ordenación dorsal.

Esto implica que el sujeto del verbo es el femenino "rosas" (o "flores"), mencionado apenas más arriba. PG y W siguen a G. La traducción de V, al preferir el femenino, es muy distinta y comporta un llamativo compromiso interpretativo.

Otro ejemplo de necesaria definición de género es *Little Gidding*, 5:

The voice of the hidden waterfall
And the children in the apple-tree
Not known, because not looked for
But heard, half-heard, in the stillness
Between two waves and the sea.

7 C. A. Bodelsen (1966), *T. S. Eliot's 'Four Quartets'*. Copenhagen: University Publication Fund; Rosenkilde & Bagger; Peter Milward (1968), *A Comment on T. S. Eliot's 'Four Quartets'*. Tokio; Julia M. Reibetanz (1983), *A Reading of Eliot's 'Four Quartets'*. Ann Arbor, Michigan: The University of Michigan Research Press.

La dificultad estriba en que "voz" es femenino en español, mientras que "niños" (*W* = "chicos") es masculino. ¿De quién/es es la voz "heard, half-heard"? Puede ser: a) de la cascada, b) de los niños, c) de la cascada y de los niños. Aquí, las traducciones:

La voz de la cascada oculta
Y los niños en el manzano
No conocidos, porque no los buscamos
Pero oídos, semioídos, en la quietud.
Entre dos olas del mar. (*G*)

No parece que la norma de preferencia del masculino ante la concurrencia de sustantivos masculinos y femeninos pueda aplicarse aquí, dado que "voz" está demasiado lejos de los participios "oídos", "semioídos" y "conocidos", los cuales se conectan con "niños" en el verso anterior. Es decir que la voz pertenece sólo a la cascada, mientras que los participios afectan sólo a "niños". La solución de *W* es similar a la de *G*.

(...) la voz
de la cascada oculta y de los niños
en el manzano, no buscada
y así desconocida, pero oída
oída a medias, en la calma
que reina entre dos olas de la mar. (*PG*)

PG establece la concordancia gramatical de los tres participios con el femenino "voz". El recurso de "desambiguación" es claro, pero para ello debe repetir "de" delante de "los niños".

la voz de la cascada escondida
y los niños en el manzano
no conocida, porque no buscada
pero oída, medio oída, en el silencio
entre dos olas del mar. (*V*)

V contrasta en cierto modo con *G-W* y con *PG* al efectuar la concordancia entre los tres (en este caso, cuatro) participios y el sustantivo "voz". Se acerca al original evitando repetir la preposición, pero este recurso deja a "los niños" aparte, sin conexión con el resto. En este caso apoyo la versión de *PG*, que hace de "cascada" y de "niños" el origen de la voz "oída en el silencio" y considero necesaria la repetición aclaradora de la preposición "de".

2.1.2. Número

También aquí se requiere un compromiso del traductor español. El ejemplo proviene de *Little Gidding*, 3:

See, now they vanish,
The faces and places, with the self which, as it could,
loved them,
To become renewed, transfigured, in another pattern.

Hay tres posibilidades, supuesto que "they" anticipe al sujeto, el cual incluye elementos en plural y en singular. Los que serán renovados pueden ser: a) "Faces and places", excluyendo "the self which...loved them"; b) "the self which...loved them", excluyendo "the faces and places"; c) todos, es decir "the faces and places, with the self which...loved them".

La elección de singular o plural comporta agudas discrepancias de interpretación. Más aún, no es posible retener el significado impersonal de "self" en español, que debe optar por una primera persona gramatical. *G* y *W* conservan la ambigüedad al poner para renovarse, transfigurados, dado que este sintagma puede incluir a la primera persona, o sea el "yo" que traduce a "self". *V* elige el singular: para quedar renovado, transfigurado, lo que indica que sólo la primera persona es la que sufre ese proceso. *PG* apela a una cláusula final: *para renovarse, para adoptar otra forma*. Con ésto es fiel a la vaguedad del original. En mi caso he optado por la aposición, mostrando que todo será renovado y transfigurado:

los lugares y las cosas con el yo que, en la medida que
pudo, los amara
-un renuevo y transfiguración en otra pauta-

2.2. Los gerundios

Aquí el problema de ambigüedad no es del texto de origen sino del texto de llegada. La diferencia que ahora importa es que el gerundio no puede ser empleado como adjetivo (modificador) del sustantivo en español. Obsérvese *East Coker*, 1, en un pasaje de breves yuxtaposiciones:

Feet rising and falling.
Eating and drinking. Dung and death.

Y las traducciones:

Pies subiendo y bajando
Comiendo y bebiendo. Estiércol y muerte (V)

Pies que suben y bajan
Comida y bebida. Estiércol y muerte (G)

Pies que suben y bajan.
Comiendo y bebiendo. Muerte y estiércol. (W)

Se alzan los pies
y caen. Comen, beben. Muerte y estiércol. (PG)

V es el más próximo al original, pero incurre en el uso adjetivo del gerundio. W y G apelan a la cláusula de relativo, que es lo más seguro en estos casos; pero sobreviene el segundo verso, donde se nombran acciones. Los sustantivos en "-ida", como pone G, son de origen verbal, aunque probablemente en nuestros días ni "comida" ni "bebida" se sientan como derivados verbales. PG evita la construcción de gerundio, pero la proximidad de los verbos conjugados ("caen", "comen", "beben") da la poca feliz sensación de que son los pies los que comen y beben. En mi caso he preferido los infinitivos para transmitir la noción de acción rutinaria:

Pies que se alzan y bajan
Comer y beber. Estiércol y muerte⁸.

3. REGISTRO

La comparación entre las tres traducciones publicadas en España y la publicada en la Argentina revela que ésta prefiere la forma impersonal; en tanto hay discrepancias en las primeras. *Burnt Norton*, 1, dice

Thus in your mind

Las versiones peninsulares dicen:

así, en vuestra mente (V);

Así, en tu mente (G);

Así resuenan
en tu mente mis palabras (PG).

Y, tomando distancia del problema,
en otras mentes (W).

8 Para captar posibles ecos irónicos en la descripción de la escena rural, *vid.* Steve Ellis (1991), *The English Eliot. Design, Language and Landscape in 'Four Quartets'*. London and New York: Routledge.

Hay aquí otra dificultad, a saber la imposibilidad de distinguir entre singular y plural en la segunda persona del inglés. Mi traducción se asemeja a la de G y de PG.

Otro ejemplo es el de *East Coker*, 3:

And you see behind every face the mental emptiness
deepen.

Las traducciones dicen:

Y tras cada rostro veis que el vacío Dental se
ahonda (G);

y ves detrás de cada cara ahondarse el vacío mental (V);

y detrás de las caras uno ve claramente
el vacío mental (W):

y en cada rostro
ves ahondarse el vacío de la mente (PG)

El contraste entre V-PG y G es evidente. En un caso el poeta comparte su experiencia con varias personas; en el otro, con una sola; la elección de W es más neutra, pero probablemente acierte al acentuar el carácter universal de la experiencia. Hay un interesante contraste tonal en la traducción de W cuando el poeta se dirige a su alma, un poco más adelante:

I said to my soul, be still, and wait without hope

W traduce:

no te muevas, le dije a mi alma
y aguarda, aunque sin esperanza.

De este modo W contrapone la experiencia universal previa con esta inmediata inclusión del poeta en la situación. La fuerza ilocucionaria de esta alternancia pronominal es interesante en el complejo sistema de citas de *The Dry Salvages*, 3, cuando el poeta se dirige a los viajeros y conjetura sus pensamientos:

You shall not think 'the past is finished'

De inmediato cita la voz no identificada, que al final se atribuye a Krishna:

Fare forward, you who think that you are voyaging

W hace inteligente uso de la variante "vosotros" - "ustedes" (rioplatense) para distinguir grados de formalidad. En el primer caso traduce: *no pensarán 'ya terminó el pasado'*; pero en el segundo, cuando habla el dios: *'Adelante, vosotros que creéis que viajáis'*. El efecto de la alternancia

para el lector rioplatense es un inmediato traslado desde un registro más coloquial a uno más elevado, el que corresponde a la índole mítica de la admonición de Krishna.

4. ASPECTOS FÓNICOS

Los experimentos de Eliot en el verso, desarrollados a lo largo de su carrera poética, logran en el caso de Cuatro Cuartetos una bella armonía entre la sustancia densa y la expresión acompasada. *PG* está en lo cierto al caracterizar las traducciones de *G* y de *V* como prosa. Halla que las líneas de *W* son más regulares y coherentes con los patrones rítmicos españoles y admite la influencia de *W* sobre su propia traducción. Explica que ha optado por un verso de nueve sílabas (muy poco común en español) y se disculpa porque esto ha exigido agregar un 10-15% de versos.

Mi objeción a *PG* es que abusa de los encabalgamientos, que no se corresponden con los del texto original, ni con una tendencia a observar más bien la pausa final⁹. Por ejemplo, en *Burnt Norton*, 5:

The Word in the desert
Is most attacked by voices of temptation,

se vuelve:

La Palabra en el desierto es la más
acosada por las tentadoras voces.

En cambio, *W*:

Y la Palabra en el desierto
es la más atacada por voces tentadoras.

Algo semejante ocurre en *East Coker*, 1:

Old stone to new building, old timber to new fires,

PG dice:

Vieja piedra al edificio
nuevo, leña vieja a los nuevos fuegos.

G traduce:

Vieja piedra para un nuevo edificio, vieja leña
Para nuevos fuegos.

⁹ Esto se advierte en la audición de los *Cuartetos* leídos por el propio Eliot.

La sensación del exceso de encabalgamientos es una suerte de extrañeza o incomodidad que distrae al hispanohablante de la concentración de las imágenes.

También es objetable el uso de la rima que hace PG. Dice por ejemplo que con ella ha tratado de imitar las rarezas "metafísicas" de algunos recursos de Eliot en *East Coker*, 4. Así:

The sharp compassion of the healer's art
Resolving the enigma of the fever chart.

PG traduce:

del médico comprensivo, sutil
resuelve el enigma de la gráfica febril

El traductor omite el importante *oxímoron sharp compassion* y al mismo tiempo introduce *sutil*, siendo que esa cualidad no aparece en el poema inglés, y es contraria, en mi opinión, al humor del "médico". En este caso he optado por una vaga asonancia:

...percibimos
la extraña compasión del que nos sana
que el enigma del mapa de la fiebre aclara.

5. CONCLUSIÓN

Las cuatro traducciones son recepciones diferentes del poemario. G es pionero y logra clarificar muchos puntos oscuros del texto original. V es extremadamente fiel a las categorías gramaticales y en consecuencia servicial a quien quiera leer con el texto inglés a la vista. La traducción de W es elegante, más libre, más próxima a la prosodia rioplatense y exitosa en cuanto a ritmo. PG, sobre la base de W, introduce un criterio moderno de traducción, i.e. reproducir más bien los efectos que las palabras del texto de partida.

Las generaciones venideras sentirán la necesidad de traducir nuevamente los *Cuartetos*. Es evidente que sólo por medio de una traducción personal salen a la luz los problemas de comprensión de un texto poético. No se trata de separatismo lingüístico, pero se tiene la sensación de que un poeta importante debe ser "escuchado" desde el uso lingüístico cercano. Traductores peninsulares y latinoamericanos seguirán sin duda tratando de aprehender la "voz semioída" de los *Cuatro Cuartetos*.

***To Kill a Mockingbird* and its Three Spanish Translations: Analysis and Conclusions**

Lourdes Montoro
Esc. Of. de Idiomas, Barcelona

Translation, like psychology, covers a multitude of sins. Like psychology, too, it flourishes in contemporary gardens, and therefore deserves to be asked what sort of flower it is, and what sort of gardeners cultivate it.

ARROWSMITH, W. & SHATTUCK, R. (1964).
The Craft and Context of Translation.
New York: Anchor Books, p. 51.

The flowers picked in this analysis are three Spanish translations:

- * an original novel (Orbis: 1983 (Bruguera, 1962); 284 pp.)
- * a condensed version (Selecciones del Reader's Digest, 1964: 141 pp.)
- * a film script (CIC-RCA Columbia Pictures Video, 1986)

of one of the most popular American best-sellers: HARPER LEE'S *To Kill a Mockingbird* (1960), translated in Spanish by *Matar un ruiseñor*. The novel had been critically acclaimed, winning the Pulitzer prize for Fiction in 1961, the Brotherhood Award of the National Conference of Christians and Jews, and the Best-Sellers Magazine's Paperback of the Year Award (1962), among others.

To kill a Mockingbird, seen through the eyes of Jean Louise Finch, nicknamed Scout, who is growing from six to nine years old, but told with the experience of an autobiographical adult narrator, is a straightforward sequence of events, centered on the recollection of joys and sorrows of children learning about themselves and the world, especially about the struggle to obtain justice for a black person from a white jury, and located in Maycomb, a fictional small town in Alabama, the deep South of the U.S.

The gardeners, so as to continue with the metaphor, are BALDOMERO PORTA (in the original text), M. de los ANGELES (in the shortened version), and a dubbing studio translator –unknown– (as to the screenplay concerns).

The question raised here, an analysis of the above-mentioned Spanish translations, is answered after having applied Dr. Julio César SANTOYO's rendering assessment method, which include 100 potential deviations, studied in terms of units of language (phoneme/morpheme, word, phrase, sentence, paragraph and unit of structure), levels of language (lexical-semantic, morpho-syntactic, stylistic, suprasegmental, and structural) and operations (addition, omission, substitution, error, adoption, adaptation).

According to the analysis of Baldomero Porta's translation of HARPER LEE'S *To Kill a Mockingbird*, the results, regarding 661 deviations, can be classified in terms of:

Substitution (42'94%)

Substitution involved the following operations: extension; specification; reduction; interpretation; change of point of view, of order, from verse to prose; substitution of anthroponyms; creative and semantic transposition; toning down/up of expressions; retaining of local features; lack of sound correspondence, syntactic inversion, extension from pronoun to explicit nominal form, or from explicit nominal form to pronoun; variation of correspondence in idioms and sayings; of internal structure in source text, of tense, of grammatical category, of register, of lexical connotation; of stylistic derivatives, metaphor, antithesis, and hyperbole.

A comment must be made as to linguistic varieties: on four occasions the translator provides the reader with additional comments about the linguistic varieties used by the three black characters –Cal, Lula, and Tom– and a white illiterate one, Mr. Ewell, proving some of his linguistic

awareness and sense of responsibility, when having to convey black and low class English in Spanish. The four instances are not taken as negative deviations, because those translations were probably the best choice that BALDOMERO PORTA could have.

However, with regards to socio-cultural differences, I must say that there are instances regarding the field of fauna (Catawba worms), vegetation (wisteria wine), games (pinning the tail on the donkey), common objects (screen doors) and food (molasses buckets), which are not completely translated, showing thus a wide separation between both cultures.

On the other hand the eleven socio-cultural footnotes accompanying measures (converting fahrenheit degrees into centigrades, and feet into meters and centimeters), religion (referring to mennonites and rice Christians), anthroponyms (explaining the usage of names such as Miss Tutti and Miss Frutti; Mrs. Grace, Robert E. Lee Ewell, and Bull Finch), food (describing what a pound cake is) and a bazaar (alluding to Jitney Jungle), do contribute to a better understanding of the living customs, beliefs and social institutions, characteristic of the American community, and certainly prove the conscientious work aimed at by BALDOMERO PORTA.

To end up this section, I dare say that the most frequent deviation concerning substitution, which is semantic transposition, as well as a large majority of others involved in this operation, could have been avoided, and not arbitrarily replaced by personal inaccurate interpretation –sometimes also due to lack of attention–, if BALDOMERO PORTA had counted on a wider range of vocabulary and its usage, both in formal and colloquial contexts, professional training in the field of translation...; had consulted professional sources when necessary, and taken some of the linguistic challenges which the English text provided¹.

Omission (23.16%)

Omission involved the following operations: omission of indirect attribution, comparison, paragraph, sentence, phrase, word; reduction of

1 In an interview with Baldomero Porta, he said that he had learned English by having taught himself, and had got a degree from Escola d'Idiomes at Universitat Central. His training in translation had come from his practice while working with several publishing houses.

repetition, stylistic repetition, doublets, main clause + subordinate to main clause, paragraph to sentence, sentence to phrase, and phrase to word.

Omissions are mostly centered on reduction of units, and ignorance of repetitions, because of carelessness –the kind of units left out are certainly within the translation's linguistic domain–; rush –BALDOMERO PORTA himself had commented that very often Bruguera Publishing House had urged him to present his Spanish version–; lack of sufficient linguistic and literary awareness to perceive some of HARPER LEE's purposeful writing devices; and occasionally deliberate intention of substracting a whole paragraph, which included onomatopoeic sounds and poetical tones –for its difficulty–.

Error (22.85%)

Errors involved the following operations: printing error; translator's lapsus calami; literal translation; apparent lexical correspondence; opposite semantic meaning; substituted or inadequate correspondence; retaining of author's error, acronyms, and source text structures; inadequate expression in translated text; translator's faulty understanding; false friends; and ambiguity.

Besides printing errors, whose blame is to be put beyond the translator's work, in other words, close to proofreaders, printers, and so on, there are some mistakes, such as literality, both semantic and syntactic, inadequate equivalent terms, wrong comprehension, unawareness of cognates, etc., which can only be accounted for, when realizing BALDOMERO PORTA's good will but, once more, limited training and fluency, both applied to English, and sometimes, Spanish.

Another point needs to be made in relation to something which, though not considered an error, certainly exerts an influence on the Spanish style of the novel: the production of "laismo", and especially "leismo", that is, the ungrammatical usage of the object pronouns "la" and "le"; in indirect and direct object position, instead of the proper "le" and "lo" pronouns:

... She took offense to routine courtesy
... la ofendía la cortesía habitual

LEE, H., 1982 (1960). *To Kill a Mockingbird*,
New York: Warner Books, p. 184;
1983 (1962). *Matar un ruiseñor*,
Barcelona: Ediciones Orbis, p. 197.

which the translator, as a professional, should have cared not to employ, unless the source text had demanded such pronouns or effect.

Addition (8.74%)

Addition involved the following operations: creative expansion; definition; explanation; creation of doublets; repetition; redundancy; affective addition; periphrastic extension; addition of modifiers; addition of amplifiers; person and place specification; generation of main clause and phrase; extension from word to sentence, from phrase to sentence, and from main clause to main clause plus subordinate.

Most additions, especially those registering the highest number of occurrences, seem to have been conceived in order to facilitate the reader's task, because in general terms, none of them is written with a view to give way to BALDOMERO PORTA's own creativity, but under the belief, sometimes misleading, that the audience needs to be explicitly and precisely told.

Adoption / Adaptation (2.30%)

Ways of addressing people, French terms, and ordinary words, are adopted in the translated text, due to fashion (they made the text sound more authentic, international...) or to real disability to grasp and decipher their meaning, due to the difficulty of the lexical version.

Both adopted and adapted terms are also the consequence of partial proofreading and direction on the publishing house part.

As to the study of M^a de los ANGELES' translation, the condensed version, which points out 517 instances showing deviations, the results have been as follows:

Substitution (52.08%)

The most notorious deviations found in the substitution process: preceding main sentences with the Spanish coordinate conjunction "y"; extending pronouns into full nominal forms; providing personal

interpretations, among others, which unfortunately lengthen the source style, adding heaviness to the reading, are mostly due to M^a de los ANGELES' natural inclination to creativity and dramatic effects, as well as to her/his² good command of English (both standard – general and specialized (legal..) and slang (children's...), and fluency in Mexican Spanish, which allowed her/him to play and feel at ease with both languages when carrying out the translation.

Addition (23.86%)

Again, semantic and grammatical extensions are mostly due to the translator's imagination, which cannot be restrained from incorporating all kinds of extra pieces of information, as well as emotional touches, if judged to be suitable by M^a de los ANGELES.

Omission (18.37%)

There are two reasons which perfectly explain the two types of subtraction in which this section could be divided: firstly the non-deliberate intention to leave out source structures, obviously weaker than the desire not to be restricted by fixed patterns –this one would apply to most reductions and omissions mentioned above–; secondly, the deliberate aim on the publishing house part (rather than the translator's, I daresay) to ignore certain topics (N. R. A. & Ku Klux Klan), which have been thought to be dangerous for their political significance.

Error (5.49%)

Some of the most common mistakes both at the semantic and morpho-syntactic levels are the result of an easy and fast rendering performed by

2 Neither *Reader's Digest* in Mexico City or Madrid, or *Voice of America* in Washington have been able to throw any light on the translator's last name or resumé. Therefore M^a de los Angeles could just be a pen-name.

the translator, who does not take enough advantage of her/his linguistic preparation and ability, and also, the consequence of an insufficient proofreading task.

Adaptation (0.36%)

The fact of having detected just one case of adaptation proves once more that M^a de los ANGELES was very good at finding equivalent terms, even if sometimes, as we have seen in the previous analysis, they did not adjust the source text precisely.

After having examined the Spanish dubbed version of the film *To kill a Mockingbird*, and pointed out 88 deviations, the conclusions which can be drawn are as follows:

Substitution (65.33%)

Substitution processes take place whenever the translator predicts cultural differences, casual or frozen registers, specific terms, etc. which he/she³ judges to be troublesome for a Spanish-speaking audience if kept as such; and so prefers to convert them into standardized concepts or expressions. Sometimes standardization and also other deviations pointed out come into existence for reasons such as speed, dubbing procedures...

Omission (17.33%)

Two explanations can be provided to account for omission in the Spanish film script: dubbing strategies, which once again may oblige translators to reduce source structures in certain position (narrator's voice, close-up

3 According to Televisión Española in Madrid, the Spanish version was dubbed in a studio in Barcelona: either La Voz de España, Parlo Films, or Balcárcel (the latter, no longer in existence). Needless to say that it has not been possible to trace down the translator.

sequences...), and insufficient and literary sensitivity to aim at reproducing, for instance, source repetitions –stylistic or not– in the translated text.

Addition (13.33%)

The small amount of cases which are registered in this section, are basically the consequence of imagination, used in benefit of a more dynamic and personal dubbed version.

Error (4%)

The only three errors found in the Spanish screenplay of *To Kill a Mockingbird* definitely prove the excellent command of both languages and professional "savoir faire" of the translator, proofreader, dubber... regarding translating techniques and movie rendering devices.

Adoption (1.31%)

"Nickel" is the only expression adopted by the translator, showing that he/she did not have difficulties in understanding source terms.

I would like to state that the Spanish dubbed film as a whole is a firm and alive picture of the time, conveyed in everyday speech, including a large variety of idioms, which corresponds to the form and feeling of realism intended, first by HARPER LEE, and afterwards, by HORTON FOOTE, the script writer.

As a general conclusion, I must say that I cannot simply judge the three Spanish translations as right or wrong; a scale of valuation has been established, according to the degree of coincidence of the interpretability of the translation with the interpretability of the original, as well as the thought that quality can not be assessed apart from the purpose of translation.

We should bear in mind and remember that the translator's task consists of realizing what the author says, what he/she means, how he/she says it, choosing the nearest equivalent in the translated text, by taking into consideration the probable thoughts of the author, his/her

readers, the new audience, the time... I would like to believe that my research may contribute in the future to more faithful versions of the best-seller I have been dealing with, and if possible, of others, as well. Recalling, once more, the initial quotation by SMITH PALMER BOVIE, I dare say that the field has been taken care of. Hopefully the sin is gone. Gardeners can go back to work, and more flowers can grow in peace.

I would like to finish now by quoting one of the most poetical paragraphs, a jewel shared by the three texts, which symbolically must remind us of the loss, that to a certain extent, all renderings, no matter what, no matter the number of analysis and conclusions carried out, are naturally to undergo:

Neighbours bring food with death and flowers with sickness and little things in between. Boo was our neighbor: he gave us two soap dolls, a broken watch and chain, a pair of good luck pennies, and our lives. But neighbors give in return. We never put back into the tree what we took out of it: we had given him nothing, and it made me sad.

LEE, H., 1982 (1960), *To Kill a Mockingbird*.
New York: Warner Books, p. 281

Traducciones inglesas de la *Guía Espiritual* de Miguel de Molinos

Micaela Muñoz Calvo
Univ. de Zaragoza

Dicimus, pronuntiamus, sententiamus et declaramus
quod tu, Michael de Molinos, fueris haereticus
dogmaticus...

Esta sentencia, pronunciada el día 3 de Septiembre de 1687, condenaba a Miguel de Molinos, sacerdote y teólogo, a la cárcel, de por vida.

Resumiré su biografía en unas pocas líneas para situar al personaje. Más adelante, las introducciones y prólogos de las diferentes ediciones de las traducciones inglesas de la *Guía Espiritual* nos informarán de la vida de este heterodoxo español.

Molinos vió la dudosa luz del día el 29 de Junio de 1628 en un pueblo de la provincia de Teruel llamado Muniesa. En 1646 se traslada a Valencia. En 1663 es designado procurador de los tres Estados de Valencia para promover en Roma la beatificación de Francisco Jerónimo Simón de Rojas. En 1685 encierran a Molinos y dos años después le condenan a prisión. Muere en 1696.

En 1675 se publicó su *Guía Espiritual* en Roma, "en su versión italiana y en su original español" (José Angel Valente, 1989: 15).

Fue Fray Juan de Santa María, Ministro de la provincia de San Pedro de Alcántara, del reino de Nápoles, de los Religiosos Menores de San Francisco, quien la lleva a la imprenta:

Deseando, pues, que este libro saliese a la pública luz para común utilidad y guía de las dichosas almas que por la derecha senda de la negación de sí mismas caminan a las felicísimas y serenas alturas de la mística perfección, intenté repetidas veces con su autor me lo entregase, y no pudiendo conseguirlo, me valí de su espiritual guía, el cual, habiéndoselo pedido y leído, me lo entregó (1989: 26).

El propio Miguel de Molinos en su introducción "a quien leyere" dice de su libro:

No hay cosa más difícil en el mundo que agradar a todos ni más fácil y usada que censurar los libros que salen a la luz pública. Al común riesgo de entrambos daños salen sujetas todas las obras que se publican, sin excepción de ninguna, aunque amparadas de la mayor protección. ¿Qué será de este pequeño librito sin patrocinio, cuyo manjar, por místico y mal guisado, lleva consigo la común censura y el desabrimiento? Si no lo entiendes, lector amigo, no por eso lo censure (1989: 31).

Y termina su introducción:

Ya sé que muchos por falta de experiencia han de censurar lo que aquí se enseña, pero fío en Dios se han de aprovechar algunas almas de las que su Majestad llama a esta ciencia, por cuyo fruto daré por bien empleado mi desvelo. Este ha sido el blanco único de mi deseo, y si Dios, como es constante, acepta y se sirve de estos puros deseos, quedaré contento, aunque rígidamente censurado (1989: 34).

Aunque la *Guía Espiritual* se publicó en español en 1675, 1676, 1677, 1685, 1686, 1906, 1935 (dos ediciones), 1974 y 1976, las ediciones inglesas son traducciones de la copia italiana impresa en Venecia en 1685; excepto la de 1775, que es traducción de la copia impresa en Venecia en 1675.

La Guía Espiritual, que desembaraza al alma y la conduce por el interior camino para alcanzar la perfecta contemplación y el rico tesoro de la interior paz, consta de los siguientes capítulos:

- Portada
- El que lo saca a luz al lector sincero, la paz que el inquieto mundo dar no puede

- Aprobaciones.
- A quien leyere.
- Proemio: Advertencia I, II, III, IV.
- Libro Primero: De las tinieblas, sequedades y tentaciones con que Dios purga a las almas, y del recogimiento interior o contemplación adquirida. XVII capítulos, con párrafos numerados.
- Libro II: Del padre espiritual y su obediencia, del celo indiscreto y de las penitencias interiores y exteriores. XVIII capítulos, con párrafos numerados.
- Libro III: De los espirituales martirios con que Dios purga a las almas, de la contemplación infusa y pasiva, de la resignación perfecta, humildad interna, divina sabiduría, verdadera aniquilación e interior paz. XXII capítulos, con párrafos numerados.

Las ediciones inglesas de la *Guía Espiritual* son las siguientes:

1) La Primera edición inglesa de la *Guía Espiritual* data de 1688. Se publicó en Londres con el título: *The Spiritual Guide, which disintangles the Soul, and Brings it by the Inward Way, to the Getting of Perfect Contemplation, and the Rich Treasure of Internal Peace*. En 8°.

Incluye a *Short Treatise concerning Daily Communion*, por el mismo autor.

Esta primera edición es la más completa de cuantas se han publicado en Inglaterra. Fue traducida de la copia italiana impresa en Venecia en 1685. Consta de los siguientes apartados:

- An account of the following Book to all sort of Readers. Firmado por "No-Body", quien habla de Fray Juan de Santa María y su introducción a la *Guía* y de las aprobaciones.
- The Author to the Reader.
- The Preface: First, Second, third and fourth Advertisements.
- The first Book
- The second Book
- The third Book.

Los párrafos van también numerados.

Dice "No-Body" al final de su introducción: "But withal let me tell you that 'tis a blessing to you to live in a country, where the Ministers of

Religion do not use to put tricks up on your understanding nor lead you blindly you know not whither. And so I rest". "In Molino's style".

2) La segunda edición de la *Guía* se publicó en Londres, en el año 1699. El título de la *Guía Espiritual* era el mismo de la edición de 1688, pero en esta ocasión no aparece el breve tratado sobre la comunión diaria. Sin embargo se incluye un apartado "Also the Substance of several letters sent from Italy concerning the Quietists". En 12º.

Dice que la *Guía* está traducida de una copia italiana, pero no especifica cuál. Aunque sin duda utilizó la versión de 1688, con algunos cambios:

Como "preface" coloca la cuarta advertencia del de la edición de 1688, sin las frases introductorias. No aparecen los otros apartados introductorios de esa *Guía*.

Al "first book" le llama "first part". Hay un capítulo menos que en la edición de 1688, es decir 16, porque en el capítulo IV añade el párrafo 38 del capítulo V y el resto lo suprime.

Suprime el "Libro segundo" y lo que en esta edición se llama "Second part" corresponde al "Libro tercero" y tiene los mismos capítulos que éste.

También suprime el párrafo final de la *Guía*: "I submit every thing, with humble Prostration, to the Correction of the Holy Roman Catholick Church".

Incluye el apartado de la substancia de varias cartas enviadas desde Italia respecto a los quietistas. En este capítulo habla de que tan pronto como fue impreso el libro, fue muy leído y tenido en alta estima, tanto en Italia como en España.

Afirma que se consideraba que el libro estaba escrito "with much clearness and great simplicity; and this so raised the reputation of the author that his acquaintance came to be generally much desired" (1699: 146).

El Papa Inocencio XI era amigo de Molinos, le estimaba profundamente, e incluso llegó a alojarlo en un apartamento de su Palacio.

Prosigue ese apartado diciendo que se puso tan de moda en Roma que todas las monjas, excepto las que tenían jesuitas como confesores, comenzaron a dejar a un lado sus rosarios y otras devociones, "and to give themselves much to the practice of mental prayer" (1699: 148).

Los jesuitas y los dominicos comenzaron a alarmarse ante el progreso del quietismo, porque vieron claramente que "their trade was in a decay, and must decay still more and more, if some stop was not put to the progress of this new method" (1699: 149). Para parar su método se acusó a Molinos y a sus seguidores de heréticos.

La Inquisición examinó a Molinos y su método. Los jesuitas eran los acusadores, aunque uno de ellos, P. Martín de Esparza, había aprobado el libro de Molinos,

but they took care that he should be no more seen at Rome; for he was sent away, and it is not known whither. It is generally believed that he is shut up within four walls; but what truth soever may be in that, he is no more visible, so careful are they to have all their order speak the same language; and if any speak in a different style from the rest, they at least take care that he shall speak no more (1699: 151).

Molinos respondió bien ante la Inquisición y su libro fue aprobado de nuevo.

Los quietistas no iban asiduamente a misa, ni las encargaban para ser dichas para sus amigos, no iban tan frecuentemente a confesar ni a las procesiones, "so that the trade of those who live by these things was sensibly sunk" (1699: 153).

Sus enemigos no dejaron de insinuar que tenían secretos profundos entre ellos y que, en sus corazones, eran enemigos para la verdadera religión cristiana.

Recoge el texto también la consternación que produjo en Roma y en muchas otras partes de Italia, el que, en un mes, unas doscientas personas fueron llevadas a la Inquisición; y que, repentinamente, un método de devoción que había recorrido Italia alcanzando el nivel más alto de aceptación popular, fuera declarado herético, y que los principales promotores del mismo fueran encerrados en prisión. Setenta personas fueron apresadas. Se decía de los hombres de la Iglesia que descuidaban decir su Breviario; el resto de los quietistas era acusado de comulgar sin ir cada vez primero a confesar.

Incluso el Papa era sospechoso de favorecer la herejía, de modo que el 13 de Febrero de 1689 fue examinado por un tribunal de la Inquisición, no

en calidad de vicario de Cristo o sucesor de San Pedro, sino en calidad de Benedicto Odeschalchi.

3) En 1770 se publicó en Londres *An Abstract of a Treatise*, titulado *The Spiritual Guide*. En 12º.

4) En 1775 se publicó de nuevo la *Guía*, esta vez en Leeds. En 12º. El título es distinto al de la edición de 1688 y 1699: *The Spiritual Guide, which leads, by the inward way, through the veil, to perfect contemplation, and to the rich treasure of Internal Peace*. Traducida de la copia italiana impresa en Venecia, en 1675. Indica en la portadilla que esta edición inglesa ha sido cuidadosamente revisada con el original y que han sido corregidas muchas faltas capitales y deficiencias de una traducción anterior. Añade una nueva traducción del prólogo del autor y una introducción.

J. Bowling imprimió la edición que estaba cosida. El precio de cada ejemplar era nueve peniques.

Cornelius Carlyle, en su introducción al lector, habla de la *Guía* y de su autor. Recoge que Miguel de Molinos, después de su retractación, tenía el semblante agradable y sereno, y con la mayor tranquilidad entró en su celda o calabozo, llamándole su "cabinet". Despidiéndose del monje que le acompañaba, le dijo: "Farewell, Father, we shall meet again at the day of judgment, and then it wil appear on whose side truth has been, whether yours or mine" (1775: iv). Por un manuscrito privado, conoce que después de esto vivió en la Inquisición "on bread and butter, eight and twenty years, and then fell asleep in the Lord" (1775: iv).

Carlyle afirma que esta edición está en parte tomada de una más antigua, publicada en 1681. (Es la única referencia que he encontrado sobre una edición en 1681, seguramente es una errata y se refiere a la de 1688). Afirma que esa edición era muy deficiente y defectuosa, que la ha revisado toda con el original italiano y que en muchos lugares hizo la traducción nueva. Está persuadido de que el libro "will be much more plain to be understood that it was before" (1775: iv).

Al final, exhorta al lector a leer con cuidado el trabajo, con mente humilde y sin prejuicios. "First read with patience, candor and impartiality, and then judge. Judge not by carping and picking at particular words and phrases, but by considering the main drift and scope of the book" (1775: iv).

Dice también Carlyle que, al comparar la anterior edición inglesa con la italiana, encontró que necesitaba una revisión completa: "the faults in the old translation being so many, and the sense so obscured. This induced me to take some pains with it, to let the public have it in as faithful and perfect a manner, as my ability could afford" (1775: v).

Después de la introducción al lector, aparece un poema de cinco estrofas, que llama "The happy choice".

A continuación, el prólogo del autor. Carlyle cambia el estilo del original, interpreta, añade, explica...

Cambia el prólogo de Miguel de Molinos con las advertencias por una "Introduction", o "abridgement of the following work": Resume la primera advertencia en la "observation I"; la tercera advertencia no la traduce y llama "observation III" a la cuarta advertencia.

Incluye una "Corrigenda". Después de señalar los errores, dice

As to other errors in the printing they are immaterial:
but remember, Reader, that all the errors of thy heart
and life are very material; and ought, every day, to
be corrected by the perfect image of JESUS CHRIST,
who is made unto us of God, wisdom, Righteousness,
sanctification and Redemption. Amen.

Después aparece "The Literary World", firmado por Mr Shorthouse on Molinos the Mystic". Para Shorthouse, Miguel de Molinos "narrowly escaped accomplishing for the Romance Nations what Luther achieved for the teutonic family". Afirma que él era el centro de un gran renacimiento de la religión espiritual sobre toda la Europa católica romana en el siglo diecisiete. Amenazaba la organización papal porque se oponía al sacerdotalismo e insistía en que los seglares realizaran sus propios deberes religiosos, en lugar de buscar que fueran hechos por delegación. Los jesuitas previeron que este movimiento espiritual debilitaría el imperio de la superstición, que era verdaderamente una revolución silenciosa, aunque no desplegaba ningún estandarte de rebelión; y, por lo tanto, toda la fuerza de la orden se concentró en un ataque contra Molinos y sus seguidores. Al principio fueron anulados en sus esfuerzos por la simpatía de los poderes dominantes de Roma con los Quietistas; pero después tuvieron éxito empleando a Luis XIV de Francia como su instrumento, "just as they had made use of Philip II of Spain in the previous century to

send the Armada against England and to attempt to drown the Protestantism of the Netherlands in the blood of its professors".

Respecto a la confesión y abjuración de Molinos, dice "It is said that he confessed and abjured; but there was probably as much truth in this as in the accusation brought against him that he had been a man of impure life". (Este trabajo de Shorthouse puede ser que haya sido incluido por error en el microfilm, porque al final dice: "The volume, printed with perfect accuracy and taste by Mr Robert Maclehose, at the Glasgow U. P. is got up in a style corresponding with the value of its contents").

Al "Libro Primero" le llama "Part I", lo divide en diecisiete capítulos (igual que en el original). No numera los párrafos.

El "Libro Segundo" no lo traduce.

La "Part II" corresponde al "Libro tercero" y tiene, como el original, veintidós capítulos.

No traduce el final de la *Guía*: "I submit everything, with humble Prostration, to the Correction of the Holy Roman Catholick Church".

5) En 1815 se publica en Londres, por George Cooke, *An Abstract of a Treatise, entitled the Spiritual Guide*. En 12º.

6) En 1825 aparece otro *Extract* de la *Guía Espiritual* (aunque en la ficha de la British Library figura como 1819, en el libro la fecha es 1825).

John Wesley es el autor del extracto que aparece en *A Christian Library consisting of extracts from and abridgments of the choicest pieces of Practical Divinity which have been published in the English Tongue*. Aparece en el volumen XXIII, en Londres, editado por J. Kershaw. En 8º.

7) En 1883 se publicó en Glasgow, por Bryce and son, un libro titulado: *Golden Thoughts from the Spiritual Guide of M. de Molinos, the Quietist*. El texto fue prologado por J. H. Shorthouse. En 8º.

8) En 1885, John Thompson publicó la *Guía Espiritual* en Glasgow. Es una "verbatim reprint" de la edición de 1609. En 12º.

9) En 1885, se publicó en Philadelphia, por la "office of 'Words of Faith'", otra edición de la *Guía Espiritual*. Es un duplicado de la de John Thompson, citada en el punto 8, con una nueva portada. En 12º.

10) En Londres, en 1903, se publicó la obra: *Extracts from the Spiritual Guide which disentangles...* Fue editada y compilada por el canónigo R. Y. Lynn de la traducción de 1688.

En la ficha de la British Library aparece la fecha 1909, pero en el libro consta 1903.

11) En 1907 se editó de nuevo la *Guía Espiritual*, en Londres, por Methuen and Co., en 8º. En la primera portadilla vemos que fue editada con una introducción de Kathleen Lyttelton y una nota de H. Scott Holland, canónigo de la Iglesia de S. Paul.

En la segunda portadilla, aparece la portada de una edición de 1688, en donde no se hace referencia al tratado sobre la comunión diaria. Indica que fue traducida de la copia italiana, impresa en Venecia en 1685.

El canónigo H. Scott Holland comienza el libro hablando de M. K. Lyttelton. Por él sabemos que Kathleen Lyttelton preparó esta edición durante los últimos años de su vida y que "she found her secret refuge in that mystical home of the soul of which the book spoke" (1907: vii). Su marido llegó a ser Obispo de Southampton.

Lyttelton hacía reseñas de novelas para el periódico *The Guardian* y empezó a editar "The Woman's Supplement" en el mismo periódico.

En su introducción a la *Guía Espiritual*, Kathleen Lyttelton comienza hablando de la vida de Miguel de Molinos. Sostiene erróneamente que nació en Zaragoza en 1627. Comenta que relatos italianos de la época le describen como

a man of middle height and fine presence, with a bright colour, black hair, and a grave countenance... He possessed great charm of manner and conversation, and was learned in theology, and that not only in the works of the mystical teachers to whose school he belonged, but in the writings of the Fathers and the schoolmen (1907: 3).

Entre sus amigos se contaban muchos cardenales, especialmente el cardenal Benedicto Odescalchi, que llegó a ser Inocencio XI y se sugiere que esperaba, por medio de él, efectuar una reforma en la piedad y práctica de la Iglesia Católica Romana. El Papa le distinguió con su favor y le alojó en el Vaticano, "thus giving his sanction to the position which Molinos occupied as the most trusted and esteemed confessor and leader of souls in Rome" (1907: 2).

El Cardenal D'Éstrées, representante de Luis XIV en Roma, aprobaba su enseñanza y las doctrinas del quietismo, aunque más tarde, presionado por los jesuitas, se opusó a Molinos y procuró su caída.

La reina Cristina de Suecia, que vivía en Roma, le tomó como director.

Su ayuda y su consejo fueron buscados por gente de muchas partes de Europa,

for his teaching was in harmony with the great wave of revolt against the formalism of the Church which was then sweeping over Christendom, and which appeared as Jansenism in France, Pietism in Germany, Quietism in Italy and Spain, and the Quaker movement in England (1907: 3).

Aunque él abogaba por la obediencia a directores y aunque apenas fue un poco más allá de las doctrinas místicas de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, su enseñanza con respecto a la frecuencia de la comunión, y su rechazo de la oración formal y de la penitencia, le identificaron con el movimiento que los jesuitas estaban comenzando a temer.

Su enseñanza fue saludada por muchos casi como una nueva religión, y tan grande fue la demanda de su tiempo que, en respuesta a muchas peticiones, y después de una gran presión de un conocido franciscano, Juan de Santa María, publicó en 1675 en Roma su libro la *Guía Espiritual*. La *Guía* fue prologada por las aprobaciones de varios eclesiásticos conocidos, cuatro de los cuales eran inquisidores y uno jesuita. Dijeron que el libro era "a priceless jewel, and a manual of piety and perfection, with which, because of its clear, convincing and perfect exposition, few other writings could be compared" (1907: 4).

Como consecuencia de la aprobación eclesiástica y por propio mérito, el libro encontró incontables lectores.

Everywhere there were formed unions of those who followed the teaching of Molinos, and in less than six years more than twenty editions of the *Guida* were published in Italian, Spanish, French and Latin. Molinos had become the oracle of the time (1907: 4).

En Mayo de 1685, Molinos fue llevado ante la Inquisición y encerrado. En su casa se encontraron veinte mil cartas que mostraban la gran influencia que ejercía.

Dos años estuvo prisionero, y gradualmente el sentimiento popular contra su encarcelamiento se fue apagando.

Cuando Molinos fue llevado para ser juzgado en 1687, el pueblo, del cual había sido héroe, estaba inflamado contra él y clamaba por su condenación y muerte.

Por un decreto de la Inquisición, el 28 de Agosto de 1687, se le declaró culpable a Molinos de haber enseñado y practicado doctrinas ateas y 68 proposiciones que habían sido extraídas en parte de sus escritos y en parte de las declaraciones de sus seguidores fueron declaradas "heretical, blasphemous, offensive to pious ears, insolent, dangerous to and destructive of Chistian morality" (1907: 15). Sus libros y ensayos debían ser quemados y, si alguien retenía tales escritos, sería excomulgado.

Se decidió que la retractación de Molinos debería ser celebrada con toda la pompa de la Iglesia. Fueron prometidas indulgencias de quince años a todos aquellos que asistieran a la ceremonia, y en el día señalado, el 3 de Septiembre de 1687, un buen número de gentes se reunieron en la Iglesia de Santa María Sopra Minerva, donde la retractación iba a tener lugar. Cardenales, obispos, miembros del Santo Oficio, príncipes, embajadores "and ladies" (según el original) estaban presentes.

La presencia de Molinos en la retractación merece este comentario de Lyttelton,

He was composed and looked like a man who was at peace with himself..., a man of sixty years of age, dignified and melancholy, attired in a penitential garb and holding a burning torch between his bound hands. He was conducted to the platform facing the cardinal and the tribunal of the Holy Office, while around him were stands filled with ladies and the highest nobility, prelates, priests, seminarists and others. From the pulpit near him one of the Dominican Fathers read in a loud voice an abstract of the trial. During this and the reading of the judgment, which occupied several hours, cries of "al fuoco" were repeatedly raised by the populace.

Fue sentenciado a prisión de por vida en una celda; tenía que recitar el credo de los Apóstoles una vez al día, dos veces el rosario, ayunar tres veces a la semana, confesar cuatro veces al año, y recibir el sacramento bendecido solamente cuando su confesor lo considerara oportuno.

Una vez pronunciado el juicio, Molinos se arrodilló, y, en presencia de toda la gente, formalmente abjuró de toda herejía. Firmó una declaración formal para el mismo efecto, y finalmente recibió la absolución por un delegado del Papa. "...like another Galileo, Molinos bowed to the force which was stronger than he" (1907: 17).

Pero, cuando estaba de pie, delante de la puerta de la pequeña celda en el convento dominico de S. Pietro Montorio, que iba a ser su morada de por vida, se volvió y le dijo al dominico que le acompañaba, "Good-bye, father, we shall meet again on the Judgment Day, and then it will be seen if the truth was on your side or on mine" (1907: 17). Palabras que mostraban que su sumisión no era el resultado de un convencimiento de su propio error.

Cuatro años más tarde se anunció en Roma que Molinos había muerto, el 29 de Diciembre (según Lyttelton), después de una enfermedad de tres meses.

En todos los lugares el Quietismo fue perseguido, los numerosos libros que existían fueron retirados, o cogidos, o quemados, de modo que su literatura desapareció casi por completo.

Nunca se han publicado las actas de la investigación de la Inquisición.

Durante años Molinos fue olvidado.

Kathleen Lyttelton dedica otro apartado a la enseñanza de Molinos, y después habla de la *Guía Espiritual*.

Sostiene que la *Guía* que aparece en esta edición se hizo en el año 1688, de una edición italiana impresa en Venecia en 1685.

Afirma que, según sus datos, solamente se ha publicado una edición más, en 1699, que difiere ligeramente de la de 1688 en algunos términos, y que también omite todo el libro segundo. Este libro segundo trata de la obediencia, de la comunión frecuente y de la penitencia, y, como la obediencia de que se habla es en gran manera sumisión absoluta a un director. La omisión probablemente fue hecha "in deference to the more protestant spirit which had prevailed in England between the years 1688 and 1699" (1907: 41).

Lyttelton recoge que en esta edición ha omitido los capítulos que hablan más especialmente de "Dirección", pero que ha incluido algunos de Obediencia y todo el resto del libro. El punto de vista de Molinos sobre

la obediencia fue una parte integral de su enseñanza, "his teaching on obedience contain a most important truth, and I have therefore omitted only that part of it which refers particularly to the power and office of the director" (1907: 42).

También habla del estilo de la *Guía*. Opina que el final del siglo XVII era un período de estilo decadente en Literatura,

the love of the turgid and the redundant largely prevailed in poetry, and, with the exception of science or history, also in prose. The language of the pulpit and of religion in particular was strongly affected by the florid hyperbolical expressions of the time, and it is therefore the more remarkable that the *Guida* is entirely free from this. Molinos repeats himself, no doubt, but his style is terse and simple (1907: 42).

Menciona el libro de Menéndez Pelayo sobre los heterodoxos españoles, p. 560, y dice, "He is a writer of the first order", says a recent Spanish historian, "sober, vigorous and concentrated, and these qualities appear also in the translations". Kathleen Lyttelton cree que esas cualidades no están ausentes en la edición inglesa que ella ha usado y sigue,

I have accordingly preferred to adopt it instead of making a fresh translation. Here and there I have had to change words and expressions which were so quaint as to be almost grotesque, and occasionally I have retranslated sentences which did not give the exact meaning of the original. But the version has been altered and modernised as little as possible. So far as has been possible the quotations have been verified, and the references in some cases corrected (1907: 43).

Al final de la Bibliografía, en la página 47 sentencia "Spanish and French translations also exist".

El "Libro Primero" aparece entero en esta edición.

El "Libro Segundo" lo hace comenzar con el párrafo 67 del capítulo IX. Es decir, suprime ocho capítulos y el primer párrafo del IX. El capítulo II es el XIII del original; es decir, suprime el X, XI y XII. Se salta párrafos y no coinciden los números de los párrafos.

El "Libro Tercero" tiene los mismos capítulos que la edición de 1688, es decir, XXII.

Suprime la frase del final: "I submit..."

No recoge el tratado de la comunión que aparece en la edición de 1688.

12) En 1928, en Londres y por la editorial Hodder and Stoughton se publicó otra vez la *Guía*. En 8º.

También en esta ocasión fue traducida de una copia italiana, impresa en Venecia en 1685. También afirma que fue impresa en el año 1688.

No incluye el tratado de la Comunión diaria.

Dugald Macfadyen hace una introducción, y escribe,

The present republication of the *Spiritual Guide* has an entirely practical purpose. It is to be used, not merely read, digested, not devoured. For this reason it is printed separately from the other books which accompanied it in the original Venetian edition, and old usages in words and spellings are preserved.

Defiende que este libro tiene un valor añadido, la universalidad e intemporalidad de la experiencia. El libro debe hablar por sí mismo, pero puede ser una ayuda a su utilidad recordar el bosquejo de su método espiritual. "The main teaching of the mystics is that the way to God is direct - not mediated, not outside us, but within. The way to all that is to be known of God experimentally lies within us" (1928: 15).

Los jesuitas no estaban equivocados en sospechar el peligro en el texto de Molinos para su modo de ver la religión.

Jesuitism is built on the double assumption that God reveals Himself wholly and only through Jesus Christ, and that Jesus reveals Himself wholly and only through Jesus Christ, and that Jesus reveals Himself wholly and only through the Church of Rome (1907: 21).

Los jesuitas vieron que si esta línea de enseñanza era seguida, "there would soon be no use for church ceremonies, confession, absolution, and the like. As priests they would be side-tracked. The more advance men or women became in christian teaching, the less would they require Jesuit Fathers" (1928: 12).

Esta edición no recoge los prólogos del original. Empieza directamente con "The First Book". Suprime los libros segundo y tercero. Añade notas explicativas.

Bibliografía

Carlyle, C. (1775), "Preface and Introduction". En Miguel de Molinos, *The Spiritual Guide*. Leeds: J. Bowling.

Dudon, P. (1921), *Le quiétiste espagnol Michel Molinos (1628-1696)*. Paris: Beauchasne.

Debrogne, P. (1952), "L'inquietante mystique de Michel Molinos". *Etudes Carmelitaines*. Bruges, pp. 152-169.

Ezquerro Gómez, J. (1984), "Miguel de Molinos y las concepciones epicúrea y aristotélica del placer". *Cuadernos de Aragón*, 18-19, pp. 37-64.

González Noriega, S. (1977), "El quietismo de Molinos y la mística cristiana". *Guía Espiritual*. Madrid: Editora Nacional.

Holland, H. S. (1907), "Note". Miguel de Molinos, *The Spiritual Guide*.

Lendínez, C. (1974), "Treinta y tres proposiciones heréticas sobre Miguel de Molinos". *Guía Espiritual*. Madrid: Júcar.

Lyttelton, K. (1907), "Introduction". Miguel de Molinos, *The Spiritual Guide*.

Macfadyen, D. (1928), "Introduction". Miguel de Molinos, *The Spiritual Guide*. London: Hodder and Stoughton.

Menéndez Pelayo, M. (1978), *Historia de los heterodoxos españoles, II*. Madrid: B.A.C.

Molinos, Miguel de (1675), *Guida Spirituale, che disinvolge l'anima, e la conduce per l'interior camino all'acquisto della perfetta contemplazione, e del ricco tesoro della pace interiore. Per il Dottor Michele di Molinos Sacerdote*. Già dato in luce in lingua Spagnola dal Molto R. P. F. Giovanni di Santa María, Ministro Provinciale de' Scalzi di San Francesco del Regno di Napoli and hora in Italiano dal medesimo. Roma: Michele Hercole.

Molinos, Miguel de (1677), *Guida Spirituale, che disinvolge l'anima, e la conduce per l'interior camino all' acquisto della perfetta contemplazione, e del ricco tesoro della pace interiore*. Del Dottore Michele Di Molinos Sacerdote. Aggiuntovi in questa

seconda impressione l'Eccellenze dell'Oratione Mentale, col modo di esercitarla. Del medesimo Autore. All'Illustrissima and Eccellentissima Signora La Signora Suor Anna Maria Ludovisi Monaca in tor di Specchi. Roma: Michele Hercole.

Molinos, Miguel de (1681), *Guida Spirituale che disinvolve l'anima e la conduce per l'interior camino all'acquisto della pace interiore ...* Data più volte in luce nella lingua Spagnola and Italiana. Divulgata la prima volta dal molto R. P. F. Giovanni di Santa Maria Ministro provinciale de ' Scalzi di S. Francesco del Regno di Napoli. Aggiuntovi in questa impressione una lettera pastorale di Monsignor Arescovo di Palermo. Dedicata all'Eminentiss. e Reverendiss. Signor il Signor Card. Gasparo di Carpegna Vicario di Nostro Signore. Quarta impressione. Roma: Michel 'Ercole.

Molinos, Miguel de (1683), *Guida Spirituale. che disinvolve l'anima, e la conduce per l'interior camino all'acquisto della perfetta contemplazione, e del ricco tesoro della pace interiore.* Del Dottor Michele Di Molinos. Aggiuntovi in quest'ultima impressione un breve trattato della quotidiana comunione dell'istesso Autore. Ed anche nell'ultimo l'Eccellenze dell'Oratione Mentale tratte da' Santi, il Modo di esercitar l'Oratione Mentale, ed una Lettera Pastorale di Monsignor Arcivescovo di Palermo. Venetia: Gio Giacomo Hertz.

Molinos, Miguel de (1688), *The Spiritual Guide which disintangles the Soul, and brings it by the inward way to the getting of perfect contemplation, and the rich treasure of internal peace...* With a short treatise concerning daily communion... London.

Molinos, Miguel de (1699), *The Spiritual Guide which disentangles the Soul, and Brings it by the Inward Way to the getting of Perfect Contemplation and the Rich Treasure of Internal Peace.* Written by Dr Michael de Molinos, Priest. Also the substance of several letters sent from Italy concerning the Quietists. London.

Molinos, Miguel de (1770), *An abstract of a treatise wrote by Michael de Molinos; intitled, the Spiritual Guide.* London.

Molinos, Miguel de (1775), *The Spiritual Guide ...* First printed in Italian at Venice, in 1675; and in this present English edition carefully revised with the original [by Cornelius Cayley]... To which is added, a new translation of the Author's Preface and introduction. Leeds: J. Bowling.

Molinos, Miguel de (1815), *An Abstract of a Treatise, entitled the Spiritual Guide.* London: George Cooke.

Molinos, Miguel de (1825), *Spiritual Guide. (An Extract).* See Wesley (J.). London.

Molinos, Miguel de (1883), *Golden Thoughts from the Spiritual Guide of M. Molinos, the Quietist.* With preface by J. H. Shorthouse. Glasgow: Bryce and Son.

Molinos, Miguel de (1885), *The Spiritual Guide of M. de Molinos.* Glasgow: John Thomson.

- Molinos, Miguel de (1885), *The Spiritual Guide of M. De Molinos*. Office of "Words of Faith". Philadelphia.
- Molinos, Miguel de (1903), *Extracts from the Spiritual Guide which disentangles the soul ...* London.
- Molinos, Miguel de (1906), *Guía espiritual, que desembaraza el alma, y la conduce por el interior camino, para alcanzar la perfecta contemplación, y el rico tesoro de la interior paz*. Fue sacada a la luz en 1675 por Fray Juan de Santa María, y ahora nuevamente, según su texto, por Rafael Urbano. Barcelona.
- Molinos, Miguel de (1907), *The Spiritual Guide which disentangles the Soul...* Edited with an introduction by Kathleen Lyttelton and a note by H. Scott Holand.
- Molinos, Miguel de (1928), *The Spiritual Guide ...* [With an introduction by Dugald Macfadyen]. London: Hodder and Stoughton.
- Molinos, Miguel de (1989), *Guía Espiritual*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moreno Rodríguez, P. (1992), *El pensamiento de Miguel de Molinos*. Madrid: Fundación Universitaria Española. Universidad Pontificia de Salamanca. Obra realizada en coedición con el Instituto de Estudios Turolenses.
- Ovejero y Mauri, E. (1935), "Del misticismo y Miguel de Molinos". En *Guía Espiritual*. Madrid: Imprenta de Galo Sáez.
- Rey Tejerina, A. (1974), *Carácter ideológico y literario del Quietismo de Miguel de Molinos en su Guía Espiritual*. New York University: tesis doctoral.
- Rey Tejerina, A. (1975), "Miguel de Molinos: crepúsculo de la mística". *Arbor*, XCI, 355-366, 49-62.
- Tellechea Idígoras, J. I. (1976), "Introducción a la *Guía Espiritual*". *Espirituales españoles*, 23, pp. 18-39.
- Tellechea Idígoras, J. I. (1987), *Molinosiana*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Trinidad, F. (1983), "Miguel de Molinos: la experiencia de la Nada". *Defensa de la Contemplación*. Madrid: Editora Nacional.
- Valente, J. A. (1974), *Ensayo sobre Miguel de Molinos. Guía Espiritual. Defensa de la contemplación*. Barcelona: Barral.
- Valente, J. A. (1986-1987), "Sobre el lenguaje de los místicos: convergencia y transmisión". *Sintaxis*. 12/13, pp. 95-104.
- Valente, J. A. (1982), "Ensayo sobre Miguel de Molinos". En *La piedra y el centro*. Madrid: Taurus.

Valente, J. A. (1989), "Anotaciones preliminares". *Miguel de Molinos: Guía espiritual*. Madrid: Alianza editorial.

Wesley, J. (1825), *A Christian Library consisting of extracts from and abridgments of the choicest pieces of Practical Divinity which have been published in the English Tongue*, vol. XXIII. London: J. Kershaw.

La corruzione tradotta: L'Italia degli scandali sulla stampa spagnola

*Anna Nencioni
Univ. de Salamanca*

"Come si dice *Tangentopoli* in spagnolo?". La domanda, temuta e inevitabile, mi era stata rivolta nell'estate scorsa da uno studente italiano iscritto a un corso di traduzione all'Università di Salamanca.

Questo breve intervento vuole fornire un primo inventario di soluzioni già date da altri, senza pretese normative perché qualsiasi regola in questo campo sarebbe, oltre che riduttiva, provvisoria e sfuggente.

La domanda è complessa e chi la formula ci sta chiedendo di ricostruire in spagnolo il discorso attuale sulla situazione italiana, vecchia e nuova allo stesso tempo. Vecchia dal punto di vista del fatto in sè (la corruzione), nuova per le dimensioni conosciute del fenomeno, per il ruolo di determinate componenti della società, come la magistratura, nuova per la sensazione che non esistono più degli intoccabili.

La novità non è determinata dall'evento eccezionale (eccezionale è il fatto che qualcuno, finalmente, finisca in prigione) ma dal ripetersi, quasi quotidiano, della stessa notizia. Con conseguenze disastrose dell'immagine dell'Italia all'estero dove "guardano a questa nostra vicenda di Tangentopoli come a una divertente pezzentata all'italiana..."¹.

1 Sono parole di Paolo Guzzanti nell'introduzione a *Forattinopoli*, raccolta di vignette satiriche sulla corruzione, supplemento della rivista *Panorama*, 28/3/93.

Con *Tangentopoli* si designa, dapprima, solo Milano, come città delle tangenti: l'epiteto comincia a diffondersi nel maggio dell '92.

La parola *tangente*, nata col significato neutro di parte di guadagno che spetta a qualcuno, si specializza poi come sinonimo di compenso "illecito", riferito soprattutto alla delinquenza mafiosa, e si estende all'ambito di oscuri traffici politici.

A *tangente* fanno concorrenza *pizzo*, tratta dal gergo tradizionale della mafia siciliana, e *mazzetta*, che durante il fascismo indicò il sussidio che lo stato pagava ai confinati per poi passare ad indicare, in contesti gergali, il denaro che dà la prostituta al protettore e il contributo imposto da mafia e camorra per la protezione².

Se nel linguaggio giornalistico, e poi nella lingua comune, il confine fra criminalità e comportamenti illeciti dei politici tende a scomparire, nei verbali dei magistrati compare il più asettico *dazioni di denaro*.

Nato per una città, *Tangentopoli* viene esteso a qualsiasi luogo dove dilaga la corruzione e quindi si pluralizza, "le Tangentopoli d'Italia", dove agiscono i *tangentomani* e i loro più diretti ed efficienti collaboratori, *mazzettieri*, *collettori*, *esattori/fattorini di mazzette*. *Tangentopoli* diventa poi il fenomeno in sé: "è lo scandalo di una classe profittatrice che applicava un fisco illegittimo di proporzioni gigantesche all'imprenditoria privata e pubblica"³.

Nell'arco di un anno, un semplice epiteto è diventato poco meno che un iperonimo, mentre le parole *sistema* e *regime* vengono caricate di una sfumatura negativa che di per sé non avrebbero: la seconda, più che la prima, viene usata come sinonimo di situazione diffusa di corruzione con il beneplacito dei governanti.

Si assiste poi, a un curioso caso di travisamento semantico del suffisso -poli che assume una connotazione negativa: da qui *Sanremopoli* (*Panorama*, 21/2/93) come riferimento a irregolarità organizzative del festival e *Terremotopoli* (*Panorama*, 28/2/93) per indicare l'uso a scopi di lucro personale dei fondi stanziati per la ricostruzione delle zone colpite dal terremoto.

2 Queste precisazioni sono tratte da Augusta Forconi (1992).

3 Paolo Guzzanti, *cit.*

L'aggettivo *eccellente*, ripreso dal film di Rosi *Cadaveri eccellenti*, ormai si usa solo per indicare l'importanza delle persone implicate nello scandalo -da qui gli arresti *eccellenti*- mentre vengono ripristinati tradizionali e italianissimi insulti come *mascalzone*, *buffone* e la voce napoletana *mariuolo*, 'ladro da poco', che acquista una nuova forza usato da Craxi nei confronti di Mario Chiesa, il primo degli arrestati per lo scandalo del Pio Albergo Trivulzio a Milano.

L'attributo di *rampante*, così prontamente assegnato negli anni '80 a qualsiasi *yuppie*, vero o falso che fosse, è ormai clamorosamente assente dalle cronache di un Paese nuovo, *Tangentiland* (*Panorama*, 7/2/93).

Il lettore si abitua a una terminologia giuridica che rimanda alla tipologia dei reati contestati: "violazione della legge sul finanziamento dei partiti", "concussione", "corruzione aggravata", e traduce, a suo modo, alcune questioni di procedura. L'avviso di garanzia, recapitato a numerosi politici, non è un vero e proprio avviso di reato, si riferisce a una comunicazione giudiziaria relativa alla fase istruttoria ed è "l'embrione di una possibile imputazione"⁴, ma sulla stampa italiana e nell'immaginario popolare la presunzione di innocenza non esiste e chi sente parlare di un avviso di garanzia partito da questa o quella procura, si immagina subito l'interessato nelle patrie galere.

Il termine giuridico accanto all'espressione gergale e malavitosa, il neologismo d'effetto e la sua catena di derivati convivono sulla stampa italiana accanto a uno stile di costruzione della notizia che evoca la sceneggiatura cinematografica. "La struttura iniziale del racconto punta l'obiettivo sull'attore della vicenda colto in situazione"⁵ e il ritmo concitato del servizio televisivo e dell'articolo giornalistico cerca di rendere l'idea di una ripresa immediata dal vivo⁶: è il nuovo modello ibrido di giornalismo, a cui è stata data l'etichetta di "obiettivismo spettacolare"⁷. E la notizia

4 Cfr. Giovanni Conso, Marta Bargis (1992), *Glossario della nuova procedura penale*, Milano: Giuffrè, pp. 437-439.

5 Maurizio Dardano (1986), p. 465.

6 Alcuni esempi: "...Scende con cautela le scalette bianche che portano al garage sotterraneo del Jolly Hotel. Sono le 15,10 e l'ex venerabile Licio Gelli..." (*La Repubblica*, 18/2/93); "Entra a passo di carica nel salone del circolo della stampa. Sale sul podio e grida: via da qui, dovete andare più lontano. La conferenza è mia, decido io cosa fare'. Parlerà per due ore il ministro della Sanità, Francesco De Lorenzo". (*La Repubblica*, 3/11/92).

7 Alessandro Mazzanti (1991), p. 219.

viene introdotta da un titolo che, nel caso della stampa italiana, il più delle volte è caratterizzato dal fatto che "la funzione descrittiva, il fine referenziale è un fattore recessivo rispetto alla efficacia iconica, alla volontà impressiva e ai valori perlocutori, con un frequente ricorso a stilemi, formule, moduli locutivi tipici del parlato"⁸.

E' tutto quanto enunciato finora che forma parte dell'enciclopedia del parlante italiano quando ci chiede "Come si dice *Tangentopoli* in spagnolo?", e non è improbabile che si aspetti analoghe coordinate nell'altra lingua. Considerandolo un primo approccio al problema, abbiamo preso in considerazione tutti gli articoli sull'Italia usciti nell'arco di un anno (4/5/92-2/5/93) sul quotidiano EL PAIS: circa 320 testi, di cui solo 35 non alludono alla politica ma ad altri fatti aneddotici e di costume.

14 articoli di opinione appaiono esplicitamente come traduzioni, in quanto già pubblicati sulla stampa italiana, e sono traduzioni evidenti, quantomeno nelle risposte, 8 lunghe interviste a rappresentanti italiani significativi della politica e dell'imprenditoria.

Se si escludono i 20 editoriali sull'attualità politica in Italia, la stragrande maggioranza degli articoli restanti sono scritti da un corrispondente o da un inviato speciale del giornale.

Ciò spiega perché, pur non trattandosi dichiaratamente di traduzioni, si avverta però spesso un'operazione di filtraggio da un'altra lingua, perché chi scrive vice costantemente immerso nella "letteratura" italiana sull'argomento di cui ci occupiamo.

In generale, però, si nota una consapevole operazione di rifacimento nella costruzione della notizia, seguendo la norma per cui "cada noticia debe ser escrita como unidad informativa, sin sobreentenderla ligada a otros textos"⁹.

Siamo agli antipodi del giornalismo italiano e al suo continuo gioco di rimandi non solo da un punto all'altro del giornale, ma ad altri momenti informativi (telegiornali, trasmissioni televisive di successo).

A identità di referente le differenze fra un articolo in italiano e in spagnolo non derivano solo da aspetti linguistici o dalla diversa situazione

8 Domenico Proietti (1992), "La vetrina del giornale" in Mario Medici, Domenico Proietti (1992), p. 122.

9 *EL PAIS, Libro de Estilo*, p. 31.

comunicativa in cui si inserisce la notizia, ma da criteri di accettabilità che soggiacciono alla stesura del testo giornalistico e che non sono identici nelle due culture.

Per quanto riguarda i titoli, di solito sul *PAIS* seguono la norma secondo cui "han de ser inequívocos, concretos, asequibles para todo tipo de lectores y ajenos a cualquier clase de sensacionalismo"¹⁰.

Come esempio di confronto, un articolo a caso, tratto dalla *Repubblica* del 23/2/93. Nell'occhiello si legge: "I carabinieri perquisiscono Corso Marconi, l'accusa è una tangente da un miliardo e 800 milioni". Nel titolo: "Manette in casa Fiat". Nel sottotitolo: "Arrestati per corruzione Mattioli e Mosconi, topmanager del gruppo". Nel sommario: "Dal vertice aziendale solidarietà ai due alti dirigenti".

Sul *PAIS* del 23/2/93 la stessa notizia viene così proposta: Oc.: "Agnelli expresa su 'solidaridad' con Mattioli, tras ser registrada la sede central del grupo"; tit.: "Detenido el 'número tres' de Fiat por el presunto pago ilegal de comisiones a la Democracia cristiana".

Valga come esempio del costante uso di figure retoriche nella titolazione italiana (3 righe, 3 metonimie) e dell'espressione "presunto pago" che indicherebbe una maggior cautela informativa in lingua spagnola per riferirsi a vicende giudiziarie ancora in corso.

Un titolo che invece non rispetta nessuna norma del citato Libro de Estilo è l'ormai celebra *Porca Italia!*, apparso sulla copertina del supplemento della domenica il 2/5/93 e che deriva proprio da un errore di traduzione, inversa in questo caso.

"Hemos querido decir 'sucia Italia' y creemos que esta acepción será compartida por la mayoría de los italianos conscientes" cercava di spiegare F. Basterra nella rubrica dell'Ombudsman del 2 maggio.

Il problema è che '*porco/a* + nome' è il modo di costruire un'imprecazione, non una frase nominale con intenti dichiarativi, e l'ignoranza rimane tale anche dopo i commenti metalinguistici del direttore del giornale: "Lamento... el error. La frase *Porca Italia!* tiene distinto contenido para un ciudadano español que para un italiano".

10 Cfr. la voce "Elementos de titulación" nel *Libro de Estilo*, p. 43.

La lettura di tutto il *corpus* ci consente di osservare un atteggiamento non sempre identico del gionarlista, traduttore 'malgré lui'.

Se il calco è il "término unívoco de la LM, traducido casi siempre de forma literal de un término o sintagma correspondiente de la LO para designar en la LM un concepto hasta ese momento inexistente"¹¹, si spiega l'uso, per esempio, del termine *arrepentido*, scritto sempre in corsivo, data l'italianità del pentitismo. Si spiegano meno, però, il calco dell'aggettivo gentile ("Scalfaro, una persona muy gentil", 26/5/92; "ustedes han sido muy gentiles con Italia", 24/1/93) o "los salarios italianos casi subieron a las estrellas" (24/1/93) o una frase, citata come dichiarazione testuale di M. Segni: "tenemos que tirar por la ventana a los impresentables" (8/8/92), che rieccheggia l'italiano *defenestrare*, usato solo in senso figurato (e in ogni caso esistente anche in spagnolo).

La terminologia giuridica è il campo dove il giornalista oscilla fra il calco e la perifrasi esplicativa. La *richiesta di autorizzazione a procedere* nei confronti di un parlamentare, istituto perfettamente esistente in spagnolo (chi non ha sentito parlare ultimamente di *supplicatorio*?), subisce vari tipi di traduzione: "peticiones de venia para procesar a 3 diputados" (4/6/92); "peticiones de autorización para proceder contra 5 honorables" (5/6/92); "peticiones de procesar" (15/1/93); "autorización para procesar" (10/3/93); "petición de autorización a proceder" (29/3/93).

L'avviso di garanzia, istituto che non trova una perfetta equivalenza nel codice di procedura penale spagnolo, solo in un'occasione appare tradotto con un calco, "advertencia de garantía", in uno di quegli articoli presentati esplicitamente come traduzione ("Italia versus Argelia", 30/7/92).

Negli altri casi, vale a dire nei pezzi firmati dai corrispondenti del giornale, si ricorre a varie soluzioni: "notificaciones judiciales de que están siendo investigados" (4/5/92); "comunicación oficial de que se encuentra implicado" (30/5/92); "ha sido advertido de que la justicia le investiga" (13/6/92); "notificar a varios de los reunidos su inclusión en un sumario" (4/11/92); "le comunicaron la apertura de un sumario" (15/2/93).

Sembrebbe, comunque, che di fronte al referente "realtà straniera" l'indecisione riguardi sia termini obiettivamente appartenenti a una sola

11 Rosa Rabadán (1991), p. 288.

delle due culture sia espressioni perfettamente riproducibili in modo univoco, data l'analogia di situazioni e istituzioni.

Per quanto riguarda l'ampio e pittoresco glossario italiano sulla corruzione, lo spoglio degli articoli del *PAIS* ci permette di osservare che, nell'arco di un anno, vengono identificate come parole chiave della situazione quasi esclusivamente *tangente* e *Tangentopoli*.

Se, all'inizio, subiscono un processo di traduzione, la tendenza attuale è quella di inserirle nel discorso come prestiti, minimamente adattati: "las tangentes", "Tangentópolis".

In particolare di *Tangentopoli* nell'accezione di epiteto di Milano, città delle tangenti, troviamo un'unica traduzione: "Milán, capital del cazo" (4/5/92).

La *tangente* italiana è tradotta in diversi modi: "comisión ilegal", ricorrendo quindi al termine usato per descrivere analoghi episodi spagnoli, "mordida" e, nel caso di un editoriale, viene ripristinata l'espressione "impuesto revolucionario" (8/9/92).

Per quanto riguarda *Tangentopoli*, non viene registrato il calco *Corruptópolis*, reperibile, invece, sul quotidiano *El Mundo* (29/1/93) e si traduce il termine nella sua accezione piú estesa: "escándalo de las comisiones" (6/5/92); "el escándalo de la corrupción en la capital lombarda" (17/5/92); "el escándalo de Milán" (30/5/92).

Cosí come per la parola *tangente*, dal febbraio del '93 si comincia ad usare sistematicamente il termine *Tangentópolis*, affiancandogli una spiegazione del significato.

"T., término que deriva de la voz *tangente* que en italiano se utiliza como comisión ilegal o cazo" (5/2/93); "T., en italiano el sinónimo de moda para la corrupción política y deriva del término *tangente*, que equivale a comisión ilegal o *mordida*" (23/2/93); "la trama de corrupción política conocida como *Tangentópolis*" (27/2/93); "T., sinónimo de corrupción política pues las comisiones ilegales se llaman en italiano (sic) *tangentes*" (7/3/93); "T., término que resume todos los actos de corrupción relacionados con la financiación de la política, a partir de la palabra *tangente*, que en italiano se utiliza como sinónimo de comisión" (25/3/93); "T., el escándalo de la financiación ilegal que ha destrozado al partido socialista y a una parte importante del empresariado italiano" (17/4/93).

Colpisce, nell'arco di così poco tempo, l'uso ripetuto di una fraseologia esplicativa, d'altronde sentita come necessaria nel momento iniziale dell'adozione di un prestito, e si noti come in tutte le definizioni è assente il riferimento alla "polis" concreta, Milano: dato l'allargamento del fenomeno è facile pensare che fra non molto anche in Italia succederà la stessa cosa e ci si dimenticherà dove scoppiò lo scandalo.

Sembrirebbe, quindi, che la tendenza attuale in spagnolo, stando agli articoli del *PAIS*, sia quella di parlare degli episodi di corruzione italiani "in italiano", con un distanziamento linguistico che è forse, inconsciamente, scaramantico. In Italia avviene il fenomeno opposto, tutto viene rapportato alla realtà italiana: "In Spagna, come in Italia, Tangentopoli ha un suo Di Pietro, si chiama Marino Barbero..."¹².

Qualsiasi previsione in materia di stabilità di un prestito, ed eventuali slittamenti semantici, è azzardata ma, adesso come adesso, se qualcuno mi chiedesse ancora "come si dice Tangentopoli in spagnolo?" prima di rispondere gli rivolgerei, a mia volta, un'altra domanda: "A quale tangentopoli ti riferisci?".

Bibliografia citata

Dardano, M. (1986), *Il linguaggio dei giornali italiani*. Roma-Bari: Laterza.

Forconi, A. (1992), "Parole di tempi difficili". *Italiano & Oltre*, VII, 5, p. 232.

Mazzanti, A. (1991), *L'obiettività giornalistica: un ideale maltrattato*. Napoli: Liguori.

Medici, M.; Proietti, D. (1992), *Il linguaggio del giornalismo*. Milano: Mursia.

Rabadán, R. (1991), *Equivalencia y traducción: problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad.

12 Giovanni Porzio, "Manos Limpias", *Panorama*, 21/2/93, p. 87.

Conceptos en las Ciencias Sociales: ¿Traducción o Interpretación?

Javier Ortiz García
Univ. Autónoma de Madrid

Está claro que cualquier traducción es una interpretación; pero, ¿quién es el autor/a de esa traducción, quién es el destinatario/a?¹ ¿cuál es el propósito? Los problemas que ofrece la traducción tienden a discutirse como si fueran cuestiones entre autores (y sus amigos) por una parte, y entre traductores por otra. Sin embargo, el verdadero dilema de la interpretación surge entre el autor y el lector. Y el problema está ahí, incluso cuando el lector hace uso del texto original y no de una traducción. No podemos comenzar a atajar el problema de la traducción de textos de ciencias sociales y humanidades hasta que lleguemos a analizar cómo se escriben y cómo se leen esos textos.

Comienzo dando por bueno que los autores escriben con el fin de comunicar sus puntos de vista sobre un tema con la esperanza de que sus opiniones sean comprendidas, aunque el lector ni estime ni esté de acuerdo con esas opiniones. También doy por sentado que ni el autor se ve obligado a escribir, ni el lector a leer lo que aquél escribe. El escritor simplemente desea comunicar algo y el lector, por alguna razón, desea enterarse de lo que el autor dice. Estos supuestos son, con certeza, muy

1 A partir de ahora y con el único propósito de abreviar, sólo enunciaré el masculino de los sustantivos que deberían aparecer también en femenino (destinatario/a, lector/a, traductor/a, etc.).

limitados, pero, en mi opinión, representan la situación generalizada en los textos de investigación de las tradicionalmente llamadas 'letras'.

El acto de escribir revela todas las dificultades y contradicciones del pensamiento del mundo real. No se puede reproducir la realidad, ya que la única manera de hacerlo sería reviviéndola en su totalidad y eso es intrínsecamente imposible. Nos encontramos, pues, limitados a expresar una visión reducida de la realidad; asumimos implícitamente que, aunque reducida, esa visión captura la parte esencial de la realidad. Con el fin de expresar esta visión reducida de la realidad utilizamos una variedad de símbolos, que en su mayor parte son palabras o frases. Y las palabras claves de un estudioso, sobre todo en el mundo de las letras, son aquellas que llamamos conceptos.

Un concepto no es una nimiedad. Tomemos como ejemplo conceptos centrales, alguno de los cuales analizaremos después: autoridad, liberalismo, subconsciente, terrorismo, suburbio. Cada uno de estos conceptos forma en sí mismo toda una teoría. En algunos casos el autor se inventa la palabra (o la frase); en otros, el escritor se sirve de una palabra acuñada en un contexto que le es propicio, y la da un nuevo significado.

No se puede escribir un texto sin conceptos; incluso la descripción más empírica que podamos encontrar tiene que apoyarse en conceptos. Un censo, por ejemplo, da porcentajes de categorías, pero esas categorías listadas son precisamente los conceptos. Por lo general utilizamos los conceptos por razones pragmáticas: abrevian lo que de otra manera sería excesivamente largo y prácticamente ilegible. No obstante, es mucho más importante el uso del concepto que hacemos con el fin de orientar al lector hacia la visión que tenemos del mundo real. La utilización de un concepto es el elemento más útil que tenemos para persuadir y, por tanto, influir en la realidad actual del lector. De este modo nos encontramos de lleno en un juego político; al escribir intentamos moldear el mundo, aún a sabiendas de que la inmensa mayoría de los escritos no tienen ningún impacto en el mundo.

He llamado a la escritura enfocada a la investigación un juego político y voy a explicar lo que quiero decir con ello. La palabra 'político' es, por supuesto, un concepto, y la he utilizado aquí de un modo que no es al que normalmente atiende. La política, tal y como la entiendo aquí, es algo más que la mera lucha por el poder en las estructuras gubernamentales. Por política debemos entender en este contexto todos y cada uno de los

intentos de manipular y/o influir en las decisiones públicas, o de transformar las relaciones entre los diversos grupos sociales. Puede que la siguiente pregunta que el lector de este artículo se haga es qué entiendo por 'públicas', pero prefiero dejar aquí un discurso que nos llevaría demasiado lejos del objetivo de este estudio. Quiero regresar un momento, no obstante, al concepto del concepto. He mencionado antes que el uso de conceptos es un acto político. Muchos autores escriben durante largos periodos de tiempo: 30 ó incluso 40 ó 50 años, y en ese lapso de tiempo es posible que ellos mismos hayan cambiado, el mundo haya cambiado y, por tanto, sus teorías de la historia hayan cambiado, hayan sido rectificadas o incluso anuladas. Algunos estudiosos solucionan este problema introduciendo nuevos conceptos y otros simplemente utilizan la palabra de manera variada. Incluso cuando la diferencia sea casi inapreciable, seguro que es significativa.

Al tiempo que un autor tiene sus propios lectores, otros estudiosos están investigando ese mismo campo. Es esta la razón por la que, por lo general, siempre existe algún tipo de discusión pública de esos conceptos (aunque sólo sea por escrito). El escritor tiene múltiples lectores y cada uno de ellos tiene una biografía social propia que le condiciona en su lectura; cada lector interpreta el texto a su manera, por lo que nos encontramos con tantas interpretaciones como lecturas. Algunas de ellas puede que incluso sorprendan al escritor, que con toda seguridad las considerará erróneas. Aunque parezca extraño, se puede dar el caso de que muchas de estas interpretaciones sean correctas, siempre y cuando entendamos por correcto que el lector haya descifrado adecuadamente las teorías del autor junto al mensaje inmediato del texto. La adecuación de la que hablo es la que viene definida por el autor; la cuestión se complica todavía un poco más si introducimos el elemental supuesto psicoanalítico que dice que el escritor puede llegar a expresar opiniones con contenidos subconscientes diferentes a los que se manifiestan argumentalmente. En este caso, una interpretación considerada errónea por el autor puede ser más adecuada que la propia elaboración argumentativa del escritor.

Vemos en consecuencia que entre el autor y el lector existe un abismo sobre el que éste tendrá que saltar para poder juzgar lo que aquél dice. Si el abismo es pequeño, puede que el lector lo logre. Pero este abismo se ensancha en relación directamente proporcional con las diferencias biográficas sociales entre lector y autor: diferencias de edad, clase, etnia,

política, educación, localización geográfica y, por supuesto, de tiempo histórico (porque el lector y el autor pueden estar separados por siglos e incluso milenios). Se puede percibir, por tanto, que hay numerosas diferencias antes de llegar a las lingüísticas, es decir, antes de ni siquiera acercarnos a la cuestión de traducir símbolos de un idioma a otro.

Los hay que defienden que este abismo no debe ser sobrepasado, no sólo por la imposibilidad misma del hecho, sino porque también es desaconsejable. Tales personas argumentan que cada lector es capaz de hacer uso del texto de la mejor manera posible para sus intereses. Yo creo que esa opinión es simplemente fatua. ¿Para qué necesitamos escritores si lo único que están haciendo es garabatear unas palabras para que sean interpretadas, refundidas o borradas por cada uno de los lectores que se acercan al debate? El resultado lógico de este planteamiento es una especie de nihilismo desesperanzado que obliga a renunciar a la vida y a la política real y eso es algo que a mí no me interesa en absoluto.

El lector tiene una responsabilidad moral hacia la comprensión del texto que lee y, ya que existen incontables autores, lo que debemos hacer es una selección que se adecúe a nuestros intereses e intentar comprender una pequeña parte del todo. Ahora bien, una vez que hemos elegido, adquirimos un compromiso intelectual de comprensión que forma parte de nuestras obligaciones morales y de las obligaciones de la política que defendemos.

Esto no quiere decir que el autor sea libre de escribir cualquier confusión o irrelevancia que le venga en gana; cualquier estudioso que, deliberada o subconscientemente, escriba de manera que su comprensión sea difícil y/o imposible se verá, con toda probabilidad, eliminado de las selecciones a efectuar por los lectores potenciales. Un autor que busca comunicar algo, normalmente tiene un tipo de lector en mente. Es probable que el escritor haga suposiciones conociendo de antemano el grupo de lectores que va a hacer uso de ellas; si, por ejemplo, utiliza una alusión o una metáfora, él ya sabe que su lector tiene la educación y el conocimiento suficiente para apreciarlo. Cuando el escritor emplea un concepto se supone que el lector ya conoce la teoría implícita; en caso contrario, dicho concepto deberá ir acompañado de una explicación.

La tarea del lector es en muchos casos más difícil que la del escritor, porque aquél es probable que no comparta la biografía educativa de éste. El concepto puede que no le sea familiar, o lo que es peor, que esté

empleado de modo diferente al que el lector esperaba. Llegados a este punto, el lector se ve sumergido en un ejercicio de detección, mediante el cual, y ayudándose de algunas claves y de la investigación (es decir, de otras lecturas), tiene que reconstruir la biografía del autor (saber de donde procede) y así llegar a comprenderle. No todos los lectores están dispuestos a involucrarse en esta extenuante y ardua tarea y de ahí la gran cantidad de interpretaciones erróneas.

El lector que no conoce el idioma del original se encuentra frente a una barrera de formidables dimensiones. Muchos lectores no son capaces de superarla y es aquí donde entra el traductor como guía interpretativo. Pero, ¿cuáles son las reglas (si es que las hay) que nos permiten juzgar si el guía ha realizado satisfactoriamente su trabajo? La traducción es un arte antiguo que hoy en día se está convirtiendo en una profesión cada vez más burocratizada. Los debates sobre la traducción han sido múltiples, aunque en mi opinión, en muchos de ellos se ha dejado al margen el mundo del conocimiento. En muchas ocasiones los problemas de la traducción se han tratado como meras dificultades técnicas más que epistemológicas. Por ejemplo, se ha utilizado hasta la saciedad el debate de la fidelidad de la traducción con el original, es decir el manido *traduire-tradire*. Tradicionalmente se reconocen los dos extremos como inadecuados: la traducción literal por un lado y la excesivamente libre por otro. Pero nos queda un amplio terreno entre medias, por lo que quizá deberíamos preguntarnos si el concepto de fidelidad es relevante en esta controversia. Cada idioma tiene una historia diferente, una sintaxis diferente, unos campos semánticos connotativos diferentes, por lo que prácticamente nunca existe una trasposición perfecta de significados de un idioma a otro. Cualquier estudioso bilingüe que haya tratado de traducirse a sí mismo habrá comprobado este hecho. ¿Cómo puede un escritor o un lector esperar que una tercera persona consiga esa trasposición perfecta, cuando ni siquiera un autor bilingüe es capaz de hacerlo?

Este análisis se convierte en un problema grave si lo asociamos con la precisión y claridad que requiere el empleo de los conceptos. Acabamos de ver que, aún dejando de lado la complicada trasposición lingüística, existe un área borrosa que abarca el significado dado por el autor y la habilidad del lector para descifrar o comprender mínimamente ese significado.

Para ilustrar lo dicho anteriormente voy a dar dos ejemplos. Durante los 20 ó 30 últimos años se ha venido utilizando en los Estados Unidos el

concepto *inner-city ghetto*. Este concepto es hoy día popular tanto en trabajos de investigación como en la prensa escrita. El concepto sostiene que a lo largo de los años ha habido una concentración histórica en las zonas centrales de las grandes ciudades por parte de personas de clase social baja pertenecientes en su mayor parte a grupos minoritarios. Estas comunidades suelen tener una alta tasa de desempleo y, en consecuencia, una elevada utilización de los servicios sociales del Estado. Al estar asociados con la criminalidad, estas áreas son, cuando menos, consideradas de acceso 'peligroso'. Todo esto es lo que evoca el término *inner-city ghetto*. Se podrían añadir múltiples consideraciones conceptuales: hostilidad hacia la policía por parte de los residentes, tendencia a los disturbios, prestaciones (comercios, áreas de recreo, etc.) inferiores a las de otras zonas o bajo porcentaje de participación en cualquier tipo de votación. La lista podría seguir, pero no es relevante saber si esto es bueno, malo o regular. Lo que importa es que esta teoría tiene validez hoy en día y que el autor que emplee esa alocución debe esperar que el lector la entienda de ese modo.

Ahora, traslademos la escena a España. En mi opinión, España ha sufrido un desarrollo histórico análogo al de los Estados Unidos en este aspecto, aunque con algunos años de retraso en el debate público (por razones que no interesan en este estudio). Sin embargo, este peculiar asunto aparece con frecuencia en los titulares de la prensa diaria. En España se discute con la etiqueta de los 'suburbios'. En el suplemento de Madrid del diario *El País* del 20 de Junio de 1995 se puede leer el siguiente titular: "Joven de 19 años aparece muerta en uno de los suburbios del sur de Madrid". La teoría histórica que esconde el concepto 'suburbio' es casi idéntico al de *inner-city ghetto*. Sin embargo, el significado que nos da el diccionario de 'suburbio' es *suburb*. Este uso extraño para el lector conocedor de la escena social de los Estados Unidos, que no de la española, procede de una diferencia peculiar entre los dos países. Mientras que en Estados Unidos durante los últimos 100 años las clases medias siempre han tendido a desplazarse del centro de las grandes ciudades hacia los suburbios, en España son las clases más pobres las que se han visto obligadas a abandonar el centro hacia los suburbios. Encontramos, pues, un fenómeno casi idéntico en los dos países, aunque con una variación significativa: la localización geográfica de las zonas; en Estados Unidos las clases más pobres se asientan en el centro de las ciudades, mientras que en España es en los suburbios. Por

desgracia, los conceptos elegidos en cada país se refieren precisamente a ese aspecto geográfico, por lo que nos encontramos con una situación que parece idéntica pero que en realidad es casi opuesta. Ante este problema, ¿qué debe hacer el traductor?

Si un traductor estadounidense se decidiera a traducir el titular de *El País* "en uno de los suburbios del sur de Madrid" y lo hiciera literalmente *in one of the southern suburbs of Madrid*, llevaría al lector norteamericano a creer que el artículo trata de una comunidad de clase media, porque esa es la connotación que *suburb* tiene en Estados Unidos. También lo podría traducir *in one of the southern inner-city ghettos of Madrid*. ¿Consideraríamos esa traducción correcta? No del todo, porque aunque sea adecuada en un sentido, no lo es en muchos otros, como el de la localización geográfica. En cualquiera de las dos traducciones posibles, el riesgo de confusión que se crearía en el resto del artículo sería enorme. A veces se acompañan las traducciones de incómodas notas explicativas y, aun en ese caso, el traductor tendrá que decidirse por una de las dos equivalencias a su disposición.

No tengo la intención de resolver un problema que aparenta ser muy simple pero que resulta ser extremadamente espinoso. Tampoco quiero suscitar el problema de lo que el traductor se verá obligado a hacer en el año, digamos 2200, cuando puede que este concepto no tenga ninguna importancia o que la localización geográfica de las clases más bajas haya cambiado en uno o en los dos países. Solamente quiero ilustrar con el ejemplo un hecho claro: lo que interpretamos al traducir *inner-city ghetto* es una teoría de la historia, y la solución a la que lleguemos tendrá que tener ese factor muy en cuenta. Queda, pues, claro que el traductor debe conocer la evolución histórica y su reflejo en los dos países, España y los Estados Unidos en este caso, para hallarse en una disposición ventajosa a la hora de reflexionar sobre los problemas que la traducción le suscita.

El segundo ejemplo que quiero utilizar es el concepto de 'liberalismo' y el sustantivo/adjetivo derivado de él, 'liberal'. El origen de la palabra se remonta a los comienzos del siglo XIX. Ha habido numerosos problemas a la hora de encuadrar la primera aparición del término, aunque hoy en día la mayoría de los investigadores parecen estar de acuerdo en el origen español del 'partido liberal' en 1810. Este partido abogaba por la libertad de prensa y por las reformas constitucionales entre otras cosas. Desde entonces ha existido una historia del concepto 'liberalismo' que llega hasta nuestros días. La palabra tuvo tal vínculo con la historia

política e intelectual británica que puede llegar a sorprender que se asocien sus orígenes con España. Y este hecho en sí mismo merece reflexión.

Existen (y existieron) un gran número de partidos políticos que se hacen llamar liberales. De todos es sabido que estos partidos oscilan en sus ideologías políticas entre la izquierda y la derecha. ¿Por qué no sólo todos ellos acuñan el mismo nombre sino que además se agrupan en la misma asociación, la Internacional Liberal? Parece ser que todos piensan que tienen algo en común. También existe una etiqueta política de 'liberal' en algunos países, como es el caso de Estados Unidos, donde en las elecciones presidenciales de 1988 George Bush llegó a acusar a su oponente del Partido Democrático de adscribirse a la izquierda política, llamándole 'liberal'. Pero el problema no acaba aquí, ya que en Europa el liberalismo (o el neo-liberalismo) se refiere al compromiso de una economía de mercado no controlada por el Estado, mientras que en Estados Unidos los que se autodenominan conservadores utilizan el término 'liberalismo' para significar las interferencias del Estado en la economía. Esto se debe, en parte, a una doble acepción del término que se remonta al siglo XIX: el liberalismo político frente al económico. El liberalismo político relaciona los derechos políticos del individuo frente a los del Estado, mientras que el económico habla de la autonomía del empresario frente al Estado.

La confusión lingüística encubre un profundo debate conceptual de casi 200 años. Si leemos una serie de libros cuyo objetivo sea tratar el liberalismo como concepto, encontraremos que las definiciones ofertadas (y las teorías históricas detrás de ellas) pueden llegar a ser diametralmente opuestas. Para algunos la diferenciación entre el liberalismo político y el económico es fundamental; para otros, ni siquiera existe. Para unos el liberalismo es una ideología anti-estática; para otros es pro-estática. Para unos, en fin, el liberalismo triunfó ante el colapso del comunismo en 1989; para otros el liberalismo también cayó destruido ante los mismos acontecimientos.

Nos encontramos aquí un concepto común en la literatura política de nuestro tiempo, en el que la gama de significados es amplísima. De esta manera, un lector que quiera descifrar el texto debe discernir el significado con el que un autor determinado ha empleado ese término. De nuevo nos enfrentamos con la pregunta anterior: ¿qué se supone que debe hacer el traductor en un caso así? Esta situación es especialmente difícil, ya que

en casi todos los idiomas procedentes del indoeuropeo (y en otros muchos con orígenes diferentes también) el término equivalente es un cognado. La gran tentación, quizá el gran acierto, sea el empleo del cognado, aún sabiendo que nos puede acarrear problemas. Si trabajamos del inglés al alemán, la traducción del término *liberal extremism* de un autor norteamericano conservador por medio de un cognado no es válida, ya que el lector alemán pensaría inmediatamente en el FDP, que es el partido asociado con el liberalismo en Alemania. Pero como el FDP es un partido de política conservadora y en absoluto extremista, la confusión está servida.

El traductor también se enfrenta al problema del tiempo: un análisis de la Revolución Francesa en 1995 es factible que oponga 'liberalismo' y 'jacobino'. En 1830 ese mismo análisis habría utilizado los dos términos como sinónimos. Supongamos que estamos traduciendo una antología con material de la Revolución Francesa; ¿traducimos el 'liberalismo' escrito en 1830 igual que el escrito en 1995? El traductor puede acudir a las notas explicativas, o incluso escribir un artículo sobre los distintos empleos del término "liberalismo". Pero lo verdaderamente importante aquí es que el problema no es técnico sino intelectual. Y en este caso, más incluso que en el ejemplo de los suburbios, la decisión del traductor es sustantiva. La teoría histórica del traductor comienza a ser decisiva, pero, ¿debe suplantarse a la del autor original?

Hasta ahora he analizado dos cuestiones. La primera concierne lo que he dado en llamar concepto del concepto. La segunda es la manera de traducir esos conceptos de un idioma a otro. En la práctica, el símbolo que empleamos para representar el concepto se utiliza de modo diferente, no sólo por varios autores, sino a veces por la misma persona en situaciones diversas. Los conceptos tienen historia, evolucionan históricamente y no se puede llegar a entenderlos sin referencias del proceso histórico general. No es un accidente que el empleo más antiguo del Partido Liberal date de 1810, porque la teoría histórica que lleva implícita no se podía haber conceptualizado antes de la Revolución Francesa. Tampoco es ninguna casualidad el gran aumento de los usos contradictorios del término según hemos visto, porque, en mi opinión, reflejan la estabilidad ideológica del sistema histórico.

Para que un lector entienda el empleo del concepto 'liberalismo' o 'suburbio' o el de 'superego', 'legitimación' o 'solidaridad' es necesario que posea un amplio conocimiento de la historia mundial y de la historia de la

reflexión intelectual de esa misma historia mundial. Muchos de los lectores no poseen esos conocimientos, y así es fácil caer en malinterpretaciones y lecturas erróneas. El traductor se encuentra con este problema al igual que cualquier otro lector, pero con muchas más responsabilidades. Después de todo, si un lector individual malinterpreta el texto, él mismo sufre las consecuencias, pero si ese mismo error es de un traductor, seguro que lleva al equívoco a muchos lectores.

Esto me lleva a una conclusión simple que con toda seguridad no complacerá a muchos que, en algún momento, hayan hecho traducciones de cualquier tipo. La traducción es una tarea que requiere un tremendo esfuerzo de erudición y que merece situarse entre los mayores logros intelectuales cuando se hace bien. Merece, por tanto, un gran aprecio y una mejor recompensa económica. Pero en el otro lado de la moneda nos encontramos con que el entrenamiento que el traductor necesita va más allá del conocimiento lingüístico y de las técnicas de la traducción. Me parece difícil que alguien sea capaz de traducir adecuadamente un texto de humanidades sin conocer en profundidad la literatura del tema en cuestión en los dos idiomas con los que trabaja. En resumen, para traducir filología uno tiene que ser un estudioso de la filología y para traducir antropología uno ha de ser un experto antropólogo. Quizá sea este hecho más palpable con las llamadas lenguas oscuras; muy pocos traductores que no sean realmente expertos en el tema se dedican a traducir textos de Pali Budista, por ejemplo. Pero cuando se trata de un idioma considerado más asequible, los criterios parecen cambiar.

Lo que necesitamos con urgencia es el reingreso de la traducción en el mundo de la investigación. Los traductores deben ser especialistas y la traducción debe observarse como un acto de investigación. Eso significa que debemos desarrollar un tipo de traducción que sea el resultado de una investigación del significado histórico de los conceptos y de la historia de sus empleos, desde la que se puede llegar a una interpretación verosímil del texto. Una interpretación verosímil no es una virtud menor, sino que es uno de los objetivos supremos de la investigación. La traducción es un modo tan importante como otro cualquiera de abordar una interpretación creíble.

Bibliografia

Kelly, L.G. (1979). *The True Interpreter*. Oxford: Blackwells.

Norton, Glyn (1984). *The Ideology and Language of Translation*. Geneva: Droz.

Steiner, George (1975). *After Babel. Aspects of Language and Translation*. London: Oxford University Press.

St-Pierre, Paul (1993). "Translation as a Discourse of History." *TTR*, VI,1, pp. 61-82.

Venuti, Lawrence (1986). "The Translator's Invisibility." *Criticism*, XXVIII, (2), Spring, pp. 179-212.

Eduardo Blanco-Amor, autotraductor: *Aquella gente...*, versión castellana de *Xente ao lonxe*

Norberto Pérez García

La trayectoria literaria de Eduardo Blanco-Amor se desarrolla indistintamente en dos idiomas, el castellano y el gallego, con tradiciones y problemáticas diferentes pero utilizados ambos con idéntica seriedad y maestría:

A miña actividade está nas dúas, a miña personalidade expresase nas dúas porque as dúas responden a unha actitude verdadeira e íntima¹.

Poeta y dramaturgo, infatigable periodista, autor de amenos ensayos, narrador, en todos estos campos la obra de Blanco-Amor muestra una indudable unidad y un personal empleo de las dos lenguas que dominaba por igual.

Como poeta, Blanco-Amor alterna a lo largo de su vida las obras en gallego y en castellano: los *Romances galegos* (1928) y el *Poema en catro tempos* (1931) dejan paso a dos libros poéticos en castellano, *Horizonte evadido* (1936) y *En soledad amena* (1941), que no suponen la renuncia a utilizar el gallego como vehículo lírico, tal y como atestigua su *Cancioneiro* (1956).

1 Cfr. V. F. Freixanes (1976), "Eduardo Blanco-Amor, diante do espello". *Unha ducia de galegos*. Vigo: Galaxia, p. 85.

Como dramaturgo escribe también en los dos idiomas: a las *Farsas para títeres* (1953; y 1973 en edición bilingüe), en castellano, se le añade el volumen *Teatro pra a xente* (1974), en gallego².

Y como periodista y ensayista también cultiva Blanco-Amor el castellano y el gallego en numerosos artículos³ y en libros como los titulados *Chile a la vista* (1950) y *Las buenas maneras* (1956).

Más significativa resulta su obra narrativa en esta utilización indistinta del gallego y el castellano. Tras la escritura de algunos ensayos narrativos en gallego, aparecidos en revistas (*Os nonatos* –1927– en *Céltiga* y *A escadeira de Xacob* –1933– en *Nós*) publica en castellano diferentes cuentos en periódicos americanos⁴ antes de abordar una serie de obras de mayor envergadura, para las que utiliza los dos idiomas: *La catedral y el niño* (1948) y *Los miedos* (1963), en castellano; y *A esmorga* (1959), *Os biosbardos* (1962) y *Xente ao lonxe* (1972), en gallego. De estas tres últimas realizará Blanco-Amor autotraducciones o versiones en castellano con los títulos de *La parranda* (1973), *Las musarañas* (1975) y *Aquella gente...* (1976), respectivamente⁵.

Eduardo Blanco-Amor aparece así como un ejemplo señero de escritor bilingüe, consciente de su labor y amante por igual de sus dos lenguas, si bien reserva sus mejores esfuerzos para la más necesitada, el gallego. En diferentes entrevistas y artículos ha comentado el autor esta dimensión de su obra creativa.

En un artículo publicado el 21 de octubre de 1973 en *La voz de Galicia* señala cómo es empeño principal de todo buen gallego "recuperar su

2 Cfr. la amplia bibliografía del autor recogida en AA. VV. (1993), *Eduardo Blanco-Amor*. Santiago: Universidade de Santiago.

3 Cfr. L. Perez (1993), *Blanco-Amor e os seus escritos periodísticos*. Vigo: Galaxia. En los últimos años se ha empezado a recoger en libro su dispersa y dilatada obra periodística. Cfr. E. Blanco-Amor (1990), *La peligrosa aventura de vivir en un pueblo*. Orense: La región; y *A contrapelo* (1993), La Coruña: La voz de Galicia.

4 Se han recogido recientemente en E. Blanco-Amor (1993), *Quince "Cuentos de la ciudad" e un conto no ceo "Os nonatos"*. Sada: Edicións do Castro. Cfr. también A. Tarrío Varela (1993), *Primeiras experiencias narrativas de Eudardo Blanco-Amor*. Vigo: Galaxia.

5 Para visiones generales de su obra, Vid. F. Fernández del Riego (1992), *Blanco-Amor, emigrante e autodidacta: a súa vida literaria*. Vigo: Ir indo; X. Carro (1993), *A obra literaria de Eduardo Blanco-Amor*. Vigo: Galaxia; F. Rodríguez (1993), *Eduardo Blanco-Amor, o desacougo da nación negada*. Vilaboa: Edicións do Cumio; además de los números homenaje de *A nosa terra*, Extra nº 3 (1985) y *Grial*, 117 (1993).

habla natural, sin desmedro ni agresión –¡qué tontería!– al habla central, que es la lengua franca de todos los españoles, a la que, por nuestra parte, los gallegos, hemos contribuido, y seguimos contribuyendo, con aportes señeros"⁶, y precisa también, en otro artículo de 1978 titulado "El idioma y sus problemas", que el castellano es una lengua cultural de primer orden que asegura la comunicación entre los distintos pueblos de España e Hispanoamérica⁷.

Por eso mismo, elegir el gallego como lengua de escritura supone un compromiso con una realidad específica y un esfuerzo por dotar a ésta de un instrumento comunicativo propio y dignificado:

siendo uno escritor bilingüe escogió el idioma gallego, ya muy avanzada su carrera en castellano, para su obra no sólo de madurez sino de fondo⁸.

En diferentes lugares ha defendido Blanco-Amor la necesidad de transformar la realidad lingüística de Galicia mediante la conversión de su *habla* secular en *lengua* literaria, es decir, operando en un territorio dominado por el bilingüismo social y la diglosia de adscripción⁹. Esta situación tradicionalmente había presentado al castellano como lengua culta y de prestigio y al gallego como idioma rural e inculto y se trata de una realidad que el propio escritor había vivido en su infancia al ser educado en castellano, tal y como confiesa en la entrevista citada con Freixanes¹⁰.

Un estado lingüístico semejante exige un esfuerzo de normativización de las hablas dispersas y la creación de una lengua literaria de compromiso, tareas a las que se dedicó Blanco-Amor en sus novelas en gallego:

6 Recogido en *A contrapelo...*, *op. cit.*, p. 75.

7 *Ibid.*, p. 112.

8 *Ibid.*, p. 116. Pertenecen estas palabras al artículo "Una posición personal", publicado en *La voz de Galicia* el 15 de noviembre de 1978.

9 Cfr. G. Rojo (1982), "La situación lingüística gallega". *Revista de Occidente*, 10-11, pp. 93-110.

10 No obstante, en muchas ocasiones en sus novelas "Blanco-Amor ironiza sobre el tema de la diglosia". Cfr. M. Forcadela (1991), *A esmorga de Eduardo Blanco-Amor*. Vilaboa: Pontevedra, p. 74.

tiven que crear a miña propia lingua literaria recollendo eiqúí e alá a fala de todos, os dialectos de cada ún¹¹

Sus novelas son, en buena medida, "ejercicios de lenguaje" que se encuentran enraizadas en la lengua popular y que presentan en ocasiones un gallego erosionado por el castellano, pero que permiten la conversión del gallego en un idioma culto y literario que sirva de referente de identidad a un pueblo. Serán ideas estas recogidas programáticamente en el "Prólogo útil" que Eduardo Blanco-Amor antepuso a *Xente ao lonxe*, rehecho en la "Justificación" de *Aquella gente...*

Si sus novelas en gallego, por lo tanto, tienen como uno de sus fundamentos la experimentación lingüística, esta no está ausente de sus novelas en castellano, *La catedral y el niño* y *Los miedos*, aunque en estas últimas el autor se encuentra más condicionado por una tradición literaria secular.

En estas dos novelas el escritor gallego procede a realizar una fusión del habla popular y culta, utiliza frecuentes giros barroquizantes e inserta numerosas expresiones y palabras gallegas que reflejan el uso *castrapizante* del castellano, además de dar rienda suelta a sus dotes en la creación léxica con el empleo de una sufijación muy rica y poco usual¹².

Es precisamente este manejo lingüístico en castellano el que permite a Blanco-Amor afrontar con garantías de éxito la versión recreadora, la autotraducción, de sus novelas gallegas. La dificultad con la que se enfrenta Blanco-Amor en estas traducciones consiste, básicamente, en cómo hacer creíble, en otro idioma, una novela que trata en buena medida de un problemática lingüística particular del idioma original¹³.

Para ello era necesario someter el idioma castellano a una tensión pareja a la del gallego, proceder a recrear las versiones originales y prescindir de la traducción literal para buscar lo que se ha llamado la

11 "Eduardo Blanco-Amor, diante do espello"..., *art. cit.*, p. 92.

12 En ocasiones se ha visto una diferencia estética entre su prosa castellana y su prosa gallega: en aquella sería barroco y arcaizante y en esta se sumergiría en la gracia del habla popular.

13 Sobre el multilingüismo, Cfr. los estudios clásicos de L. Forster (1970), *The Poet's Tongues. Multilingualism in Literature*. Cambridge: U.P.; y G. Steiner (1971), *Extra-territorial*. Nueva York: Atheneum. De este último interesa su noción de "traducción interiorizada" que él ve en Beckett y Nabokov.

equivalencia funcional o dinámica. Todo ello se aprecia en *La parranda* y en *Las musarañas* pero de una manera más evidente en *Aquella gente...*, autotraducción de *Xente ao lonxe* que vamos a examinar en las siguientes páginas¹⁴.

Señala Blanco-Amor en la "Justificación" de *Aquella gente...* que es necesario contemplar esta versión como liberada de las exigencias lingüísticas del original, aunque se encuentra sometida al punto de vista y al carácter de una gente. Ello explicaría todo tipo de deformaciones y licencias, que el autor muestra como connaturales al proceso de traducir:

Esto pasa con todas las traducciones cuando no se trata de obras de contenido mostrenco [...]. Pero lo normal se convierte en pavoroso cuando, como ahora, el traductor es el autor. En el trance, no caeré en la bajeza de pedirle a lector que me perdone las invenciones, que éstas son siempre imperdonables; pero sí que me compadezca por el suplicio que supone la autotraducción sin que uno pueda consentirse, en lo posible, la autotraición (AG, 14-15).

En realidad, las invenciones y las "autraiciones" son tan frecuentes en *Aquella gente...* que puede decirse que no hay una sola página de esta obra que no haya sido reescrita y que presente multitud de cambios, supresiones, añadidos o nuevas interpretaciones de los mismos datos.

Las alteraciones afectan a todos los elementos de la obra y entrañan desde cambios superficiales hasta modificaciones de la estructura, el estilo y el contenido de la versión original.

Para empezar, Blanco-Amor cambia los prólogos respectivos de las dos versiones, aunque la "Justificación" de *Aquella gente...* recoge muchos planteamientos del "Prólogo útil" de *Xente ao lonxe*, sobre todo en lo que se refiere a las inquisiciones lingüísticas. Sin embargo, añade notas como las alusivas a las tareas de la traducción o la no consideración de la novela como obra autobiográfica.

Suprime el autor la "Adevertencia" inicial de *Xente ao lonxe* y añade títulos a algunos capítulos. Así, por ejemplo, el capítulo II de la cuarta

14 Las citas sobre estas obras irán entre paréntesis y remitirán siempre a las siguientes ediciones: E. Blanco-Amor (1972), *Xente ao lonxe*. Vigo: Galaxia; y (1976), *Aquella gente...*. Barcelona: Seix Barral. Uso las abreviaturas XL y AG, respectivamente.

parte, sin título en *Xente ao lonxe*, se encabeza en *Aquella gente...* con las siguientes palabras: "Memorias de un probable 1º de mayo de 191... en A." (AG, 313).

Añade también algunas notas a pie de página. Así, los primeros párrafos del capítulo V de la primera parte, en donde se cuentan las andanzas de la perra en celo de Suso, son presentados en una nota de *Aquella gente...* como "palabras en un cuaderno de apuntes encontrado entre los papeles del malogrado tallista y escultor J.R.S., q.e.p.d., 1909" (AG, 96). Y la proximidad fonética, en gallego, entre *crego* 'clérigo' y *grego* 'griego', que explica la confusión de Evangelina y su enojo al ser caracterizada por Eligio como mujer que tiene perfil griego, es aclarada en una escueta nota ("Crego: cura en gallego") de *Aquella gente...* (124).

Son muy frecuentes también las alteraciones en las cifras de los años, las fechas, las cantidades, etc. He aquí algunos ejemplos:

– "Deixa isas prosmadas que xa vas pra os doce, Suso" (XL, 101) ⇨ "Deja esa memeces, que ya vas para los once, Suso" (AG, 101).

– "E un día as rapazas da Juventud, que eran unha ducia, foran cos rapaces" (XL, 117) ⇨ "Y un día las rapazas de la Juventud, que eran seis, se fueron con los socios de su edad" (AG, 119).

– "Ainda que meu pai acadara vivir os catro anos que lle restan do pena" (XL, 319) ⇨ "Aunque mi padre alcanzase a vivir los tres años que le quedan" (AG, 349).

Se altera asimismo, en ocasiones, el sistema de nombres propios, y no sólo por los cambios, mínimos y poco frecuentes, en los relativos a los principales protagonistas ("A Evanxelina" (XL, 127) se sustituye por "La Vanxe" (AG, 130); y "O Alberte" (XL, 83) se castellaniza en "El Alberto" (AG, 81)) sino, sobre todo, por las sustituciones o las nuevas especificaciones de los nombres propios presentes en el original: "Vicente, o Potras" (XL, 54) aparece como "Vicente el Subela" (AG, 49) y se sustituye Xeló (XL, 62) por Anxó (AG, 59) en la discusión entre muchachos del capítulo segundo de la primera parte, así como "O marqués de Celanova" (XL, 101) se convierte en "El conde Coronel de Celanova" (AG, 101).

San Benito de Penaforada (XL, 67) se convierte en San Benito de Cuevas de Lobo en *Aquella gente...* (67) y "¿E o chancro de Hermelinda?" (XL, 71) pasa a ¿"Y lo del chancro de la Dorinda?" (AG, 70), así como la

mención de "A Zorrita, a Charito, a Caridade" (XL, 159) se transforma en "La Zorrita, la Caridad o la Viudaverde" (AG, 164).

Otras veces, no se producen estas sustituciones sino la inclusión o el añadido de otras especificaciones respecto del original: "O fabriquiteiro da Catedral" (XL, 70) se concreta en "El canónigo Millares, fabriquiteiro de la Catedral" (AG; 67); "Nemesia a Cebola, do barrendeiro" (XL, 213) se precisa como "Nemesia la Cebolla, hija del barrendero Xisleno" (AG, 223); "As Castranas" (XL, 210) aparecen como "doña Armida y doña Celina" (AG, 221); y la primera mención de la madre de Suso, Severiña, en *Aquella gente...* (91) aparecía simplemente como "miña nai" en *Xente ao lonxe* (91).

Este añadir mayores especificaciones a un nombre propio va acompañado de un aumento considerable, en la versión traducida, de complementos que perfilen más netamente el lugar y las circunstancias en las que se producen los hechos: Si el "Café do Pepe" (XL, 36) se convierte en "El Café del Pepe o de la Unión Universal" (AG, 31), y si "a torre da direita" (XL, 234) aparece como "la torre de la derecha, la del reloj" (AG, 248), en ocasiones el aumento de la adjetivación permite matizar o aumentar, según los casos, la información de *Xente ao lonxe*.

Esto último puede observarse en "Alberto dormía arrullado por su propio alentar, profundo, acompasado, descansado" (AG, 131) cuyos tres últimos términos no se utilizan en *Xente ao lonxe*. Y en innumerables ocasiones se añaden con este fin frases enteras que no aparecen en el original. Al comienzo del capítulo II de la última parte de *Xente ao lonxe* se nos dice que "nos últimos anos, até os coengos se ían pra a moradía de vraneo" (XL, 292) mientras que en *Aquella gente...* se dice "Y en los últimos años, cuando iba arreciando la que se llamaba cuestión social, muchos de los canónigos se iban para el pazo de veraneo" (AG, 313); y en la Carta final con la que termina la novela se añade como última frase de *Aquella gente...* esta oración que no aparece en el original: "Estoy tratando de acabar esta carta, pero hace ya rato que llora el pequeño" (AG, 354).

Otros añadidos de frases tienen más que ver con la simple ampliación retórica. Si en la versión original se escribe "A beneficencia retrasa as solucións finais" (XL, 199), en la traducción, en cambio, se precisa: "La beneficencia es un paliativo hipócrita que retarda las soluciones finales"

(AG, 206). Y en esta línea se añaden también nuevas estrofas a las canciones populares reproducidas en *Xente ao lonxe* (AG, 32 ó 327).

Se introduce también un mayor número de incisos narrativos en los diálogos. En el capítulo IV de la tercera parte, por ejemplo, en el diálogo entre Suso y Pepe Cereceira, se incluyen explicaciones de las intervenciones como las siguientes: "noté que se reía por lo bajo, sólo con el gesto, como si dijéramos" (AG, 277); y en otro diálogo entre Andrea y Manuel Boente precisa el narrador en la traducción: "Rasgueó el papel de barba con trazos limpios y fáciles de letra inglesa, muy apoyada la mano en el meñique" (AG, 231).

Pero los diálogos no sólo se ven profundamente alterados por estos incisos sino también por los añadidos de nuevos parlamentos, bien pertenecientes a un solo personaje, bien como réplicas cruzadas, y por las ocasionales supresiones. En el último diálogo mencionado se incluyen frases como las siguientes: "–Cuidado con el folletín, futuro señor juez"; "–Ya contribuyó, ¿le parece poco?/" "–Por favor, recíbame esto" (AG, 231). Lo mismo sucede en otro diálogo entre Vanxe y Eligio en el que la declaración de amor de éste se amplifica con ciertas réplicas: "–Me parece la palabra más cursi del mundo; yo no me llamaría nunca "novia", qué asco. / –Estás loca" (AG, 242). Y en medio de una conversación sobre enfermedades venéreas, añade uno de los personajes participantes: "¡Hablar de otra cosa, carallo, que acabamos de comer!" (AG, 100) por citar sólo unos ejemplos entre los muchos que podrían espigarse¹⁵.

No obstante, los añadidos más característicos de la versión traducida son, muchas veces, muy extensos y suelen suministrar información sociopolítica o psicológica adicional.

En el capítulo II de la primera parte una escueta referencia del original relativa a "que dun tempo a ista parte todas era novidades" (XL, 59) queda en *Aquella gente...* como:

que de un tiempo a esta parte todas eran novedades:
las artesanías sin mantón paseando por el Paseo del
Medio, en la Alameda, los hombres de oficio con

15 La discusión sobre la Escuela Laica del capítulo VI de la segunda parte es un buen ejemplo de cómo se altera el diálogo: unas frases se deforman, se alteran las subordinadas, etc. Y en cambio el sentido permanece inalterado.

gorra en vez de boina y el sastre Cuanda de gabán en vez de zamarra, qué atrevimiento (AG, 55).

y en una caracterización sobre el nuevo gobernador de Auria se añade en *Aquella gente...* esta precisión que no está en *Xente ao lonxe*:

Era, en fin, un tipo muy de la época, producto de la alta complicidad subvencionada que habían traído los partidos turnantes con su amasijo oneroso de nobles arruinados e ineptos, de políticos en desuso y almoneda, de mandos coleccionistas de derrotas y de palomos buchones llenos de faltos patrioter, que prolongaban la mala retórica de la Restauración (AG, 266).

Pero estos añadidos extensos y ampliaciones sobre el texto original se encuentran, sobre todo, en la cuarta parte del libro, que indica más detalladamente los procedimientos represivos en la España de los primeros años del siglo o las corruptelas del régimen de turno de partidos (AG, 308 y ss.).

También se amplía considerablemente la matización psicológica, sobre todo la referida a Suso y a Vanxe. En los monólogos de aquél se añaden numerosas reflexiones y las cartas de Vanxe, acertadamente, se amplían con fragmentos como este: "No sé si me entiendes bien; yo misma no estoy segura de entenderme a través de estas palabras que me van saliendo al tuntún y que a veces sospecho si no serán "palabras de libro" (AG, 352).

Todos estos añadidos deberían haber producido un aumento considerable del volumen en la versión traducida. Pero no sucede esto por cuanto también son numerosas, aunque menos frecuentes, las eliminaciones de palabras, frases y fragmentos de *Xente ao lonxe*, y con ello se produce una natural compensación entre las dos versiones¹⁶.

Es lo que ocurre de manera muy clara, por ejemplo en el juego de supresiones y añadidos de los diferentes diálogos de la obra. Y si se añade, como hemos advertido, mucha información sociopolítica, también es cierto que se eliminan párrafos como el siguiente:

16 Ténganse en cuenta los procedimientos de compensación señalados por J. P. Vinay y J. Dalbernet (1973), *Stylistique comparée du français et de l'anglais*. París: Didier; y G. Vázquez Acosta (1977), *Introducción a la Traductología: Curso básico de traducción*. Washington: Georgetown U. P.; así como el ágil resumen de E. Torre (1994), *Teoría de la traducción literaria*. Madrid: Síntesis.

e houbo que amocarse, e morra o conto, porque isto fora no tempo dos conservadores, e había que agardar que os liberáis volvesen, anque ás veces tamén (XL, 184)

Pero a pesar de la importancia de todas estas diferencias entre *Xente ao lonxe* y *Aquella gente...*, lo más característico de esta traducción de Blanco-Amor reside en la reescritura de multitud de páginas de la novela original y la existencia de variantes que, presentes en la mayor parte de sus páginas, pueden ser paradigmáticas de la llamada "equivalencia funcional o dinámica"¹⁷.

Veamos dos ejemplos. En un diálogo mantenido por los compañeros de Aser se dice de los clérigos:

Eu dígoche, falando en xeral, que os que máis e os que menos, moitos teñen que caír nista aberración. ¿Qué lle van facer? Son homes coma os demáis. As veces sábereselles e quédalles isa sona: outras non, que serán as máis (XL, 167).

En *Aquella gente...* aparece este párrafo de la siguiente manera:

Pero volviendo a lo que estábamos y hablando en términos generales, yo te digo que en cierto modo me parece lógico que alguno de estos caigan en la aberración. ¿Qué le van a hacer? Hombres sanos, fuertes, bien comidos y bebidos y sin matarse a trabajar... Al fin son hombres como los otros. A veces se les sabe, pero ¿y las otras, las que los chicos callan por miedo o por...curiosidad, madre de tantos vicios? (AG, 173).

En las últimas páginas de la novela, al relatarse las peripecias finales de una jornada festiva en un prostíbulo, se dice en *Xente ao lonxe*:

O Salgueiriño ollou pra min sorrindo. O Curman Pedro acenóulle pra nos marchar. Nesta saíron os dous do xofre, cun xesto feliz e valeirado. Saímos de contado, e os rapaces viñan un pouco atrás comentando (XL, 311).

En la versión castellana:

17 Cfr. V. García Yebra (1984), *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, (2ª ed. revisada), pp. 33 y ss.

Fonso Salgueiro me miró sonriendo, comprendiendo, e hizo señas al pariente para marcharnos. Los molineros hicieron cuestión de honor pagar ellos el "gasto de salón" de todos, total cinco botellas de cerveza, y salimos. Iban un poco adelante haciendo crónica (AG, 340).

Si se comparan estos fragmentos, se apreciará que, al margen de los frecuentes añadidos, se altera la disposición de los párrafos y se aumentan o se suprimen nexos que cambian el sistema de las subordinadas y el orden sintáctico del original, además de acomodarse al castellano el discurrir característico de la lengua gallega y producirse cambios con las llamadas "modulaciones", según la terminología de Vinay y Dalbernet¹⁸.

En estas variantes también son muy frecuentes las transposiciones, los cambios de una a otra versión de las categorías gramaticales de las palabras, tal y como se observa en estos ejemplos.

Un caso especial de transposición, frecuentemente utilizada en *Aquella gente...* consiste en la aglutinación de palabras separadas en *Xente ao lonxe*:

"A nai qu a paríu" (XO, 55) ⇨ "lamadrequelaparió" (AG, 51); "que hai que tocarse o carrallo, as cousas que ún fai de pequeno, e de grande aínda piores" (XO, 77) ⇨ "quehayquejoderselascosasqueunohacesiendo chicoydegrandaúnperoespueslashacesabiendoloquehace,almenosesopa rece" (AG, 74); etc.

El procedimiento le dejó tan satisfecho al autor que en la versión traducida aparecen muchas expresiones aglutinadas que no están presentes en el original ni siquiera por separado:

"quécabronadaecharmeallorarqueyasesabíaquemiorgulloeranollorarnic uandomesacudíaduroelpadre" (AG, 136); "vayamaneradesabersecosasde dóndelashabríaaprendido" (AG, 196).

No sólo se diferencian *Xente ao lonxe* y *Aquella gente...* en lo que se refiere a los ingredientes léxicos y sintácticos o por los añadidos y supresiones. Las divergencias atañen también a los contenidos o al propio entramado estructural de la novela.

18 Cfr. E. Torre, *op. cit.*, p. 127.

En *Aquella gente...* es frecuente cambiar las atribuciones de los parlamentos. Así, respecto a las recientes costumbres del Hospital Nuevo, algunas cosas que en el original se presentan como rumor, en la traducción vienen contados por Pepe el Somoza (AG, 58). En un diálogo entre Andrea y Suso dice aquella: "Todo o que estás vendo e o que aínda non viches, non pasóu por ninguhna man que non fose portuguesa... ou inglesa" (XL, 269). En la traducción, en cambio, las dos últimas palabras son dichas por Vanxe. Y en el capítulo tercero de la tercera parte un narrador cuenta en tercera persona la actitud de las fuerzas de seguridad ante la negativa de los vecinos de Ursuaría frente al desmantelamiento del baldaquino de su iglesia. En la traducción, la narración, con sus mismas palabras, está extraída, en cambio, de los periódicos locales (AG, 263-264).

Un paso más allá en este tipo de alteraciones consiste en la interpretación opuesta de los mismos hechos en las dos versiones. En la versión original, por ejemplo, el desapego entre Suso y Eligio es explicado por aquel de esta forma: "Non era nada que tivese que ver coa miña irmá" (XL, 304). En *Aquella gente* Suso dice precisamente lo contrario: "Yo creo que más que las ideas me fue apartando de él el desasosiego que me traían sus relaciones con Vanxe, ya desde el principio tan contradictorias" (AG, 330).

Las modificaciones afectan también a algunos elementos estructurales de la obra. Son bastante frecuentes de esta manera los cambios en el discurso narrativo/dialogado. Si en *Xente ao lonxe*, para explicar a Suso la forma de las relaciones sexuales humanas, "moitos, pra que o entendese, facían comparanzas dos pais e das nais cos cans da rúa", en *Aquella gente...* se inserta parte de estas frases en el diálogo (AG, 102). Y si en el penúltimo capítulo de la novela se nos dice:

A iso da tres mañá o Salgado e máis o primo Pedro, dixéromen aparte que había que rematar a noite indo ás putas, que era como remataban a A. todas as noites de esmorga. O Alfonso dixo que había que ir ás de dúas pesetas por mor dos rapaces traballadores, que non terían, ou non quererían gastar nas de a duro (que polo visto eran as que iles usaban (XL, 307)

en su traducción Blanco-Amor convierte este fragmento discursivo en diálogo:

No estaría lejos el amanecer, cuando Salgado y su primo me dijeron aparte, con cierta precaución, como temiendo molestarme:

—Mira, Suso, entre nosotros es de ley no acabar ninguna juerga en la capital sin ir de putas. De manera que si te parece...

—Yo digo- hablaba Pedro, como facilitando o ya contanto con mi aprobación- que habrá que ir a las de dos pesetas, por los rapaces estos, pues son las que usan; las de a duro les dan reparo... No sé si lo harán por no gastar... Si es por eso, podríamos convidarlos (AG, 335).

También es común, pero menos frecuente, la alteración del orden de los párrafos, tal como se aprecia en muchos diálogos y, de manera especial, en el capítulo II de la cuarta parte (uno de los más reelaborados de toda la novela), que termina en *Aquella gente...* con una canción popular mientras que esta canción se mencionaba, en *Xente ao lonxe*, seis o siete páginas antes de acabar el capítulo.

Y estos cambios en la estructura original afectan también al número y disposición de las secuencias. Porque si se mantienen las cuatro partes del original y el número de capítulos de cada una de estas partes, no sucede lo mismo con las secuencias de los capítulos en alguna que otra ocasión.

Cuando se cambia el número de secuencias en la traducción, generalmente se tiende a remarcar aspectos separados de la realidad narrativa, tal y como sucede en el capítulo II de la primera parte, que de dos secuencias en *Xente ao lonxe* pasa a tres en *Aquella gente...*, ya que convierte Blanco-Amor el diálogo final en una secuencia que estaba integrada con la segunda en la versión original. El capítulo sexto de la segunda parte, con dos secuencias en *Xente ao lonxe*, presenta una sola en la traducción y el autor quiere mantener así la esencial unidad del capítulo: la discusión sobre el futuro inmediato de Suso, su ingreso en la Escuela Laica y la vivencia del personaje de estos hechos.

Con todo, no siempre acierta el autor en esta redistribución de las secuencias. Así, en el capítulo VIII de la primera parte, las cinco secuencias originales se reducen a dos en *Aquella gente...*, cambio discutible por cuanto que a diferentes motivos (conversación entre Suso y su madre, costumbres del padre, el baño diario, intereses políticos, la vida cotidiana) le corresponden en el original diferentes secuencias.

Con todos estos cambios pretendía conseguir el autor una traducción de semejante dignidad estética que la del texto original y que se pudiera leer, en la medida de lo posible, como si hubiera sido escrita primitivamente en castellano, aunque sin perder de vista la realidad gallega en la que se asienta y la problemática lingüística del original, que es comunicada de diferentes maneras en la traducción.

En *Aquella gente...*, en efecto, son muy abundantes las referencias a la realidad lingüística de la Galicia de principios de siglo (bilingüismo y diglosia, como se ha dicho más arriba), referencias que, en muchas ocasiones, no existen en *Xente ao lonxe*. En la página 84 de *Aquella gente...* puede leerse:

Pues lo que es hoy, si lloraba que llorarse, que para eso tenía "o embigo atado e o cú furado", como se decía en la lengua del país, que las madres ya empezaban a no dejársela hablar a los chicos, aunque fuésemos hijos de trabajadores, por semejar ordinaria (qué cabronada, siendo nuestra, y muchos no sabían otra, y al querer hablar la de los señoritos, a lo que le salía le llamábamos *castrapo*. (AG, 84),

castrapo que es ejemplificado en el habla de Pampín, que "nunca había aprendido bien la separación de las hablas y metía muchos "castrapos": "Compañeros, si no hay unión estamos godidos." "Total la joardia civil, son hombres coma nós, e si coadra ainda menos porque ellos necesitan carabina y a nós nos lleja con un par de cogones" (AG, 257-258).

Y pese a que la traducción está escrita en un castellano aquilatado, no faltan las alusiones a la otra lengua: "con ese habla mandona de los madrileños que allí nos jodía mucho y no le hacíamos caso hasta que hablaban como nosotros" (AG, 83); "también "organizar" era una palabra bonita y no parecía de trabajadores, que casi sólo usaban la lengua del país" (AG, 125), etc.

Pero, en realidad, *Aquella gente...* está repleta (como las otras novelas en castellano de Blanco-Amor, con las que tanto rasgos comparte¹⁹) de palabras y expresiones gallegas. En ocasiones estos elementos léxicos

19 En el "Prólogo útil" de *Xente ao lonxe*, p. 18, se puede leer: "Na realidade e na intención [...] tales compoñentes son os mesmos que o autor tivo en conta ao compor dúas novelas anteriores, en castelán".

se sienten como tales palabras gallegas y van entrecorridas. Aparte de las canciones populares gallegas, reproducidas en gallego en *Aquella gente...* (30,32, 113)²⁰, se pueden citar numerosos ejemplos de este tipo: aturuxos (43), badocos (50), anicar (56), erguer (63), gruñeiro (63), espinja (71), filloas (117), folgas (118), crego (124), fuxe (129), carrolo (145), carallóu (165), xardas (180), ollomol (180), pescada (180), porcoteixo (214), dejarvos (234), cruceiro (273), choios (273), esmorga (235), desfeita (326), riveiranas (327), cachoupiños (327), etc.

Y, a veces, se reproducen frases enteras en gallego: "o embigo atado e o cú furado" (84); "vai tí, que eres home e xa mexas ás paredes" (84); "Xa estás feito un home" (138); "Me caso no presbote, nos xendarmes e na nai que os paréu" (318).

En otras ocasiones, la palabra gallega es dejada tal cual, como préstamo no traducido²¹: manicho (64), parruliño (135), cacifo (27), toco (28), toller (124), maricallas (129), túzaro (36), arropañar (39), enseño (39), carón 'al lado de' (59), monifate (72), bisbarra (73), adival (74), rabuja (75), carvallo (295), carallo (101), escangallar (95), brétema (278), moinante (105), choyero (129), erbedal (133), maino (130), lampantín (134), balbordar (137), porrancho (141), alcumado (159), acantazar (171), cosco (225), agatuñar (220), chimpár (309), tobo (280), chispo (326), etc. Como se ve estas transferencias lingüísticas pertenecen a diferentes categorías gramaticales (nombres, verbos, adjetivos, adverbios).

No obstante, la conciencia novelística y el afán de verosimilitud empujan a Blanco-Amor a realizar una serie de explicitaciones sobre costumbres y modos de ser gallegos que no existen en *Xente ao lonxe*²²: "se puso a bailar un "cachoupiño" o danza local (AG, 32); "siempre sonriendo, por nada, como es vicio de nuestro carácter regional" (AG, 90), "lavacú, que es lavaculo en la lengua del país" (89), "y a fuerza de

-
- 20 No se traducen estas canciones no sólo por dotar a la traducción de un ingrediente lingüístico gallego, sino también porque Blanco-Amor pensaría que eran intraducibles. Cfr. J. C. Santoyo (1988), "Los límites de la traducción". *Jornadas europeas de traducción e interpretación*. Granada, pp. 179-204.
 - 21 Cfr. V. García Yebra (1992), "El neologismo". *Gaceta de la traducción*, 0, pp. 25-93. La larga estancia del autor gallego en Hispanoamérica hace que alguna que otra vez utilice americanismos: flete (25), calote (38), pispar (40) o pavero (213).
 - 22 Esta misma verosimilitud le fuerza a "traducir" frases hechas en gallego por otras en castellano (ej.: "Tes boa vaina" (XL, 71), se traduce como "Eres una buena pieza" (AG, 70)) y a utilizar con profusión expresiones castellanas que no aparecen en el original: "mal rayo los parta" (126), "nunca falta un roto para un descosido" (166), "los mismos perros con distintos collares" (183), etc.

hablas bobas "meu ruliño", "meu reiciño", y esas cosas de dormir niños para las que parece hecha el habla del país" (AG, 112), etc.

En el último ejemplo se observa además la incorporación en la traducción de diminutivos gallegos, diminutivos que desechó curiosamente la mayoría de la veces el autor en *Xente ao lonxe*²³.

Eduardo Blanco-Amor ha conseguido con todas estos procedimientos preservar el calor gallego de su nueva versión, pero, al mismo tiempo, las modificaciones sustanciales a que somete el material narrativo original (añadidos, amplificaciones, supresiones, alteraciones estructurales, etc.) suponen una reescritura de una novela que puede considerarse *también* perteneciente a la literatura castellana.

23 En el prólogo de *Xente ao lonxe* nos dice que este ejercicio de lenguaje que es la novela le impulsó a prescindir, por coherencia con sus objetivos, de los "abondosos e neutralizantes *iños* [...] e das viscosas e reprimentes *iñas*" (XL, 21).

La posibilidad / imposibilidad de la traducción (y de la traductología)

Teresa Rocha Barco

Se suele decir que la principal dificultad para un traductor consiste en la búsqueda de expresiones en la propia lengua con las que reproducir *todo* lo que dice el texto original: la búsqueda de la traducción más "literal" posible. Consiguientemente, una misión fundamental de la teoría de la traducción será la de definir las distintas formas posibles de establecer esa equivalencia entre el original y su traducción:

The central problem of translation-practice is that of finding TL [=Target Language] translation equivalents. A central task of translation theory is that of defining the nature and conditions of translation equivalence¹.

Pero no es posible estudiar esta relación de equivalencia que es propia del fenómeno de la traducción sin antes plantearse la cuestión básica de sus condiciones teóricas, su posibilidad y sus límites. De hecho, en el ya centenario estudio de la traducción ningún tema ha sido discutido de un modo tan intenso y controvertido que el de la posibilidad o imposibilidad teórica y práctica de la traducción. Las citas siguientes muestran que esta pregunta es y fue planteada y contestada desde

1 J. C. Catford (1978), *A Linguistic Theory of Translation*. Oxford: University Press, p. 21.

distintos puntos de vista. El espectro de respuestas es amplio: va desde la tesis de la absoluta traducibilidad, pasando por la afirmación de la traducibilidad sólo parcialmente (en el ámbito del significado denotativo o del "componente racional" del contenido de la información), hasta la negación de la traducibilidad en todo un género de textos, e incluso la caracterización de la traducción como una tarea en principio imposible.

1. Traducibilidad absoluta

Esta era la idea que defendían la filosofía del lenguaje y las teorías lingüísticas de orientación racionalista de la época de la Ilustración, basándose ante todo en la tesis de la igualdad esencial entre todas las lenguas (*lingua universalis*). J. J. Breitinger formula este principio de modo paradigmático:

Die Sprachen sind ein Mittel, dadurch die Menschen einander ihre Gedancken offenbaren können: Da nun die Gegenstände, womit die Menschen sich in ihren Gedancken beschäftigen, überhaupt in der ganzen Welt einerley und einander gleich sind; da die Wahrheit, welche sie mit dieser Beschäftigung suchen, nur von einer Art ist; und da die Gemüthes-Kräfte der Menschen auf eine gleiche Art eingeschränket sind; so muss nothwendig unter den Gedancken der Menschen ziemliche Gleichgültigkeit statt und platz haben; daher denn solche auch in dem Ausdrücke nothwendig wird. - Auf diesem Grunde beruhet nun die gantze Kunst, aus einer Sprache in die andere zu übersetzen. Von einem Uebersetzer wird erfordert, dass er eben dieselben Begriffe und Gedancken, die er in einem trefflichen Muster vor sich findet, in eben solcher Ordnung, Verbindung, Zusammenhange, und mit gleich so starckem Nachdrucke mit andern gleichgültigen bey einem Volck angenommenen, gebräuchlichen und bekannten Zeichen ausdrücke, so dass die Vorstellung der Gedancken unter beyderley Zeichen einen gleichen Eindruck auf das Gemüthe des Lesers mache².

2 J. J. Breitinger (1740), *Critische Dichtkunst*. En: "Deutsche Neudrucke. Reihe Texte des 18. Jh.", Metzler, Stuttgart, tomo 2: 1966, pp. 138 y ss. (del pasaje "Von der Kunst der Uebersetzung").

Herederas de esta concepción racionalista son las corrientes modernas de la "gramática general", y muy especialmente la gramática generativa-transformacional de Noam Chomsky³, que parten igualmente de la convicción de la existencia de "universales lingüísticos" (es decir, de rasgos lingüísticos que se encuentran en todas las lenguas), tesis ésta más que discutible en la actualidad, como veremos.

También la pragmalingüística de Searle⁴ defiende el principio de la traducibilidad⁵, si bien desde otro punto de vista. Sobre la base de su "principle of expressibility", según el cual todo lo que puede ser pensado se puede también expresar en cualquier lengua, Searle formula la traducibilidad como axioma: si en cualquier lengua se puede expresar todo lo que puede ser pensado, entonces debe ser en principio posible traducir eso que está expresado en una lengua a otra lengua distinta.

De todos modos, la mayoría de los defensores de la traducibilidad no son tan categóricos y se limitan al aspecto de la lengua en su función denotativa. Por ejemplo L. Bloomfield:

As to denotation, whatever can be said in one language can doubtless be said in any other: the difference will concern only the structure of the forms, and their connotation⁶.

Y sobre todo (en lo que nos interesa), también la traductología de orientación lingüística en el sentido de la "translationslinguistik"⁷ de la

3 Cfr. sus dos obras más representativas N. Chomsky (1965), *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge/Mass.: The M.I.T. Press; (1966), *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*. New York/London: Harper & Row..

4 Cfr. R. J. Searle (1969), *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: University Press.

5 Y yo no puedo dejar de ver en ello una imperdonable traición al mayor genio de este siglo, Ludwig Wittgenstein, quien (entre otras cosas) fue el primero en concebir la idea de los "juegos del lenguaje", que constituye el pilar fundamental de toda la lingüística de Searle. ¿Cómo iba el pobre Wittgenstein a soñar siquiera con la posibilidad de traducir un concepto, si nunca en su vida fue capaz de poner un ejemplo de "cosa"?...

6 Leonard Bloomfield (1950), *Language* (British Edition), 1ª edición: 1935. London: Allen & Unwin, p. 278.

7 Esta corriente representa un ámbito de investigación central en la traductología moderna, con cuyo desarrollo está directamente relacionado (entre otras cosas) el progreso de la traducción maquina. Sus objetivos son de gran utilidad práctica: partiendo de textos concretos y sus respectivas traducciones, se proponen describir sistemáticamente (en el nivel de la *langue*) las relaciones de equivalencia gramatical y léxica entre parejas de lenguas para después, sobre la base de estas

"Escuela Traductológica de Leipzig" (O. Kade, A. Neubert, G. Jäger), que estudia la traducción como un caso especial de comunicación lingüística. Su tesis es la siguiente:

Somit kann festgestellt werden, dass in Bezug auf die semantische Bedeutung und damit die rationalen Komponenten des Informationsgehalts sprachlicher Texte prinzipiell keine Beschränkung der Übersetzbarkeit vorliegt. Alle Texte einer Sprache L_x (Quellensprache) können unter Wahrung des rationalen Informationsgehalts im Zuge der Translation durch Texte der Sprache L_n (Zielsprache) substituiert werden, ohne dass prinzipiell der Erfolg der Kommunikation beeinträchtigt oder gar in Frage gestellt wird. Zu dieser auch empirisch bestätigten Bejahung der Übersetzbarkeit berechtigt der Nachweis, dass jeder erkenntnismässige Bewusstseinsinhalt in jeder Sprache kodierbar und der im Ergebnis der Kodierung (einschliesslich der Umkodierung aus einer anderen Sprache) entstandene Text im Prinzip -wenn auch unter Überwindung dialektischer Widersprüche- durch potentielle Adressaten dekodierbar ist⁸.

De acuerdo con esto, el traductor sería un mero eslabón intermedio dentro de un proceso de comunicación. Su función se asemejaría casi a la de un programa informático (si bien un programa muy sofisticado): consistiría en "descodificar" un mensaje dado en un sistema "A", para después "codificarlo" automáticamente en un sistema "B". Todo fallo en esa labor se consideraría, por tanto, imperdonable... Ciertamente, no parece que estos científicos hayan tenido muy en cuenta el estrés y la tremenda presión que sus ideas suponen para el pobre traductor.

descripciones, elaborar diccionarios y gramáticas de traducción que sirvan de manuales para el traductor.

Pero dado que el criterio para fijar las equivalencias es el contenido denotativo, y no los componentes formales-estéticos del texto, ha de quedar la traducción literaria excluida de este tipo de análisis. Por otra parte, ni siquiera la existencia de ese "significado léxico" común entre diferentes signos es hoy algo indiscutible, como también veremos después.

- 8 O. Kade (1971), "Das Problem der Übersetzbarkeit aus der Sicht der marxistisch-leninistischen Erkenntnistheorie". En: Rudolf Grosse u.a. (eds.), *Linguistische Arbeitsberichte*. Mitteilungsblatt der Sektion Theoretische und Angewandte Sprachwissenschaft an der Karl-Marx Universität Leipzig und des Leipziger Linguistenkreises, 4, 13-28, p. 26.

2. Intraducibilidad

Ya a finales del s. XVIII, W. von Humboldt formulaba el famoso principio de "traduttore, traditore", que tantos tormentos y angustias ha supuesto desde entonces para los traductores en su labor cotidiana:

Alles Übersetzen scheint mir schlechterdings ein Versuch zur Auflösung einer unmöglichen Aufgabe. Denn jeder Übersetzer muss immer an einer der beiden Klippen scheitern, sich entweder auf Kosten des Geschmacks und der Sprache seiner Nation zu genau an sein Original oder auf Kosten seines Originals zu sehr an die Eigentümlichkeiten seiner Nation halten. Das Mittel hierzwischen ist nicht bloss schwer, sondern geradezu unmöglich⁹.

El fundamento filosófico de tal postura es una concepción radical de la función de la lengua en el proceso del conocimiento y en la interpretación de la realidad, concepción que también comparte la rama de la lingüística moderna que está ligada a nombres como L. Weisgerber¹⁰ ("Inhaltsbezogene Sprachwissenschaft") o B. L. Whorf ("Hipótesis de Sapir-Whorf", también llamada "principio de relatividad lingüística").

Para Weisgerber, las lenguas naturales con las que el hombre hace comunicable el mundo no son meros reflejos del mismo, sino auténticas interpretaciones que lo estructuran o segmentan cada una a su manera, haciéndolo de este modo accesible al hombre: la realidad sólo podemos verla a través de las "gafas" de la lengua materna, como realidad lingüística por tanto. Los significados de palabras sueltas en lenguas distintas no pueden compararse entre sí, ni menos aún considerarse "equivalentes", porque en cada caso dependen de la posición que ocupen

9 W. von Humboldt, carta a A.W. Schlegel del 23 de julio de 1796. Citado por: P. Hartmann/H. Vernay (eds.), *Sprachwissenschaft und Übersetzen*. Symposium an der Universität Heidelberg 24.2-26.2 1969. München: Hueber, 1970, p. 144.

También para Friedrich Schleiermacher son estas las dos únicas formas de traducir:

"...was für Wege kann er [el traductor] hiezu einschlagen? Meines Erachtens giebt es deren nur zwei. Entweder der Übersetzer lässt den Schriftsteller möglichst in Ruhe, und bewegt den Leser ihm entgegen; oder er lässt den Leser möglichst in Ruhe und bewegt den Schriftsteller ihm entgegen". ("Ueber die verschiedenen Methoden des Uebersetzens" (1813). Cit. por: H. J. Störig (1963), *Das Problem des Übersetzens*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, p. 195).

10 Cfr. L. Weisgerber (1971), *Von den Kräften der deutschen Sprache*. Düsseldorf: Schwann, tomo I: *Grundzüge der inhaltsbezogenen Grammatik*; tomo II: *Die sprachliche Gestaltung der Welt*, 1973.

dentro de los campos semánticos en que cada lengua tiene estructurados los contenidos lingüísticos.

También la "Hipótesis de Sapir-Whorf" identifica el pensar con el hablar y considera que nuestra comprensión de la realidad está siempre determinada por la estructura de nuestra lengua materna:

Actually, thinking is most mysterious, and by far the greatest light upon it that we have is thrown by the study of language. This study shows that the forms of a person's thoughts are controlled by inexorable laws of pattern of which he is unconscious. These patterns are the unperceived intricate systematizations of his own language -shown readily enough by a candid comparison and contrast with other languages, especially those of a different linguistic family. His thinking itself is in a language (...). And every language is a vast pattern-system, different from others, in which are culturally ordained the forms and categories by which the personality not only communicates, but also analyzes nature, notices or neglects types of relationship and phenomena, channels his reasoning, and builds the house of his consciousness¹¹.

Con todo, el propio Whorf hace una importante restricción a su tesis: las diferencias entre las estructuras lingüísticas y de pensamiento de las lenguas europeas le parecen ínfimas. El axioma de la intraducibilidad (que es la consecuencia directa del principio de relatividad lingüística) sólo valdría, pues, para lenguas que se hablen en culturas muy diferentes de la europeo-americana. En el resto de los casos, la traducibilidad dependerá de la mayor o menor proximidad cultural entre las lenguas, aunque siempre habrá expresiones en que el aspecto lingüístico y el cultural no puedan disociarse (por ejemplo las fórmulas de saludo o de agradecimiento). Las posibilidades metacomunicativas de la lengua (el procedimiento de la "traducción comentada") ayudarían a superar en parte estas dificultades.

11 Cfr. Benjamin Lee Whorf (1956), *Language, Thought, and Reality*. New York/London: The Technology Press of M.I.T. & John Wiley, p. 252.

3. Traducibilidad relativa

Parece que la tendencia actual en el mundo de la traductología (o al menos en el entorno de las principales escuelas de traductores e intérpretes) pretende ser un término medio entre las dos corrientes anteriores. Werner Koller¹² es un ejemplo representativo de esta postura: él ve en (1) una concepción demasiado racionalista que infravalora el papel de la lengua en el proceso del conocimiento, mientras que en (2) hay para él una sobrevaloración de dicho papel (lo que en su opinión significa al mismo tiempo una infravaloración del papel del pensamiento en el proceso cognoscitivo), además de una simplificación del concepto de cultura o comunidad lingüística, cuya homogeneidad le parece una ficción. Pese a todo, admite que la traducibilidad nunca puede ser total, sino sólo relativa, por el simple hecho de que la comprensión del texto tampoco es nunca absoluta.

Estas dificultades de comprensión de que habla Koller se multiplican naturalmente en el caso de la literatura. Así lo ve Valentín García Yebra:

La unicidad de la obra literaria, su carácter predominantemente subjetivo, la connotación y la plurisignificación que impregnan su estructura verbal, son obstáculos, en parte invencibles, para su comprensión total.(...) ningún traductor comprenderá jamás la totalidad del mensaje de una obra literaria escrita en lengua ajena. ¿Y cómo podrá, entonces, traducir, trasladar este mensaje a los lectores de su propia lengua? En el mejor de los casos, traducirá todo lo que haya comprendido. Pero no podrá traducir lo que no comprenda. En este sentido, es cierto que la traducción resulta faena utópica, tarea imposible, empresa desesperada¹³.

Para el interlingüista M. Wandruszka, dichos "obstáculos" son "invencibles" del todo en el caso de la poesía, cuyos elementos constitutivos (sonoridad, ritmo, melodía...) considera intraducibles:

12 Cfr. W. Koller (1992), *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Heidelberg/Wiesbaden: Quelle & Meyer, pp. 173-178.

13 V. García Yebra (1983), *En torno a la traducción*. Madrid: Gredos, pp. 129 y ss.

Dichtung ist unübersetzbar. Ihr Klang ist unübersetzbar, ihr Rhythmus, ihre Melodie, aber das ist es nicht allein. Dichtung ist unübersetzbar, weil sie uns auffordert, nicht nur durch die Sprache hindurch, über die Sprache hinaus, sondern auch auf die Sprache selbst zu blicken. Dichtung ist die grosse andere Möglichkeit der Sprache, die Möglichkeit, das Werkzeug zum Kunstwerk zu machen¹⁴.

Cosa que no comparte en absoluto Octavio Paz :

No todos comparten mis ideas y muchos poetas modernos afirman la poesía es intraducible. Los mueve, tal vez, un amor a la materia verbal, o se han enredado en la trampa de subjetividad¹⁵.

Ante semejante variedad de respuestas, uno no sabe ciertamente a qué atenerse: ¿es posible, o es imposible traducir?. Si es imposible, ¿en qué consiste entonces la labor de un traductor? Si es posible, ¿por qué siempre se siente insatisfecho el traductor al acabar su trabajo? Y en cualquier caso, ¿a qué se debe realmente toda esta controversia?, ¿es posible salir de este atolladero?...

El sentido común nos dice que la traducción ha de ser posible, porque de hecho se traduce, y además (por lo general) de forma satisfactoria. Si la mayoría de los traductores la consideran una tarea imposible, desesperada y hasta fraudulenta, es debido (pienso) a su idea errónea de la traducción como una simple labor de reproducción del original, que consiguientemente ha de ser lo más literal posible: el literalismo se considera un ideal utópico, que el cinismo de la práctica se encarga de rechazar. Así, puede decirse que toda la dialéctica metodológica en torno a la traducción lo que siempre ha pretendido en el fondo es legitimar este dilema fundamental del traductor, que necesita a posteriori justificar su trabajo ante el reproche que él mismo se hace.

Pero este tipo de posturas lleva implícito, a mi juicio, un menosprecio de la labor del traductor, cuyo oficio se considera como digo el de un mero comunicador o intermediario entre hombres separados por barreras lingüísticas, o en cualquier caso una profesión de segundo rango. Por ello

14 M. Wandruszka (1967), "Die maschinelle Übersetzung und die Dichtung". *Poetica*, Amsterdam, Grüner, 1, 3-7, p. 7.

15 O. Paz (1990), *Traducción: literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets, p. 15.

creo necesario proyectar una nueva luz sobre toda esta controversia, una luz que ante todo revalorice la figura del traductor y le libre realmente de sus cargos de conciencia, una perspectiva sólida que haga desaparecer de una vez el fantasma de la literalidad. Y una "luz" de este tipo no puede sino venir de la filosofía¹⁶.

La clave para encontrar esa nueva perspectiva ya la sugiere García Yebra en el pasaje citado: el principal problema del traductor es siempre un problema de comprensión (ontológico, pues), que no difiere cualitativamente del problema esencial de la comprensión humana. De modo que el traductor no es (no puede serlo) un esclavo del autor original, no es un mero "descodificador" y "codificador" de mensajes; su labor es más compleja que todo eso: un traductor es ante todo un intérprete. Y en este sentido, nada más descaminado que centrar todo el problema de la traducción en la mayor o menor dificultad de encontrar equivalencias lingüísticas.

Pero ¿en qué consiste exactamente este problema de comprensión, que es la dificultad fundamental del traducir?... Willard van Orman Quine habla de la "indeterminación de la traducción", y este punto constituye el auténtico centro de su filosofía del lenguaje, la cual, si bien echa por tierra todos los intentos de analizar "científicamente" el fenómeno de la traducción y reduce al absurdo cualquier pretensión de establecer categóricamente equivalencias entre parejas de lenguas, con ello refuerza al mismo tiempo eso que también constituye el axioma básico de la perspectiva hermenéutica aplicada a la traducción: la concepción del traductor como intérprete.

Por mucho que nos pese, todo esto es lo más convincente que se ha dicho hasta ahora sobre el fenómeno de la traducción. Para comprenderlo, hemos de situar antes las cosas.

16 ... por mucho que los traductólogos suelen ver con recelo estas "intrusiones" filosóficas en su territorio, que algunos califican irrespetuosamente de simples "metáforas" y "especulaciones" inútiles (cfr. por ejemplo Heidrun Gerzymisch-Arbogast (1994), *Übersetzungswissenschaftliches Propädeutikum*. Tübingen/Basel: Francke Verlag, p. 14; o el propio W. Koller, *op. cit.*)

A. La relación s gnica: la crisis de la referencia

Tradicionalmente se entiende por signo "una cosa" que "sustituye" a otra cosa distinta, es decir, se tiene la idea de una relación s gnica unívoca.

En el *Kratylos* (la primera obra griega con temática expresa de filosofía del lenguaje), Platón se preguntaba si las cosas tienen su nombre por naturaleza, o si por el contrario la relación entre palabra y cosa se basa en un acuerdo. Para él estaba clara la primera opción (teoría "esencialista" del lenguaje); para la ling stica moderna en cambio, es indiscutible la última alternativa. La condición previa de la existencia de una *relación fija* entre el signo y lo designado está hoy generalmente admitida. Se parte de que esta relación es "*arbitraria*" (cualquiera que sea el modo en que se haya establecido en cada caso), si bien suele verse una excepción en las palabras y expresiones onomatop icas. Naturalmente, no se pasa por alto el círculo vicioso que implica esta tesis con su pretensión de ver en un convenio el origen de la relación s gnica: los convenios sólo pueden lograrse por medio del lenguaje. En este sentido, la arbitrariedad del signo ling stico es una tesis dogmática. Parte de que primero estaban las cosas, a las que después, mediante un acuerdo (o como sea) se les atribuyeron nombres. En el caso ideal, a cada cosa le corresponde un nombre y sólo uno.

Contra este punto de vista ya Descartes y Leibniz objetaron que el hombre se sirve (simbólicamente) de los signos *en lugar de* las cosas, y que esto sucede no sólo por razones prácticas, sino ante todo por *carecer de un concepto adecuado de la posibilidad (realidad) de la cosa*: utilizamos las palabras de un modo por lo general satisfactorio, sin que podamos *decir* exactamente "cuál" es su significado. No sabemos *todo* lo que significan, no conocemos su significado en todas sus implicaciones, porque no tenemos una visión general de ello. Por eso tampoco podemos saber a priori si la forma como usamos una palabra en combinación con otras nos va a enredar en contradicciones; o lo que es lo mismo: no podemos saber si la cosa, tal y como de ella hablamos, es posible.

"Todos los cisnes son blancos" sería un uso posible de la palabra "cisne". De esta proposición no puede deducirse si se basa en la experiencia adquirida y pretende exponer una hipótesis para experiencias futuras, o si en cambio está pensada de un modo definitivo y (en tanto que juicio analítico) se supone que ha sido sacada básicamente de la

experiencia. Si bajo este segundo supuesto alguien dijese que ha visto un cisne negro, entonces se haría manifiesta una contradicción en el uso de la palabra "cisne"; o bien quedaría claro con ello que la proposición no estaba pensada analíticamente, sino en el sentido de un juicio de la experiencia (es decir, sintéticamente)¹⁷.

Claro, que tales ejemplos son fabricados; pero naturalmente no puede darse un ejemplo de una contradicción en el uso del lenguaje que aún esté sin descubrir. Sí se puede objetar en cambio que sólo podemos estar realmente seguros de tales contradicciones cuando la "cosa en sí" se debe a una definición (es el caso de los números, los objetos geométricos...). En el resto de los usos sólo habría seguridad absoluta de la existencia de una contradicción, y con ello la posibilidad de una diferenciación clara entre proposiciones analíticas (definidoras) y empíricas, si a su vez las definiciones sólo estuvieran conformadas por conceptos definidos. Esto es imposible, porque el progresivo definir deberá interrumpirse en algún momento, y sólo la definibilidad pragmática (Leibniz: una *cognitatio caeca*) podría decidirlo. Las palabras no "sustituyen", pues, de forma inmediata a las cosas, sino que son "*abreviaturas*" de un proceso en principio infinito, en el cual habría que probar primero la realidad de la cosa "intendida". En este sentido, es correcto hablar de la cosa como una cosa *intendida*: a nuestro alcance sólo tenemos las palabras, y en nuestros intentos de llegar a la "cosa en sí" se nos puede desmoronar por completo el lenguaje, comprendido como un trenzado de "actos dotadores de significado". La esencial *provisionalidad* de la explicación de las intensiones de significado, así como el carácter infinito de la referencia experiencial, nos remiten a la misma caracterización de la relación sgnica que puede considerarse la base de la tesis kantiana de la incognoscibilidad de la "cosa en sí". La crisis actual de la referencia (tal y como se manifiesta sobre todo en Quine) no es, como vemos, algo nuevo.

No por casualidad la mayoría de los filósofos del lenguaje pertenecen hoy a la corriente del nominalismo, que precisamente parte de la *duda acerca de la existencia de los "universales"*, es decir, de los tipos y géneros en que las cosas individuales son clasificadas lingüísticamente:

17 Sólo en esta retrospectiva tiene sentido hoy la diferenciación entre proposiciones analíticas y sintéticas: cfr. Willard van Orman Quine (1960), *Word and Object*. New York/London: Massachusetts Institute of Technology Press (=Studies in Communication) & John Wiley, pp. 61-72.

por ejemplo conceptos generales como "hombre", pero también "lo bueno" como lo común a todas las cosas y acciones buenas. Según este punto de vista, no puede decirse que "eso" que tales palabras mentan exista (en un sentido independiente del lenguaje). Quine escribe lo siguiente en el marco de su reflexión sobre la realidad de las propiedades, o mejor dicho: de los conceptos universales de propiedades: ¿tienen las cosas, ontológicamente hablando, propiedades?

The positing of attributes is accompanied by no clues as to the circumstances under which attributes may be said to be the same or different. This is perverse, considering that the very use of terms and the very positing of objects are unrecognizable to begin with except as keyed in with idioms of sameness and difference. What happens is that at first we learn general patterns of term-talk and thing-talk with the help of the necessary adjuncts of identity; afterward we project these welllearned grammatical forms to attributes, without settling identity for them. We understand the forms as referential just because they are grammatically analogous to ones that we learned earlier, for physical objects, with full dependence on the identity aspect¹⁸.

El "es" en frases como "Sócrates es un hombre" pierde así su sentido ontológico. Sólo "Sócrates" conservaría (en principio) un sentido ontológico, pues la propiedad "ser hombre" no está fundada ontológicamente, sino que hay que entenderla como una adscripción lingüística a una clase. Pero llevando el nominalismo hasta sus últimas consecuencias se supera incluso también el significado ontológico del nombre propio (también eso mentado por "Sócrates" es un compendio: es el "resumen" de Sócrates en todos los estadios de su vida, y la suma de todas las partes que conforman su cuerpo). La tesis no afecta, por tanto, sólo a las propiedades, sino también a las cosas como sus "portadoras": "*inscrutability of reference*", "*inscrutability of terms*" (carácter ininvestigable del objeto al que se refieren los predicados), reza la terrible sentencia de Quine. Y efectivamente, "there is no fact of the matter"¹⁹.

18 W. v. Quine (1969), *Ontological Relativity and Other Essays*. New York/London: Columbia Univ. Press, p. 19.

19 W. v. O. Quine, *Word and Object*, *op. cit.*, pp. 30-34, 103.

Por eso debe el nominalismo ver como "lo existente" otra cosa distinta que el objeto de tales manifestaciones predicativas: concretamente, eso que ha de ser el fundamento extralingüístico de que tales expresiones puedan ser falsas o verdaderas. A ese algo extralingüístico deberá conducirnos el *sentido* de la proposición (el "sentido" se comprende, pues, como método de verificación). Ese algo extralingüístico es lo que en Quine se llama "*stimulation*": el "estímulo" es para él lo no nombrado (o incluso innombrable) que puede motivar a alguien a afirmar o negar una proposición. Por tanto, no es posible fijar las afirmaciones en un sentido independiente del lenguaje, como expresiones sobre un "algo" determinado, porque todos los conceptos en su proyección al Ser (es decir, en su significado referencial) son dependientes del "estímulo".

De acuerdo con esto, ¿cómo se establece la relación referencial?, es decir, ¿cómo tiene lugar nuestro conocimiento del mundo? Quine lo explica del modo siguiente:

Nuestro saber sobre el mundo surge sobre la base de su acción en la superficie de nuestros órganos sensoriales, por medio de un mecanismo de estímulo ("*stimulation*") y regulación externa de la reacción accesible. El lenguaje, como facultad esencialmente social, permite conformar estos estímulos subjetivos de los sentidos en un saber del que se puede disponer objetivamente. Entrelazados en la facultad del lenguaje hay unos mecanismos de designación e identificación que constituyen el marco estructurador de la ontología. Incrustada en el lenguaje hay también una única teoría conjunta de la realidad que comprende a todas las ciencias. Las proposiciones, como elementos de esa teoría global, constituyen una red de interdependencias con progresivo acercamiento observador a su periferia y también progresiva elevación generalizadora hacia el centro. Dos fuerzas contrarias buscan, en el incesante proceso del conocimiento, un equilibrio dinámico: la presión de la "fuerza empírica", dirigida hacia adentro, obliga a ajustes internos; y como "fuerza lógico-formal" parte del centro una tendencia teórica a la simplificación (holismo).

De este modo, la búsqueda de una base segura del conocimiento, de una "fundamentación última" filosófica o de "verdades eternas" necesarias a priori, desaparece; la verdad y el conocimiento son de naturaleza esencialmente científica y sólo comprensibles de forma inmanente.

Los conceptos ya no pueden ser algo dado de antemano: sólo se tendrían conceptos si se tuviesen conceptos lógicamente claros. Pero ya

desde Leibniz y Kant esto es imposible, como vimos, y la filosofía no puede hacer nada para remediarlo. Sólo las matemáticas construyen conceptos precisos, poniéndolos en determinadas relaciones "estéticas" entre sí que están basadas en las tres relaciones lógicas fundamentales (identidad, diferencia, y relación del todo y la parte o identidad parcial). Una construcción de este tipo sólo es posible si: o bien se desecha la interpretación semántica del concepto, quedándose en la exposición puramente estética de tales relaciones; o bien (como hizo Tarski) se introduce un "concepto semántico de verdad" que *dice* en metalenguaje cuál ha de ser exactamente el significado de un concepto (diciendo metalingüísticamente bajo qué condiciones ese concepto es verdad). Pero con ello sólo se traslada el problema a otra lengua. Ciertamente, el filósofo moderno no ha logrado inventar un lenguaje general filosófico que sea el lenguaje de la verdad.

Así pues, (y esta es la situación actual de la filosofía) los conceptos ya no pueden comprenderse como algo de lo que se dispone evidentemente. El concepto se revela en esencia como algo que uno se esfuerza en conseguir cuando habla, y hablar resulta ser una búsqueda (de éxito no seguro) del lenguaje adecuado²⁰. Sólo disponemos de un lenguaje adecuado en la medida en que podemos decir que un sistema matemático de signos tiene, en cuanto *totalidad* (es decir, como la estructura sintáctica de *conceptos no interpretados semánticamente* uno por uno, sino que sólo se definen reciprocamente a través de sus relaciones lógicas dentro del todo sistemático), una referencia al mundo. Sólo el todo puede y debe (como subraya Quine) referirse al mundo.

Toda esta concepción radicalmente empirista implica la indeterminación de las atribuciones de significado ("indeterminacy of translation"), y con ello el carácter perecedero de las entidades semánticas.

20 Esta búsqueda se comporta productiva y receptivamente con respecto a la "lengua" de que se dispone, la cual por consiguiente sólo hasta cierto punto puede ser algo "de que se dispone" (en el sentido de una *langue*): buscamos, mejor dicho, creamos el lenguaje al hablar. A raíz de Leibniz y sobre todo de W. v. Humboldt puede afirmarse que nuestro hablar sobre las cosas es al mismo tiempo un hablar sobre nuestro lenguaje. Puramente "disponible" está el lenguaje sólo en las matemáticas, en el sentido de que sus "conceptos" están contruidos mediante una distinción estética de sus signos, y no interpretados semánticamente en la misma lengua.

B. "Indeterminacy of translation"

Ya hemos visto que la tesis de la arbitrariedad de la relación s gnica, sobre la que se basa toda la ling stica moderna, sostiene que la naturaleza del signo ling stico es indiferente con respecto a su significado. Por tanto, el significado se presupone como algo siempre idéntico, frente a lo arbitrario de su designación en las diferentes lenguas. Pero según la tesis de la indeterminación de la traducción no se puede identificar ningún significado idéntico de signos diferentes (ya consista esta diferencia únicamente en el momento de su pronunciación). Sólo puede presuponerse, y esta presuposición puede dar buen resultado, pero también puede no darlo: da mal resultado cuando bajo ella se llega a contradicciones evidentes. En suma, no se puede determinar en *cuál* de sus significados se supone que son sinónimos dos signos distintos, ni incluso en qué significado un único signo ha de significar lo mismo en momentos diferentes de su uso. Con ello, también quedan sin determinar las implicaciones ontológicas del uso del lenguaje en cada caso. Pero esta resignada convicción es la más cercana a la realidad ling stica:

Systematic considerations can press not only for repudiating certain objects, and so declaring certain *terms* irreferential; they can also press for declaring certain *occurences* of terms irreferential, while other occurences continue to refer²¹.

De la indeterminación de la traducción no se sigue en Quine, en modo alguno, un principio de relatividad ling stica semejante al de Sapir-Whorf, sino que su tesis está en íntima relación con una relatividad ontológica. Esa idea de la relatividad entre las distintas lenguas sobre la que se construyen las tesis de la intraducibilidad presupondría para Quine que dentro de cada lengua las referencias posibles fuesen (intensionalmente) fijas. Sólo así podría determinarse con precisión una relatividad entre ellas, en cuanto objetos identificables por sí mismos. Así pues, cuando Quine afirma que la "reference itself proves behaviorally inscrutable"²² se est  refiriendo a la referencia de expresiones ling sticas aislables, y no a

21 W. v. Quine, *Ontological Relativity...*, *op. cit.*, p. 17.

22 *Ibidem*, p. 35.

que una lengua y una cultura representen un mundo por sí mismas al que simplemente no se tiene acceso desde otras lenguas²³.

Las lenguas no son sistemas fijos: se van constituyendo en su determinación de modo no distinto al de los objetos de todas las ciencias, es decir, mediante la construcción de *hipótesis* acerca de su estructura sintáctica y semántica, y la constante verificación de estas hipótesis:

For the obstacle to correlating conceptual schemes is not that there is anything ineffable about language or culture, near or remote. The whole truth about the most outlandish linguistic behavior is just as accessible to us, in our current Western conceptual scheme, as are other chapters of zoology. The obstacle is only that any one intercultural correlation of words and phrases, and hence of theories, will be just one among various empirically admissible correlations²⁴.

Podemos a nuestro modo construirnos una teoría acerca de un comportamiento lingüístico extranjero, pero esta teoría siempre será una más entre las muchas posibles, precisamente porque siempre tendremos que juzgar "desde fuera" (es decir, "from the vantage point only of our own provincial conceptual scheme and scientific epoch"²⁵) cómo están distribuidos los actos referenciales en esa lengua extranjera.

Una ontología general por encima de ello, que se pudiese referir a rasgos interlingüales (*lingua universalis*) o a sinonimias entre expresiones concretas de lenguas diferentes, está totalmente descartada. Las hipótesis analíticas en las que se hallan formuladas tales relaciones *carecen de base empírica*. Ciertamente es que toda teoría sobre una lengua extranjera estará siempre formulada desde el punto de vista del investigador de la

23 Por tanto, la crítica que le hace Vittorio Hösle (cfr. *Die Krise der Gegenwart und die Verantwortung der Philosophie*. München: C. H. Beck, 1990, pp. 85-87) no tiene ni pies ni cabeza: Hösle apela al sentido común, pues (según su errónea interpretación) la tesis de Quine contradice el hecho cotidiano de la posibilidad de una comprensión mutua entre diferentes formas de vida. Por ello se ve obligado a proclamar que no sólo podemos traducir una lengua en otra sino, lo que es más: que únicamente podemos asegurar que por ejemplo una palabra como "virtus" no puede reproducirse en alemán mediante una sola palabra porque somos capaces de entender en principio lo que esa palabra significa en latín (qué connotaciones tiene debido a la particular visión del mundo que tuvieran los romanos, etc.), y podemos reproducir estas connotaciones de un modo intersubjetivamente comprensible. (¿En qué se contradice esta afirmación con las ideas de Quine?...).

24 W. v. Quine, *Ontological Relativity...*, *op. cit.*, p. 25.

25 *Ibidem*.

lengua y con los medios de su lengua materna, y que también aquí son posibles teorías diferentes sobre la base de observaciones iguales. Pero con todo, mientras que tales teorías pueden ajustarse una y otra vez al observado comportamiento lingüístico del hablante, una *teoría de la traducción*, en cuanto teoría de las relaciones entre expresiones de lenguas distintas, tiene que hablar de los "significados" como de aquello que las expresiones se supone que tienen en común con su traducción, sin que en ello se pueda seguir refiriendo a "an objective matter ... to be right or wrong about"²⁶: a la indeterminación general de todas las teorías empíricas se le añade, pues, una *indeterminación adicional* propia del fenómeno de la traducción.

Ello no quiere decir que no se pueda traducir: que sí se puede tiene en el bilingüismo una evidencia práctica. Contra lo que Quine se vuelve es contra "an uncritical mentalistic theory of ideas" según la cual "each sentence and its admissible translations express an identical idea in the bilingual's mind"²⁷. Quine rechaza *presuponer* tales ideas sólo para poder asegurar teóricamente una traducibilidad de expresiones aisladas. Según su planteamiento, hay que conformarse con atribuir la posibilidad de hacer traducciones satisfactorias en un sentido práctico a una especie de "don natural" (fáctico)²⁸, porque "another bilingual could have a semantic correlation incompatible with the first bilingual's without deviating from the first bilingual in his speech dispositions within either language, except in his dispositions to translate"²⁹.

Así pues, de los actos intrasubjetivos que las personas bilingües realizan al traducir *no se puede pretender obtener un sistema de datos intersubjetivos*³⁰. Sólo desde la propia subjetividad puede uno presuponer cómo el lenguaje del otro está referido a la realidad en cada caso, y en el sucesivo comportamiento lingüístico extranjero ver sus presuposiciones al respecto provisionalmente confirmadas o refutadas. El acceso a la referencia

26 W. v. Quine, *Word and Object*, *op. cit.*, p. 73.

27 *Ibidem*, p. 74.

28 Esto recuerda a Kant, para quien las categorías "trascendentales" sólo podían considerarse como *formas* de una gramática trascendental, supralingüística, y la posibilidad de comprender lo dado bajo conceptos con significado de contenido -"conceptos empíricos"- era una cuestión de la "Urteilkraft" individual.

29 *Ibidem*.

30 Cfr. W. v. Quine, *Word and Object*, *op. cit.*, pp. 46-51.

en otras lenguas, pero también en otros hablantes individuales de la misma lengua, no es posible de un modo general definido, sino sólo de modo hipotético. La "lengua" como sistema universal que regulase continua e invariablemente la referencia para todos los individuos, o incluso sólo para aquellos de los que se dice que hablan una lengua común, sólo es ya pensable como objeto (de una ciencia) bajo presupuestos hipotéticos.

En un diálogo, se comprende al otro haciéndose al escucharle una teoría sobre los actos referenciales (dotadores de significado) en su hablar, y corrigiendo constantemente los presupuestos de esta teoría. También aquí es la referencia "inescrutable", aunque sólo sea por el hecho de que el otro va desarrollándose conscientemente y cambiando su esquema referencial al intentar por su parte comprenderme a mí. Comprender a alguien significa siempre al mismo tiempo intentar aprender su lenguaje, es decir, desarrollar una teoría sobre su "hablar de los objetos". El factor de la alteridad es en ello inextinguible. El individuo hablante, y también su receptor, permanecen ellos mismos inefables. Con ello se subraya el aspecto del lenguaje como comportamiento interindividual. Se hace patente que, como dijo Humboldt, el lenguaje adquiere "erst im Individuum ihre letzte Bestimmtheit"³¹ y pertenece "notwendig zweien"³², de tal modo que el uno no puede tener *a priori* un concepto del uso del lenguaje por parte del otro.

Desde esta nueva perspectiva, intentemos ahora comprender las concepciones al uso en la traductología más actual³³.

¿Qué se entiende por "método científico de traducir"? En oposición a tanta "variedad de metáforas y filosofías de la traducción", hoy parece "especialmente importante subrayar que un método científico de traducir debe proporcionar criterios claros y unívocos para las decisiones individuales al traducir". Lo cual no quiere decir que al traducir se pueda renunciar "del todo" a la subjetividad del individuo: "Wir wollen aber versuchen, die individuelle Subjektivität bei der Entscheidungsfindung für einen Dritten nachvollziehbar, fachlich formuliert: *intersubjektiv überprüfbar*

31 A. Leitzmann, ed. (1903 y ss.), *Wilhelm von Humboldts Gesammelte Schriften*. Berlin: B.Behr's Verlag, tomo VI, p. 182.

32 *Ibidem*, V, p. 388; VI, p. 180; VII, p. 63.

33 Para ello nos fijamos ante todo en Heidrun Gerzymisch-Arbogast, *op. cit.*, pp. 14-16, libro que pretende ser una introducción en los problemas metódicos del traducir.

bzw. *transparent* zu machen" (p. 14). No se puede pretender una objetividad científica, como por ejemplo en las ciencias naturales, sino únicamente que las decisiones traductoras puedan ser compartidas por un tercero, es decir, verificables intersubjetivamente. Estas decisiones se deben poder fundamentar según determinadas categorías o aspectos de acuerdo con los cuales un traductor desee conformar su traducción en cada caso.

¿Qué es la "ciencia o estudio científico de la traducción"? Es una ciencia que se propone:

- analizar el fenómeno de la traducción (es decir, traducciones concretas desde el punto de vista del fenómeno de la traducción) desde cuestiones como ¿qué sucede al traducir? o ¿qué similitudes hay entre dos traducciones? Para ello debe elegir un método de investigación, porque es necesario entresacar sólo los datos más relevantes de todo el fenómeno. Un método tal sería por ejemplo la comparación de dos traducciones distintas del mismo texto (crítica de la traducción).
- construir una teoría que describa adecuadamente los datos y con ello responda a la pregunta de que se trate en cada caso.
- formalizar esta teoría (p.16).

Es, pues, una ciencia empírica, teórica y aplicada a la vez. O al menos pretende serlo. Porque:

- lo empírico suele fallar por la imperiosa necesidad de limitar el espectro de textos que se analizan:

Will die Übersetzungswissenschaft auch in der Deskription etwas leisten (...), so muss sie die Variablen beschränken. Von daher wird verständlich, dass sich die Translationslinguistik auf Texte beschränkt, die im sprachlich-stilistischen Bereich so gestaltet sind, dass die Zahl der potentiellen und aktuellen Äquivalente überschaubar bleibt (...). Stark empfängerbezogene Übersetzungen (...) oder stark sprachbezogene, formal-ästhetisch geprägte Texte (Poesie) sind -bei diesem Ausgangspunkt- einer deskriptiven Übersetzungswissenschaft nur mit starken Einschränkungen zugänglich³⁴.

34 W. Koller, *op. cit.*, p. 158.

- Lo teórico (que no hay que confundirlo con "filosofías de la traducción"), estará por ello también muy limitado.
- Lo aplicado es lo que más falla: media un abismo entre la teoría y la práctica de la traducción. Pero (igual que los dos problemas anteriores) esto se suele justificar por el estadio inicial en que se encuentra la ciencia. Todo se andará:

In der Übersetzungswissenschaft ist der angewandte Teil eigentlich *noch nicht* existent: zwischen theoretischen Aussagen und dem praktischen Übersetzen besteht eine breite Kluft. Es werden vielfach Normen aufgestellt, ohne zu sagen, wie sie in die Praxis umzusetzen sind³⁵.

Yo sinceramente tengo mis dudas acerca de la posibilidad de superar todas estas dificultades prácticas en un futuro, y más teniendo en cuenta lo frágil (yo diría inexistente) del fundamento filosófico de estos intentos. Creo que ya hemos justificado suficientemente la necesidad de un acercamiento distinto al fenómeno de la traducción, de un acercamiento tan razonable y tan razonado como el de la filosofía de Quine. Desde este punto de vista, considero lo más acertado estudiar la traducción como una tarea fundamentalmente hermenéutica, como un acto creativo no sistematizable. Las palabras de Gadamer en este sentido me parecen irrefutables:

... por mucho que el traductor haya logrado introducirse y recrear los sentimientos del autor, la traducción no es una simple resurrección del proceso psíquico original del escribir, sino *una recepción del texto realizada en virtud de la comprensión de lo que se dice en él*. No cabe duda de que se trata de una interpretación y no de una simple correalización. (...) La exigencia de fidelidad que se plantea a una traducción no puede neutralizar la diferencia fundamental entre las lenguas. Por muy fieles que intentemos ser, nos encontraremos, sin embargo, en situaciones en las que la decisión habrá de ser en cualquier caso inadecuada. Si queremos destacar en nuestra traducción un rasgo importante del original sólo podemos hacerlo dejando en segundo plano

35 K. Mundersbach (inédito), cit. por: Gerzymisch, *op. cit.*, pp. 17 y ss. La cursiva es mía.

otros aspectos o incluso reprimiéndolos del todo.
Pero ésta es precisamente la clase de comportamiento
que llamamos interpretación³⁶.

La propuesta de la hermenéutica moderna, que se centra en el aspecto de la comprensión del texto por parte del traductor, rechaza naturalmente todo intento de sistematizar las decisiones individuales: las decisiones de un traductor sólo tienen validez "innerhalb der Grenzen einer bestimmten Textvorlage und sind nicht generalisierbar"³⁷. Pienso que esta es una actitud mucho más honesta, y sobre todo más realista, que las pretensiones faraónicas de sistematizar nada menos que toda la creatividad humana...

36 Hans-Georg Gadamer (1977), *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, p. 464 (la cursiva es mía).

37 R. Stolze (1982), *Grundlagen der Textübersetzung*. Heidelberg: Groos, p. 177.

Sobre la traducción de un conector pragmático: Un estudio de "pues"

*Ana María Rojo López
Javier Valenzuela Manzanares
Univ. de Murcia*

1. Introducción

Más allá de los ordenados y bien podados bonsáis de la sintaxis está la jungla (Stubbs, 1983; p. 20).

1.1. El proceso de traducción es un proceso complejo, en el que se implican multitud de niveles y factores que con frecuencia van más allá de lo puramente gramatical. Dicha complejidad ha sido suficientemente ilustrada en los diferentes enfoques adoptados por los estudiosos de este tema a lo largo de la historia de la traducción¹. Sin embargo, a pesar de las diferencias existentes entre las numerosas definiciones del proceso de traducción, existen ciertos rasgos que, explícita o implícitamente, parecen recurrir en la mayoría de ellas. Nos referimos a nociones como las de "contenido", cierto tipo de "movimiento" de una lengua a otra, y la necesidad de encontrar "equivalentes" en la lengua meta que preserven los rasgos del original.

La definición del contenido a transferir de una lengua a otra ha preocupado a los teóricos de la traducción durante largo tiempo. Al

1 Véase Gentzler (1993)

principio, el problema se limitaba a las fronteras de la palabra; el objetivo central del traductor consistía en encontrar la traducción del significado de cada una de las palabras del texto. Se trataba de la polémica traducción "literal". Más tarde, se aceptó la posibilidad de adoptar cierta libertad al traducir, siempre y cuando el traductor se mantuviera fiel al significado del texto original. Esta actitud desencadenó el tradicional debate entre traducción "literal" frente a traducción "libre", que se ha convertido en una constante en los estudios de traducción². Sin embargo, al igual que en lingüística, los teóricos de la traducción han comprendido que una descripción y explicación del significado de palabras aisladas no es suficiente, siendo necesario un acercamiento al significado de las estructuras en su contexto comunicativo de uso. Así, primero Nida (1964) y más tarde Newmark (1988) reformulan el problema traducción "literal" frente a "libre" proponiendo dos términos de equivalencia basados en el significado contextual del original³. No basta, pues, que el importe semántico de los dos textos sea el mismo, sino que es necesario establecer una correspondencia entre la función de los mensajes de ambos textos en sus respectivas culturas. De esta forma, el proceso de traducción adquiere con la equivalencia funcional un nuevo dinamismo basado en la comunicación entre los productores y receptores de textos⁴.

Es esta noción de equivalencia funcional el principio que guía nuestro acercamiento a la traducción del conector pragmático "pues" al inglés. En el caso de los conectores pragmáticos⁵, nos enfrentamos a signos cuyos significado viene dado por la función pragmática o discursiva que desempeñan. La dificultad de traducir un signo de este tipo proviene, así pues, de la dificultad de delimitar su significado funcional. Nuestro

2 Para más información sobre el debate traducción "literal" frente a traducción "libre", véase Hatim and Mason (1993: p. 5).

3 Nida (1964) distingue entre equivalencia formal (equivalencia entre la forma y el contenido del texto original y el texto meta) y equivalencia dinámica (equivalencia de efecto o respuesta en el lector del texto meta). Ambos tipos pueden resultar apropiados en ciertas circunstancias. Newmark (1988) prefiere, sin embargo, los términos traducción semántica y traducción comunicativa.

4 Para la concepción de la traducción como proceso comunicativo, véase, por ejemplo, Bassnett-McGuire (1992) y Hatim and Mason (1993).

5 Estos signos han recibido multitud de denominaciones; en la tradición gramatical española, algunos de estos nombres son: expresiones de relleno, muletillas, bordoncillos, apoyaturas léxicas, expletivos, fórmulas retardatorias, comodines, o enlaces extraoracionales, ordenadores discursivos, enlaces conjuntivos, soportes conversacionales, enlaces coloquiales, nexos temáticos, conectores paragrafícos o extraoracionales.... En inglés, han sido denominados como "discourse markers" por Schiffrin (1987).

acercamiento al problema de la traducción de dichos signos consiste en intentar proponer un equivalente en la lengua meta basado en el tipo de función desempeñada por el conector pragmático y en el efecto provocado en el receptor.

1.2. La mayoría de los conectores pragmáticos en español tienen una doble naturaleza; por un lado funcionan como conectores sintácticos (e.g., conjunciones o adverbios), y por otro, desempeñan el papel más amplio de conectores pragmáticos⁶, con una función discursiva.

Por ejemplo, la palabra "pero" es gramaticalmente una conjunción adversativa. Este matiz adversativo es el que encontramos en una oración como:

Quería venir *pero* no pudo

Sin embargo, existen otros ejemplos en los que esta palabra desempeña una función claramente pragmática:

–¿Puedes decirme la hora?
–¡*Pero* si llevas reloj!

En este ejemplo, la función contrastiva de "pero" no está directamente relacionada con el significado de las oraciones a las que confronta; más bien, proporciona información sobre la situación de los participantes en el acto de habla. En este ejemplo, "pero" sirve para indicar el rechazo por parte del segundo hablante de la petición de información formulada por el primero. El segundo interlocutor considera la petición poco apropiada al disponer el primer hablante de reloj.

Los conectores pragmáticos son elementos que desempeñan funciones discursivas o pragmáticas. En general, relacionan la oración en que se hallan con el sentido global de lo que se viene diciendo; conectan actos de habla, contribuyendo a mantener el hilo del discurso. Por un lado, estos elementos ayudan a la estructuración del mensaje, bien sea ordenando el discurso, bien la estructura conversacional (indicando el inicio, la progresión o el cierre de las intervenciones de los interlocutores); por otro, son indicadores de la fuerza ilocutoria del mensaje, reforzando el acuerdo o el desacuerdo con lo dicho, etc. En castellano, algunos ejemplos de estos conectores pragmáticos son:

6 Para una justificación y discusión más amplia de estos elementos, ver Briz (1993; en prensa).

y, o, pero, además, incluso, entonces, bueno, pues, es que, porque, aunque, así (que), claro (que), ahora que, en efecto, ciertamente, sin embargo, vamos (que), por cierto, oye, en consecuencia, en suma, en fin, en definitiva, total, en primer lugar, ¿estás?, ¿entiendes?, ¿eh?, ¿no?, lo que quiero decir, a ver si me entiendes, pues nada, nada, bueno a ver, etc.

1.3. Un mismo conector pragmático puede desempeñar distintas funciones. Siguiendo con el ejemplo de "pero", según Hickey (1988), este conector puede utilizarse para expresar una opinión, para retomar una línea de discurso abandonada, para volver a presentar un punto que ha sido interrumpido, malinterpretado o refutado, para solicitar el turno de conversación, para marcar hechos, ideas, actitudes o actos en oposición y, en general, para indicar contraste o ruptura de las expectativas.

En el proceso de traducción, estas distintas funciones influyen en la elección del equivalente en la lengua destino. Esto es, un mismo conector pragmático puede tener distintas traducciones según la función discursiva que desempeñe. Por ello, para poder elegir el equivalente más apropiado en la lengua destino, es necesario identificar en primer lugar la función pragmática desempeñada por el conector en la lengua origen.

El presente trabajo plantea un acercamiento funcional a la traducción de los conectores pragmáticos. Nuestro estudio del problema de la traducción de dichos signos consiste en intentar proponer un equivalente en la lengua meta basado en el tipo de función desempeñada por el conector pragmático y en el efecto provocado en los receptores. El objetivo es demostrar cómo influyen las distintas funciones de un conector pragmático en su traducción.

2. Estudio de "pues"

2.1. Este trabajo intenta sistematizar las posibilidades de traducción de la palabra "pues" a la lengua inglesa, para lo que se ha llevado a cabo una clasificación de los distintos usos o funciones de este conector en el español coloquial.

Dado el carácter predominantemente coloquial de "pues" como conector pragmático, elegimos como corpus el libro de Camilo José Cela *El huevo del juicio* (1993). Este libro reúne 120 cuentos breves, de una extensión

media de dos o tres páginas. La elección de este libro se debió precisamente al carácter coloquial de sus relatos, de estructura dialogada, en los que el autor remeda un estilo oral.

Se registraron 164 apariciones de la palabra "pues", las cuales fueron clasificadas atendiendo principalmente a criterios de similitud de función. Cada uno de los tipos de función se ha ilustrado con dos ejemplos; se ha incluido además una propuesta de traducción para cada uno de ellos.

La traducción de cada caso se corroboró con una serie de informantes, nativos ingleses y españoles, para asegurar que el efecto causado en los receptores de cada una de las lenguas fuese equivalente.

2.2. Estos son los tipos de función que proponemos:

Tipo 1. *Función regresiva*

En esta función, "pues" sirve para retomar una línea argumental del discurso que se ha perdido a causa de una digresión. En los casos encontrados en nuestro corpus, siempre aparece acompañado del adverbio "bien". Sintácticamente, la frase aparece al principio de una oración y separada del resto de la misma por una coma. Ejemplos:

- 1) El 23 de enero de 1958, hace por ahora 21 años, mis amigos de la Puebla, aquí la isla de Mallorca, me invitaron a comer rata, lo que acepté. Como algunos de mis anfitriones, llegada la hora de la verdad, se echaron a la parte de afuera, mandé llamar a un notario para que diese fé del suceso y de mi conducta, cosa que hizo mi buen amigo don Damián Vidal Burdiis, quien levantó el acta cuya copia conservo y que, según mi también amigo don Américo Castro, es uno de los documentos notariales más disparatados que vieron los siglos. *Pues bien, puedo y debo declarar solemnemente que la rata estaba riquísima...* (p. 12)
- 2) Hay pintadas dignas y pintadas indignas, aunque todas pringuen las paredes; las amorosas están entre las primeras, claro es. En la pared de un solar que hay cerca de mi casa, luce una pintada que es todo un mensaje a la posteridad: FLACA –dice en letras mayúsculas –TE QUIERO MUCHO. TUYO, LUIS. ¿Quién y cómo será, además de flaca, la flaca del amor mural? ¿Será rubia o morena? ¿Será muy joven? (...).

En las pintadas, tanto en las dignas como en las indignas, suele haber siempre alguna letra del revés; se conoce que al rotulista se le va el pulso –o se le va el "spray"– con la nocturnidad y la prisa. *Pues* bien, en la pintada de la flaca... (p. 84).

Existe una serie de recursos léxicos para retomar el discurso en inglés. Cuando "pues" desempeña esta función, algunas de las posibilidades son: {anyway, right, right then, all right, OK, well then}. Traducción propuesta:

1. Right then, I can and I must solemnly proclaim that the rat was delicious...
2. Well, in "my skinny thing's" graffiti...

Tipo 2. *Función contrastiva*

En esta función, "pues" se utiliza para introducir una antítesis o réplica; uno de los hablantes realiza una afirmación y en el siguiente turno de respuesta dicha afirmación se niega introduciéndose una opinión contraria. Como efecto adicional, se relaciona esta intervención con la anterior, añadiendo un matiz "continuativo" o "ilativo". Ejemplos:

- 1) –Esta es la tía Margot, que fue una loca de mucho cuidado.
–¡*Pues* yo creo que tenía carita de pardillo! (p. 24)
- 2) –En los grupos desmoralizados y en huida siempre hay algún héroe solitario que mantiene el tipo.
–*Pues* yo me quedo, porque, a lo mejor, se distrae y le da un infarto de miocardio (p. 202).

Aunque "well" parece ser el equivalente más adecuado para la traducción de "pues" en este caso, no puede, sin embargo, desempeñar por sí solo la función de "introducción de antítesis". Para ello es preciso recurrir a factores de tipo prosódico. La palabra "well" se antepone sin acentuar, iniciando la intervención, y el énfasis o acento recaerá sobre el pronombre personal sujeto de dicha intervención (la persona que introduce la antítesis). Traducción propuesta:

1. Well, I think she had a naïve little face
2. Well I'm staying, because, perhaps, she'll get distracted and have a cardiac arrest.

Tipo 3. *Función intensificadora*

En esta función, la partícula "pues" se utiliza para reforzar una afirmación o negación. Aparece también al principio de una intervención y suele acompañar a términos como "sí", "no", "claro", "claro que sí", "claro que no", etc. Ejemplos:

- 1) –¡No diga!
–¡*Pues* claro que digo! ¡Menuda era mi abuelita Apolonia! (p. 24).
- 2) –Pero, ¿así, tan sencillo?
–¡*Pues* claro! ¿cómo cree usted que han empezado los grandes amores de la historia? (p. 250)

Cuando "pues" desempeña esta función intensificadora, no parece existir ningún equivalente léxico disponible en inglés. Los hablantes nativos consultados optaron por la traducción de la afirmación o negación prescindiendo de la traducción de la palabra "pues". Traducción propuesta:

1. –You're joking!
–No, seriously! What a woman my granny Apolonia was!
2. –But that easily?
–Of course! How do you think the world's greatest romances have started?

Tipo 4. *Función de asentimiento*

En esta función, "pues" indica el acuerdo mutuo de los interlocutores sobre un asunto. En la estructura conversacional, un hablante introduce una opinión (bien sea por medio de una afirmación, bien por medio de una pregunta en la que se implica una afirmación); a continuación, su interlocutor muestra su acuerdo, introducido por la palabra "pues". Ejemplos:

- 1) –Oiga, usted. ¿No le parece atisbar en esa felicitación ciertas connotaciones imperialistas y un manifiesto culto a la personalidad?
–¡Anda, *pues* no había caído! ¡Déjeme pensarlo un poco! (p. 42).
- 2) –Y donde menos se piensa, salta la liebre.
–*Pues* también es cierto, ¡diga usted que sí! Lo que no me parece es que pegue... (p. 53)

Como en el caso anterior, no parece necesario traducir "pues" por equivalente léxico alguno cuando desempeña esta función. En la mayoría

de estos casos, "pues" se dejaría, por lo tanto, sin traducir. Traducción propuesta:

1. (...) –I hadn't noticed; let me think about it for a while.
2. –Things happen when you least expect them to.
–That's true as well, you're right there (...)

Tipo 5. *Función dubitativa*

En esta función, "pues" indica titubeo o duda por parte del hablante. Aparece al principio de una intervención en la que el matiz de duda viene sugerido por los puntos suspensivos⁷. Ejemplos:

- 1) –¿Como el sobaco?
–*Pues*, sí..., una cosa así (p. 53).
- 2) –Y a los franchutes les dimos pocas, ¿eh?, cuando lo de la francesada.
–*Pues*, sí..., algunas sí que llevaron, esa es la verdad... (p. 99)

En inglés, como en español, existe una amplia gama de posibilidades para expresar duda o titubeo al inicio de una intervención. Algunas de las posibilidades más frecuentes y normales son "well...", "mm...", "er...", "ah...". Las dos últimas posibilidades no son más que la convencionalización de un sonido inarticulado cualquiera. Traducción propuesta:

1. –Like the armpit?
–Mm... yeah, something like that
2. –And the frogs, we thrashed them, didn't we?, when the revolt
–Er..., yeah, we did give them a bit of a thrashing, that's true

Tipo 6. *Función conclusiva*

En esta función, "pues" es sustituible por "entonces". La estructura es "si p → q". Este tipo de "pues" ha sido descrito por Briz (en prensa?) como "conectivo-argumentativo, introductor de conclusión o consecuencia argumentativa" (p. 18). En algunas ocasiones también puede aparecer junto con "entonces". Ejemplos:

⁷ En este caso, se encontraron algunos ejemplos en el corpus que mostraban la posibilidad de ser considerados como pertenecientes a este grupo o no, dependiendo de la entonación.

- 1) –¿Oyó usted contar la fabulilla de la pelea de 100 negros ciegos en un túnel?
–No.
–*Pues* imagínese (p. 73)
- 2) –¿Quiere usted decir al sobo en el Metro tipo magreo nipón?
–Eso mismo
–¿*Pues* por qué no lo dice? (p. 141)

Debido al matiz conclusivo de esta función, en la traducción de "pues" se vería implicada la palabra "then", marcador de conclusión en inglés.

Una posible traducción es añadir simplemente "then" al final de la oración, complementándolo, de manera opcional, con la inclusión al principio de la palabra "well". Traducción propuesta:

1. –Have you heard of the fable about a hundred black men fighting in a tunnel?
–No.
–Well, imagine it then.
2. –Do you mean to the groping in the Metro Japanese-style?
–Exactly.
–Well why don't you say so then?

Tipo 7. *Función dilatoria/prorrogativa*

En esta función, "pues" acompaña a una frase, más bien corta, que de alguna manera "aplaza" la respuesta. Esta frase crea una expectativa en el oyente; en este sentido, "pues" sería más bien catafórico, anunciando algo que aparecerá posteriormente en el discurso. Algunas de las frases más frecuentes son "ya lo ve", "mire usted", "la verdad", etc. Ejemplos:

- 1) –¿Quiere usted decir que el proboscidio le hizo pipí por encima, vamos, que le meó el cráneo del frontal al colodrillo?
–Sí, eso.
–¿Y entonces, por qué no lo dice?
–*Pues* ya lo ve usted, por recato (p. 74).
- 2) Mosén Erotis Evangelio y de Ambrosio, natural de Mazaleón, a orillas del traicionero Matarraña, se daba muy buen arte para poner murciélagos en escabeche, manjar que hacía garridas y magreables a las damas y verriundos y apuestos a los caballeros.
–¿Y qué pasaba?

–*Pues* ya puede usted imaginárselo, que se divertirían como enanos con eso de la propagación de la especie (p. 267).

El equivalente más apropiado de "pues" en este caso parece de nuevo el término "well". Resulta, además, necesario encontrar una frase equivalente a la española que comunique el mismo valor catafórico, de aplazamiento de respuesta. Algunas posibilidades serían "well, there you are", "well, you know", "well, you see", etc. Traducción propuesta:

1. (...) –Why don't you say it then?
–Well, you see, I feel embarrassed
2. (...) And what happened then?
–Well, you know, you can imagine, that they had a whale of a time with that species-propagation bussiness

Tipo 8. *Función exclamativa*

Existe un número de casos en los que la palabra "pues" forma parte de una exclamación. El sentido de la exclamación tiene generalmente un matiz conclusivo, en el que se da por terminada la argumentación discursiva anterior. Ejemplos:

- 1) Según los cálculos de un ilustre profesor... dentro de 4.000 millones de años, hervirá el agua de los océanos del planeta Tierra con una violencia tan sólo igual a la de la pegajosa pez de la caldera de Pedro Botero. ¡*Pues* qué bien! (p. 37).
- 2) –Rómula.
–¿Qué?
–Te amo
–Bueno.
–¿Y tú a mí?
–No
–¡*Pues* anda, hija! ¡Qué cardo! (p. 286)

Debido a lo altamente idiosincrásico de las exclamaciones en cada lengua, no parece existir equivalentes léxicos concretos para el conector "pues" en este caso. La solución consistiría en buscar una expresión exclamativa (como por ejemplo, "oh!" o "marvellous!") en la lengua destino que conservara el matiz conclusivo del original en la medida de lo posible. Traducción propuesta:

1. –According to a famous professor's estimations, in 4000 million years, the oceans of Planet Earth will boil with a violence only comparable to that of the sticky pitch of Hell's boilers. Marvellous!
2. –Romula
 - What
 - I love you
 - OK
 - Do you love me?
 - No
 - Oh! How prickly!

Tipo 9. *Función ilativa*

En esta función, "pues" relaciona muy de cerca una intervención con la intervención anterior; en este sentido, se podría decir que tiene un papel anafórico, casi elíptico. Ejemplos:

- 1) –Claro... Oye, estaba como medio distraída. ¿Por qué lo dices?
–*Pues* porque hubiera podido aplicarles las artes de la taxidermia (p. 127).
- 2) –...Y con doña Genar a Magdalena, o sea la Calabacín menor, ¿qué procede?
–*Pues* procede facilitarle el éxodo (p. 281).

Tampoco en este caso parece haber en inglés una opción léxica de traducción concreta. Únicamente en algunos casos podría traducirse "pues" por medio de la palabra inglesa "why" en su uso como interjección, aunque el matiz continuativo se perdería de manera irremediable. Traducción propuesta:

1. –Sure... Hey, I got a bit distracted. Why do you say so?
–Why, because I could have applied to them the art of taxidermy.
2. –And with Doña Genara Magdalena, that is to say, the younger Calabacín, what should we do?
–Why, we should provide an easy exodus for her.

Un caso especial de "pues" en esta función ilativa aparece en las respuestas a preguntas retóricas. Un hablante hace una pregunta, y sin esperar la respuesta de su interlocutor, la contesta él mismo anteponiendo la partícula "pues". Ejemplos:

- 1) –Bueno. ¿Pues quiere usted saber cómo hubiera podido evitarse lo del violento óbito de la interfecta, con lo que todos –y ella la primera– nos hubiésemos ahorrado molestias y papeleo? *Pues* se lo voy a decir a usted (p. 21).
- 2) –¿Sabe usted lo que le digo, joven? –exclamó Don Píndaro de la Nuez y Tribulete–. *Pues* le digo, para que lo sepa, que la condesa de Asturias se murió de comer bellotas (p. 246)

Este recurso retórico de "pregunta y respuesta" por parte del mismo interlocutor es también comúnmente utilizado en inglés. La posibilidad más cercana sería de nuevo la introducción de un "well" átono al principio de la frase, terminándose ésta con la palabra "then" ("well [...] then").

Otra posibilidad es la palabra "right", aunque perdería el matiz continuativo que "pues" conserva en esta función. Lo mismo podría decirse de posibilidades como "OK" u "all right". Traducción propuesta:

1. All right, let me tell you then
2. Well, let me tell you then, so you know, that the Countess of Asturias died from eating acorns

3. *Discusión–conclusión*

Este artículo empezaba con la cita de Stubbs "Tras los cuidados y bien podados bonsais de la sintaxis académica está la jungla"; en este caso, esa "jungla" a la que Stubbs se refiere es el ámbito del discurso, de los conectores pragmáticos, donde son raras las demarcaciones claras y tajantes.

Los 164 ejemplos de la palabra "pues" detectados en la obra de Cela se resistieron en muchos casos a una clasificación nítida. Esto es en parte debido a que, al ser "pues" un conector pragmático, puede cumplir simultáneamente diferentes funciones: de marcador del discurso, refuerzo de la actitud del hablante respecto a su mensaje, etc. Estas funciones o tipos no son autoexclusivos, sino que un mismo ejemplo puede llevar a cabo varias de estas funciones, siendo muy difícil (por no decir imposible) determinar exáctamente en qué grado se realiza una u otra.

A pesar de las dificultades, conseguimos ofrecer una clasificación y sistematización de las funciones de "pues" halladas en los ejemplos de nuestro corpus, especificando en la manera de lo posible los equivalentes más cercanos entre las dos lenguas para cada una de estas funciones.

El análisis de nuestro corpus mostró que, en líneas generales, "pues" muestra un matiz continuativo o ilativo. Este matiz relaciona o cohesiona el discurso, bien estructurando enunciados de un solo hablante o acercando una intervención a otra en las estructuras conversacionales. Además de este matiz común compartido por la mayoría de los ejemplos, existen otra serie de funciones más específicas. Las que se han mostrado relevantes en nuestro estudio han sido: volver a tomar una línea argumental del discurso, introducción de antítesis o réplica por un hablante, refuerzo de una afirmación o negación, indicador de acuerdo mutuo de dos interlocutores, marcador de titubeo o duda, introductor de consecuencia argumentativa, como creador de expectativa de réplica (catafórico), integrado en una exclamación con matiz conclusivo y como conector continuativo (anafórico).

Nuestro estudio reveló que, en la mayoría de los casos, el matiz continuativo que la palabra "pues" mantiene en todas sus apariciones en español, no puede ser transferido al inglés de manera efectiva y sistemática.

En cuanto a las funciones específicas, pudimos observar ciertos patrones en la traducción de "pues" para cada una de las funciones. En algunas, como en la regresiva, la contrastiva, la conclusiva o la dilatoria, fue posible determinar ciertos equivalentes léxicos de "pues" en inglés. En otras, no fue posible establecer un equivalente léxico concreto, pero la distinción de la función pragmática desempeñada por "pues" en la lengua origen, nos ayudó a encontrar una traducción funcionalmente equivalente al original.

Finalmente, y a modo de conclusión, se confirma la necesidad y la utilidad para la traducción de ahondar en la definición de las funciones pragmáticas en la lengua origen con el fin de encontrar un equivalente adecuado en la lengua destino. Sirva este estudio nuestro como guía de la traducción de dichas funciones pragmáticas.

4. Bibliografía

- Alvarez Menéndez, Alfredo (1990), "Funciones y Valores de 'pues' en español". *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX Antiversario*. Tomo I. pp. 307-317.
- Bríz Gómez, Antonio (1993), "Los conectores pragmáticos en español coloquial: su función metadiscursiva". Comunicación presentada al *XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Lérida*.

- Briz Gómez, Antonio (1994), "Los conectores pragmáticos en español: su papel argumentativo". *Contextos*.
- Briz Gómez, Antonio (1994), "Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos". *Verba*, 21, pp. 369-395.
- Cela, Camilo José (1993), *El huevo del juicio*. Barcelona: Ed. Seix Barral.
- Collins: Diccionario Bilingüe Inglés-Español, Español-Inglés*. Editorial Grijalbo. Nueva edición, 1988.
- Hickey, Leo (1988), "Pragmastylistic connections -'but' in Miguel Delibes". Inaugural Lecture. England, University of Salford.
- Lakoff, George (1987), *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Levinson, S. C. (1983), *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pons Bordería, Salvador (1993), "Tradición gramatical y conectores extraoracionales". Comunicación presentada en el *IV Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas*, Valencia.
- Portolés, José (1989), "El conector argumentativo 'pues' ". *Disenda*, 8, pp. 117-133.
- Portolés, José (1993), "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español". *Verba*, vol. 20, pp. 117-133.
- Searle, John R. (1969), *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schiffrin, D. (1987), *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stubbs, M. (1983), *Análisis del Discurso*. Madrid: Alianza.
- Ramón Trives, Estanislao (1982), *Estudios Sintáctico-Semánticos del Español. Vol. I: La dinámica interoracional*. Murcia: Ed. Godoy.

Dubbing and Journalistic Translation: Misinforming the Public

Roberto A. Valdeón García
Univ. de Oviedo

The mass media play a fundamental role in today's world, particularly in the western hemisphere. It would be hardly imaginable to deprive this brave new world of the presence of the press, television, radio and cinema. And translators serve as a bridge between the information and the audience, as Martin & Maleve point out: "Su papel de intermediarios es, hoy en día, indiscutible e indiscutido. El intérprete y el traductor se dirigen a su auditorio esencialmente en su lengua materna y la confianza que en ellos deposita ese auditorio exige de estos especialistas sentido de la responsabilidad" (Martin & Maleve 1983, p. 23). Translation is, thus, the basis of either information or misinformation, since the majority of news, films, television series or documentaries that are shown in the West are produced in English-speaking countries, notably the US and Britain, or else come through international agencies, whose main language is English. Therefore national newspapers, magazines, television channels, radio programmes and film theatres depend on translation into the mother tongue of the recipients, if we take apart the notorious case of our neighbouring Portugal, which, however, provides its audiences with Portuguese subtitles. In consequence, we could speak of two main types of translating activities in the media: the obvious one, that is, the dubbing of films, series and documentaries, and the less obvious one: translation of news which originate in English-speaking countries or which are received through international news agencies, and which might seem to have been

originally written in Spanish. In this paper we will be examining both problems through the Spanish versions provided by translators and how some of these versions clearly show a lack of interest, weak command of one of the two languages or even a certain degree of negligence.

To write this paper we have taken examples from radio, television and cinema, although we will also make some references to the case of the press. As regards the audiovisual media, our examples come from various sources, such as written Spanish versions of the words of the speaker, as they speak in their own language. In other cases, we are dealing with simultaneous translation, that is, the process called interpreting. In the remaining cases, examples are extracted from Spanish dubbing of films, series or documentaries. The English word, expression or structure is inferred thanks to the mistake or peculiarity the Spanish literal translation gives way to.

1

Our first group of examples has been taken from newspapers. Journalists play a key-role in modern societies as they contribute to the spreading of information, but they also exercise a great influence on the audience, readers and listeners alike, due to the very language that they use. The reactions they stir in the public range from an absolute rejection of the terms used by journalists to a sympathetic adoption of them, in the worst cases. Today's press, for example, has an excessive tendency to use anglicisms, as the average reader can easily discover at first sight, thanks to the use of warning italics to announce the appearance of an English loan. Some journalists, and specially in certain fields such as the economy or the media, seem unable to provide the reader with Spanish equivalents of English expressions, such as *joint ventures* or *time sharing*. An instance of this was taken from *El Mundo* newspaper (16 April 1994) reporting on television viewing figures: "El programa de Arozamena cuanta con un *share* medio de un 30%", where *share* could have been easily rendered as "cuota de pantalla." On some occasions the English word is followed by the Spanish translation, but the latter comes in brackets, as if to help the illiterate unfamiliar with the inevitable English terms. An example of this comes from *El País*, 16 April 1994. Their economy correspondent writes "La Bolsa de Londres multa con 60 millones a dos ex *brokers* (intermediarios financieros) de KIO." Many of

these are bound to disappear in due time, as Harris points out: "As is well known, the life expectancy of a loan word is largely unpredictable: the disappearance of a particular loanword is largely explicable by reference to the real world" (Harris 1992, p. 263), but until the term is finally replaced by a Spanish version or simply disappears, journalists resort to using them extensively, showing, at least, linguistic laziness.

However aggravating this tendency might be, more worrying is the case of literal translations into Spanish. Correspondents of the various radio and television channels are not particularly careful in the writing of the news reports, which has less grounds for justification than live reports, since we are dealing with reports recorded several hours before being broadcast and their authors have had enough time for preparation and checking. The most frequent types of errors could be divided into three different categories. In the first category, we will include those English words that have been somewhat adapted to Spanish. Both the English and the Spanish word are similar, because they come from the same source, usually Latin. But some journalists do not realize that translating is a process which goes beyond the limits of adding or subtracting certain suffixes. Perhaps the most extended case in recent months is the English verb *influence*, which has become *influenciar* in Spanish, instead of *influir*. Although both verbs have entries in the Spanish Royal Academy's *Diccionario de la Lengua Española*, its use was very limited until its advent thanks to excessive journalist fondness of it. An example comes from *El País* newspaper, where journalist Maruja Torres describes 1993's Academy Awards ceremony from Hollywood thus: "Contra toda previsión resultó que Catherine Deneuve se había dejado influenciar por el peluquero..." (31 April 1993). However, this verb was not extensively used in Spanish and has no entries in other most common dictionaries used by the public.

Another example is the English noun *controversy*. The word is usually translated as *controversia* in Spanish (e.g. "*JFK* es objeto de controversia en los Estados Unidos..." according to a Spanish Television news report, TVE). This word could be defined as "public argument or discussion, often rather angry, about something many people disagree with"¹. That is to

1 Two dictionaries are quoted in this article, *Oxford Advanced Learner's Dictionary* (Oxford: O. U. P., 1992) for the English terms and *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid: RAE, 1989) for the Spanish words.

say, this would be the equivalent of the Spanish word that had been used until recently: *polémica*. However, the word *controversia* is much closer to the English original and some journalists resort to the easiest path, even though we might argue that the use of *controversia* is not inherently wrong, it is true that its use was very limited until heard and read in journalistic reports. But if the noun *controversia* could be accepted, more doubts are cast upon the propriety of the adjective derived from that noun, which would clearly show carelessness. We are referring to the English adjective *controversial*. The Spanish Academy has an entry for the same word in its Dictionary and with a similar meaning to the English. Journalists are, on the contrary, inclined to use the word *controvertido* instead of *controversial*, since an adjective ending in -ido sounds more Spanish than *controversial*. Conversely the adjective *controvertido* does not correspond to the English term *controversial*, which is defined as "likely to cause controversy," while the former is derived from the verb *controvertir*, defined in the Spanish Academy's Dictionary as "discutir extensa y detenidamente sobre una materia", that is, *controvertido* could be translated into English as *widely discussed*, not as *controversial*. The use of the term *polémico*, the usual word until recently, would solve the problem.

Let us quote some other examples that might help us define this first category: the Spanish Television's correspondent in New York described former President Bush's visit to Europe as "conciliatoria", with an entry in the Academy's Dictionary, but not in other common use dictionaries, from the English word *conciliatory*, instead of "conciliadora," the normal word in Spanish. Another correspondent of the same television channel in New York spoke of the "tabloides de supermercado", to refer to what might be called "prensa amarilla/rosa" in Spanish, depending on the context. The journalist translates the English word *tabloid* as *tabloide*. This term also has an entry in the Spanish Academy's Dictionary, but not in most dictionaries. The Academy points out that this word is used in South American Spanish. Since the news was addressed to a European audience, its use was unnecessary and rather confusing. And, we must mention an English loan which journalists have introduced in Spanish to refer to their own profession: *conferencia de prensa* instead of the Spanish *rueda de prensa*. In English, of course, the expression is *press conference*.

And finally, we will mention one report, recently published in *El Mundo* newspaper, in which the reporter, apparently writing from Beijing, made three mistakes of this type in one single piece of work. He writes: "Este

invierno la nieve ha llegado pronto a las calles de Pekín, pero parece que no va a ser capaz de enfriar la economía; según los últimos reportajes revelados por la Oficina Estatal de Estadística...", he goes on to say "La reforma económica abandonó a tiempo la vieja teoría soviética de subordinar el crecimiento de la industria liviana a la pesada..." and to cap it all, ends "ahora no sólo el Gobierno ha autorizado el acceso para los nacionales..." (December 1993). The three errors included in this passage are obviously: "reportajes, industria liviana" and "nacionales." The English word *report* can be either a written or spoken account of an event or an official document prepared by a committee. The English "latest report" should have been "último informe", that is, the latter. He also uses "industria liviana", which translates "light industry" as opposed to "heavy industry." The Spanish Academy's Dictionary includes "industria pesada", and there is no equivalent for "light industry." At any rate, we are inclined to think that "industria ligera" would have been less lyrical a Spanish version and more down-to-earth. The third mistake is a literal rendering of the English noun *nationals*, that is, the citizens of a given country as opposed to the foreigners. However tempting, the term is not used in Spanish.

In the second category we include those phrases or expressions which in a literal translation can become a real nuisance for the reader or listener, since they might hamper understanding. The public might understand them or not, but the fact is that these sentences clearly show that some journalists ignore the rules of the target language, and they do not seem to realise that they should translate news items, not isolated words. Antena 3 Radio's correspondent in London is a rich source for this type of mistakes and we have selected one which struck us as particularly dubious: "al acusado se le dio un término de tres años" instead of the more Spanish version: "se le condenó a tres años de prisión". She was quite obviously translating "he was given a three year term."

The third category that we have identified verges on the offensive or, at least, bad taste, since some journalists expect the public to have a knowledge of the language and culture where these reporters are based. A clear example of this group is provided by SER Radio's correspondent in the British capital. In a recent report on the current state of the British economy, he spoke of the "ministro de finanzas en la sombra", to the listeners' astonishment, who wondered why the poor finance minister was in the shadow... or was it in the shade? A quick poll carried out among the recipients of the news item, including some with a good knowledge of

Shakespeare's language, revealed that none of them grasped the meaning of the sentence and, least of all, that this expression translates "the Shadow Chancellor of the Exchequer", which is related to the traditional existence in British politics of a so-called "Shadow Cabinet." That is to say, it denotes leading members of the Opposition party who would be Cabinet ministers if their party became the government and who act as spokesperson on matters for which they would then be responsible. The journalist, acting as a translator as well, has obviated Holmes' point: "Translation (...) is obviously a question not of translating a series of sentences but of translating a text which happens to consist of sentences among other things" (Holmes 1988, p. 94).

Another example which speaks for itself (and which might be included in what Emilio Lorenzo describes as "lo nocivo", (Lorenzo 1992, p. 71) comes from the well-known journalist and television presenter Jesús Hermida, when he mentioned an actor who had the leading role in a recently released film and said "el filme, estrellado, si puede decirse así...". However, if we look up the entry for *estrellar* in the Spanish Academy's Dictionary, the verb can be used in the following cases: "1. Sembrar o llenar de estrellas. 2. Arrojar con violencia una cosa contra otra. 3. Dicho de los huevos, freírlos. 4. Quedar malparado o matarse por efecto de un choque. 5. Fracasar en una pretensión por chocar contra un obstáculo insuperable." Therefore this word cannot be used in Hermida's sense as "being the leading actor in a film." Hermida, who sometimes takes up a self-assumed role in speaking correct Spanish, has been clearly influenced by his long stay in New York as a television correspondent and uses a loan from English, *starred by*, which in English does mean "be a star, that is, a famous singer, performer, etc in a play, film, etc."

We might conclude this first division by asserting that, of the three categories aforementioned, the third one can be easily labelled dangerous in the sense that some journalists do not appear as "a bridge" between the information and the audience, but as the real protagonists of the news item itself, or even worse they make the news. The main goal of the media in this case is not achieved and, therefore, the recipients may feel that their confidence has been betrayed. The whole process can lead to the twisting of the message implied, confusion or mere extravagance.

The second section of our paper deals with the audiovisual media, television and cinema, that is, dubbing, interpreting and subtitles. Of all the common errors to be mentioned in this second section, we have only a few of the original contexts in which they are produced. It is the mistakes in the Spanish version that help us guess what expression was used in English. The translators of the Spanish versions for the dubbing of films, series and documentaries are to be held responsible for these errors, since they have time to translate the texts and dialogues carefully or, at least, not to neglect them. Nevertheless, the public is forced to hear expressions such as "vino rojo, que era la bebida de los pobres" in the documentary series *El nacimiento de Europa*, which translates "red wine", easily understood, but who speaks of "vino rojo" in Spanish? Or we may hear sentences like "ha sido sobredrogado" in an American series like *Lou Grant*, which is completed with a similar "ha sido medicinado" later on in the same episode.

To analyse the errors made in the section of the audiovisual media, we have divided them into three groups as well. In the first category we deal with a series of words or expressions which are specific to a certain field, and which should be translated into their correct Spanish version, since otherwise there is a risk of confusing the audience, although the public might be able to identify some of these errors. Such is the case of "lluvia de ácido", used in the series *Lou Grant* to refer to "lluvia ácida." The expression is literally translated from the English "acid rain" and the error might be due to the fact that, when the series was dubbed, that is in the early 1980's, its use had not been widely extended in Spain, except perhaps for the environmentally-concerned, and the translator chose the term which sounded more likely to be heard in Spanish. However, there are no grounds to justify the use of another expression heard in the same series: "tengo la presión muy alta", instead of *tensión*, because it translates English "high pressure". To make sure the use of the expression was inadequate, although not the expression itself, we sought the help of members of the medical profession. They confirmed that the usual term is *tensión*, not *presión*. The latter can sometimes be used among them, but not when dealing with the general public. Leaving apart the medical scene, since the sentence is used outside it in the series, we made another experiment and that was to say the sentence on several occasions to

check people's reactions. The replies that we had in all cases were of the type "What do you mean?" or "What's that?" Therefore, once again, we reach the conclusion that the translator must always have the ability to distinguish between the notions of correctness and use, because as Rabassa points out "the process of translation is one of choice and the skill of the translator lies on the use of instinct or, better, what Ortega calls *vital reason*" (Rabassa 1989, p. 7).

Nevertheless, on many occasions the word is neither used nor correct. This is particularly true in the case of the rendering of animal and plant names into Spanish in documentary series. In the documentary entitled *El puma: el fantasma de las rocosas* in Spanish, the narrator speaks repeatedly about "el león de las montañas", literal translation of American English "mountain lion," which is also the original title of the programme. The translator does not seem to realize that this is not a poetic name but the usual name given by Americans to this animal, whose name in Spanish is the one used for the title, *puma*. There are two other words in English to call this animal: *puma*, in British English, and *cougar* in American English. The translation might mention that it is also called "mountain lion" in America, but only as an anecdote, instead of annoyingly repeating the name throughout the programme, when there is only one name in Spanish for the three English words: *puma*.

A similar case is that of the bird *cormorán*. The name of the bird comes from French *cormoran*, and this is derived from Old French *corp maranc*, that is "cuervo marino" and this is used by some translators of French documentaries. The Spanish word is obviously a French loan, but it is confusing to use the primitive French words in modern Spanish when the accepted word is *cormorán*.

Another outstanding example in this series of blunders is the translation of the animal called *cheetah* in English, in that translators show a mixture of negligence and facetiousness. This African feline, the fastest mammal on Earth, is translated into Spanish as *guepardo*. The English name sounds familiar, not only to animal lovers but also to picture-goers, since *Cheetah* was the name of the chimpanzee that accompanied Tarzan in innumerable jungle adventures. For Spanish speakers that is the only connection between the name and an animal. All the same, translators use the original English word much too often, even though the average television viewer would not be able to identify the word with the animal, in order to correct the error. Thus the programme, in its Spanish version, is

not achieving its educational goal, quite the contrary, it is spreading an erroneous name for an animal that needs no new names. In some other cases we have heard that *cheetah* was rendered as "leopardo cazador," a worse option since the word *leopardo* already refers to a different feline and the difference that the adjective seems to imply in the second case is clearly inexistent. Even the *Collins Dictionary* mistakenly includes these two terms as the Spanish versions of *leopard* and *cheetah* respectively.

On some occasions the viewer realizes that the narrator is making a mistake because the animal that appears on the screen and the name applied to it do not match. This was the case of the series *The Living Planet*, in which the narrator was describing the habits of a bird called *gaviota* while the public realized that what they are viewing was not any of the several species of *gulls* existing in English or *gaviotas* in Spanish. The bird that could be seen on the screen is called *tern* in English and *golondrina de mar* in Spanish.

It might be worth while mentioning another common error, before we conclude the chapter of animal names. Due to historic reasons which will be dealt with below, English uses the word *buffalo* where we would not in Spanish. The majority of translators of films, series and documentaries confuse the terms *búfalo* and *bisonte*. The former is an African mammal whose scientific name is *Syncerus cafer*, while the latter is an American animal, *Bison bison*. In English, these words are used as synonyms, due to the fact that the first Europeans emigrants to America discovered these animals and they might have looked the same to them as others that lived in Africa and Asia called *buffaloes*. This is the reason why all American programmes use the word *buffalo*, which should be rendered as *bisonte* in Spanish. Most translators, unaware of this historic error and of the subtle difference between the two languages, also use the English name, which is Spanish, but for a different animal.

As regards the names of plants and fruits, translators have difficulties in matching names when it comes to translating the "-nuts" and "-berries" series from English. These fruits have distinct names in our language. However, the English language uses very similar names such as "chestnuts, peanuts or walnuts" in the first case and "strawberries or blackberries" in the second. We might not expect translators to recognize exotic fruits and plants, unless they have specialized in them, but they might be expected to be familiar with names so widely used. An example of an error in translating these names occurs in the film *The Whales in August* (1987)

directed by Lindsay Anderson. One of the protagonists is picking, as the public can see, blueberries, that is *arándanos*. Still, she keeps using the word *moras* throughout the film. The reason why the translator has mistaken both -berries may be connected either with the fact that the English names are so similar: blackberries and blueberries or to the fact that the translator has not even bothered to check a possible error.

A last example to be mentioned in this category, this time belonging to a different field, was heard in a recent documentary series called *Millenium*. The narrator was speaking about Law and, at one point, referred to "Ley Constitucional" instead of "Derecho Constitucional." The mistake stems from the English original "Constitutional Law."

The examples in our next category were taken from the dubbing of films and drama series. The mistakes listed in this second group could have easily been avoided since they do not belong to any specific field. They are used in everyday speech and, of course, they do not correspond literally to the Spanish versions. We have divided this category into two. The first includes those expressions that can be understood even though they would not be uttered by Spanish speakers while the second group consists of those expressions and phrases difficult to be comprehended by Spanish speakers. Let us mention a few instances of the first type. In the film *Nevada Express* (1976), the protagonist says at one point that something "es duro de creer" instead of "es difícil de creer", since it translates "it's hard to believe." In Stanley Kubrick's *Killer's Kiss*, *El beso del asesino* (1955) in Spanish, we hear one of the characters say: "Entonces fui y cogí el trabajo", where the Spanish verb *coger* is used in a peculiar context. We may infer that the translator has obviously used the same verb as in English, that is *take*, although this verb is followed by *up*, that is "I took up the job." It could have been rendered as "acepté el trabajo." In the 1983 telefilm *Regalo de amor*, *The Gift of Love: A Christmas Present* in English, the leading character keeps referring to "la víspera de Navidad." Thus she speaks of "la compras de la víspera de Navidad" or "la cena de la víspera de Navidad." The Spanish viewer with no knowledge of English may wonder why the character speaks of "la víspera de Navidad" instead of *Nochebuena*. There are no distinctive features of the American and Spanish cultures, as far as this religious celebration is concerned, since both are Christian, to avoid using the word *Nochebuena* for "Christmas Eve", even though it literally means, quite accurately, "víspera de Navidad."

All these versions of English phrases or sentences, so alien to the Spanish language, are not unique to translators of English films. Films and programmes of other nationalities, using other languages, have also suffered similar processes. This is the case of Philippe de Broca's film *El hombre de Río* (*L'homme de Río*), in which we can easily find out a good number of French expressions used in Spanish. We will mention a couple here: when the protagonist says "Me temo que voy a tener que ponerle en la puerta" or "Es un hombre con un aire extraño," we realize that he actually uses "mettre à la porte" and "à l'air étrange", which mean *renvoyer* and *paraître* respectively, according to the entries in the *Larousse* dictionary, that is, "echar a alguien" and "tener un aspecto" or "una pinta."

As regards the second group, we will commence with one word which seems to be particularly tricky: the verb *intoxicate* and its related-noun *intoxication*. The verb is defined as "cause somebody to lose self-control as a result of the effects of a drug, a gas (or especially alcoholic) drink" or "excite somebody greatly beyond self-control." The Spanish Academy's *Dictionary* describes the Spanish equivalent term *intoxicar* as follows: "inficionar con tóxico, envenenar." Consequently these two words, although they have the same origin, do not convey the same meaning. Thus, to say in English that a person is *intoxicated*, in its most extended use, is a more formal manner of saying that he is *drunk*. Conversely, the use of those two words in Spanish, *intoxicar* and *intoxicación* is linked to food consumption in bad conditions. Therefore, if the public hears "¡Nuestro hijo intoxicado!", they will interpret that sentence as "my son is suffering from food-poisoning" until the situation clarifies the real meaning of it. This occurred in Ernst Lubitsch's film *Heaven Can Wait*, *El diablo dijo no* (1943), where a mother uttered that exclamation while she really meant *drunk*. Since she belonged to an upper-class family, the word to be used in this context should have been *ebrio*, not *borracho*, and least of all, *intoxicado* as she did. Thus, both the meaning and the register would have been conveyed. The same problem occurred in the recent television production *LA Law*, where the verb was used erroneously once again, although in this case with the second meaning of the English term, "excite somebody": "Es normal que los hombres se intoxiquen con mujeres como ésta."

This word is a highly productive one as far as error-making is concerned. The other side of the coin takes place when the Spanish verb is not used, although the context would require it. However, the translator does not resort to this word because English does not either. That is, situations

where *poisoning* is used in English, and which might be rendered as *envenamiento*, but which we normally translate as *intoxicación*. This type of mistake could be heard in the Canadian documentary series *The Last Frontier*, where the Spanish narrator speaks of "envenenamiento de pescado" instead of *intoxicación*.

Another false friend commonly used by Spanish translators was heard in *The Gallant Hours* (*El valor de un hombre*), a war film directed by Robert Montgomery in 1960, the Spanish version says that a certain document "sigue siendo clasificado." The viewer infers that the document has been arranged in some kind of order. The word *clasificado* is again a literal translation of *classified*, but the English term has two meanings: either arrange systematically in classes or groups or "declare documents, information, etc. to be officially secret and available only to certain people" as defined by the *Oxford Dictionary*, and other dictionaries even include *top-secret* as a synonym. The word is wrong because the translator used a word and was not conscious that the idea behind the word did not correspond to the original dialogue. The process of translation is, obviously, one of translating the concepts behind the word in a given context, and not of translating isolated words, as Ulrich points out.

The wrong choice is also the feature of our next examples, both taken from the drama series *Lou Grant*, whose translators made frequent mistakes in the early 1980's. In the sentence "No hay bastante evidencia para declararlo culpable," we encounter a common mistake widely extended among the journalistic profession and an old friend in the dubbing of English-speaking films: the word *evidencia*. The English word, from which translators and journalists alike, take it is *evidence*. This can be used with the meaning "sign, trace or indication" in general English or "information that proves something", especially used in law. Conversely, in Spanish we use two different words: *evidencia* for the former and *pruebas* for the latter, as clearly shows the Spanish Academy's *Dictionary*. Another interesting example from the same series was the use of *ataque terrorista*, easily understood, although the translator seems to have forgotten, rather surprisingly, that *terrorist attack* becomes *atentado terrorista* or simply *atentado*.

Another significant example from the same series is the word *machismo*. It is significant in the sense that this is one of the few recent Spanish loans used in English. The word is more extensively used in American English, where it was originally taken from American Spanish. In

the Spanish Academy's Dictionary it is defined as "actitud de prepotencia de los varones con respecto a las mujeres". It is usually associated with Latin societies, in which men reputedly feel superior to women who must carry out a limited number of tasks. Therefore, Spanish *machismo* would be the equivalent to English *male chauvinism*: "prejudiced attitude of certain men who believe that they are superior to women." On the other side *machismo* in English is defined as "exaggerated or aggressive pride in being male." The difference is obvious, however close they might sound to some. In the series one of the characters uses the word *machismo* to describe a situation which has just taken place: a young man, almost an adolescent, returns from a revenge attack on a rival gang that had previously attacked his home. He is the only man of the house, so he feels obliged to seek revenge, despite being so young. His grandmother uses the above mentioned word, which corresponds to the English meaning, but not to the Spanish one. The translator has followed the easiest path, however wrong that might be.

Together with those false friends frequently used by translators, we may also find a series of phrases or sentences that may translate their English words literally, but which do not convey any meaning to the Spanish audience or, at least, not the meaning intended by the screenwriters. More examples come from the same television series. A young boy makes the following comment: "En la escuela no lo hago bien." The sentence does not seem to offer any special difficulty. However, the context does not provide any further comments and the viewer wonders "what does he not do well?" Of course, the English sentence did not require further explanations: "I don't do well at school" means that his results or marks are not particularly good, that is to say, what a Spanish boy would say with the words "no me va bien." Other examples of this kind can be traced in Alfred Hitchcock's film *Spellbound*, *Recuerda* in Spanish. The audience must hear laughable sentences such as "estoy prevenida contra él" or "se removió tu complejo de culpabilidad." Or Delmer Daves' melodrama *Parrish* with sentences like "Eso no es muy lisonjero para nosotros," on which I shall make no further comments.

More examples come from film dubbing and Spanish subtitles alike. For instance, in Richard Thorpe's western *The Last Challenge*, Glenn Ford utters the sentence "Éramos jóvenes llenos de nosotros mismos," as in English "full of ourselves", which means "selfish and conceited," but with no meaning in Spanish, thus missing the point of the original dialogue. On

some other occasions, the unconscious of the translator seems to be doing the job. This is the case of a reply made by the leading member of the band *The Bangles*, in an interview for the Spanish Television programme *Profile*, where she says that "our recordings are a free-for-all," that is, "a noisy fight or argument in which anyone present may join;" the Spanish subtitle turns a free-for-all into "un desmadre," a colloquial term which is defined as "exceso desmesurado en palabras o acciones."

In other cases a literal translation of an English idiom becomes rather extravagant. Thus in Frank Lloyd's 1945 film *Blood on the Sun*, *Sangre bajo el sol* in Spanish (notice here the different preposition used), the main character, paradoxically a journalist, says "he perdido cara" after writing a controversial report. It is obvious that the actor does not wonder about with no head, but to expect the viewer to understand that this means "suffer a humiliating loss of prestige" in English is, to say the least, rather naive since we are not aware of any similar expression in Spanish that may enlighten the suffering audience.

The third category that we mentioned in this second block lists all those grammatical mistakes made by translators as well as other errors of usage. Some of these mistakes reflect that translators have a rather superficial knowledge of their own language. In Hitchcock's *Spellbound* we come across the learner's common error: *gente* is singular in Spanish, but *people are* plural in English. In the film we hear "Hay gente que se siente culpable por cosas que no *han* hecho." In Richard Fleischer's 1959 *Compulsion*, *Impulso criminal* in Spanish, we hear "Nadie pegaremos un ojo." In Richard Brooks' *The Last Time I Saw Paris*, a Paul is mentioned and another character asks "¿Cuál Paul?" instead of "¿Qué Paul?" and the list could be endless.

3

These two sections, divided into three categories each, provide us with sufficient evidence to state that serious errors and venial mistakes abound in our mass media as regards translation from other languages, mainly English. English is the language of communication: 75% of the world's telex are in English, over 50% of the world's papers are in English, America produces the largest film crops while Britain makes widely acclaimed documentary series and dramatic programmes. Translators play a fundamental role in helping non-English audiences comprehend this vast

avalanche of originally English messages. Rabassa wrote that no "two snowflakes are alike" and the translator must be fully aware that not only are they not alike, they do not usually fall in the same way, that is to say, translating is a question of choice, first a choice of words and sentences to match concepts and ideas, then a choice of contexts and registers. The word *intoxicate* was an excellent example. It did not mean *intoxicar* in Spanish, and besides the situation required a particular word, *ebrio* as opposed to *borracho*. As Fontcuberta puts it: "No significa simplemente saber, per exemple, si és el català o el castellà, posem per cas, sinó, com és evident, el registre de la llengua..." (Fontcuberta 1984, p. 135).

Thus, our final conclusion is that our journalists, translators and/or interpreters are a bridge between the author, the actor, the narrator or the event and the public who receives the message conveyed by a report, a film, a documentary or a series. Their job is to communicate, but the job implies a deep knowledge of the language in the origin of the message as well as a good command of one's mother tongue. Thus the message would not be lost, as in some of the cases examined above, and translators would not need to coin new phrases or words, so alien and unnecessary in the target language.

Bibliography

Diccionario de la Lengua Española (1989), Madrid: RAE, Espasa-Calpe.

Fontcuberta i Gel, Joan, (1984), "Traductor, transmissor. Aproximació a la metodologia de la traducció", *Cuadernos de Traducción e Interpretación 4*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Harris-Northall, Raymond (1992), "Awareness in Linguistic Borrowing: The Treatment of Anglicisms in the Spanish Press", *Studia Patriciae Shaw Oblata Volumen III*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 263-277.

Holmes, James (1988), *Translated!* Amsterdam: Rodopi.

Martin, M. N. & Maleve, J. P. (1983), "Los cursos en lengua materna como preparación a la traducción e interpretación", *Cuadernos de Traducción e Interpretación 3*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Lorenzo, Emilio (1992). "Anglicismos y traducciones". *Studia Patriciae Shaw Oblata Volumen II*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 67-79.

Oxford Advanced Learner's Dictionary (1992), Oxford: O. U. P.

Oxford Dictionary of Current Idiomatic English (1989), Oxford: O. U. P.

Petit Larousse (1989), Paris: Larousse.

Rabassa, Gregory (1989) "No Two Snowflakes Are Alike", *The Craft of Translation*, edited by John Biguenet & Rainer Schulte. Chicago and London: The University of Chicago Press, pp. 1-13.

Ulrich, Miorita (1989), "Frasesología y traducción", *Translation Across Cultures*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 199-206.

Translation criticism as an independent area of study: Developing a framework for objective criticism

*Carmen Valero
Univ. de Alcalá de Henares*

1. Introduction

'Translation Studies' is an ambiguous concept. It contains at the same time the idea of translation theory, translation production and that of translation product. As production, if we consider texts as evidence of a communicative transaction taking place within a social framework, the way is open to a view of translating which is not restricted to a particular field. We could mention literary translation, technical translation or include such diverse activities as film subtitling and dubbing, simultaneous interpreting, abstracting and summarising, translating and adapting for children, advertising or cartoon translation to name but a few. As a product the actual translations, the regularities and irregularities they evince, the teaching of translation and the practice of translation criticism are areas that can easily be included in this general perspective, even though they are quite different.

Many attempts have been done to clarify these issues from different points of view, both theoretical and practical. In 1985 Lambert and Van Gorp (1985: 50-51) already insisted on the necessity of giving systematicity to the definition of Translation Studies: *'It is new, however, to stress the need to combine and connect them (all the aspects of the translation problem) systematically, and to insist on their systematic nature, both on the intersystemic and on the intra-systemic level.* Some studies seem to meet

these new criteria. Wilss (1982), Toury (1985), Hewson & Martin (1991) or my own Ph.D dissertation (Valero, 1990). But we think new attempts must be done to clarify all the aspects included under the heading 'Translation Studies': Translation Theory, Translating Activity, Teaching of Translation and Translation Criticism. Each one constitutes a different research field.

II. Translation Criticism

A. Attempts of definition

This piece of work deals with the last aspect mentioned above. The approach can be said to indicate tentative steps in the clarification of the task of Translation Criticism (TC): to make quality assessment of a translation as a whole as objectively as possible being open to analyse both positive and negative factors. As Newmark (1979: 101) pointed out: *'The flavour of excellence in a translation is as intangible as that in a poem... but the badness, error and inaccuracy in a translation is not hard to expose'*. TC is not a catalogue of failures as one may be tempted to think - and one of the reasons for the relative lack of space devoted to it by theorist. Wilss (1982: 217) made a clear comment on the key problems a decade ago:

In view of the lack of a suitable methodological frame of reference, practical TC has until recently confined itself either to the discussion of phenomena which are lexically or syntactically clear failures (therefore falling, strictly speaking, into the area of error analysis; Strabberger 1956) or it has practised an encyclopedic approach, trying more or less plausibly to integrate a host of observations partly of linguistic nature, into a frame of reference which creates the impression on being rather haphazard and therefore lacks persuasive power.

In 1985 R. van den Broeck (1985: 55) made the same complaints and added a significant comment about translation critics: Nearly all of them were amateurs in the field of translation. TC was then amateurish and not seriously taken. This is still a common rule. Recent developments in Translation Studies has taken it more seriously. But still the amount of articles published in this field is much less considerable than that on the theory and practice of translation. The hypothesis that TC in the west is underdeveloped is a clear evidence.

Furthermore there are no absolute standards of translation quality. As Juan C. Sager (1983: 121) points out, there are only more or less appropriate translations for the purpose of which they are intended. That means that different types of texts require different methods of translation and hence different methods of criticism. What has to be maintained in one type of texts, can be omitted without any noticeable harm in another type of texts. Moreover different translators may neglect or emphasize different elements on the text and cultural differences can be treated on a different way.

The same applies to evaluation. In this case the Translation Critic (Tc) is not confronted with a text to translate, but with two *completed communication situations* and it is he/she who, paradoxically enough, is the receiver of both LC1 (usually referred to as source language) and LC2 (usually referred to as target language) texts. Hewson & Martin (1991: 217) point to this idea and comment the necessity of considering language and culture together (LC). In 1980, G. Toury used the term 'polysystem' to referred to this concept). That means that the critic should analyse each of the completed communication situations separately and fully before comparing them. In doing this he/she should try to encompass as many different factors as possible to explain both the actual impact of a translated text, its relationship with LC1 text and the possibilities present in the LC2 system. But those are different objectives and accordingly different criteria and factors acquire varying importance. It can be considered as partial assessment of translators; or concerned with assessing the faithfulness of the translation with regard to content and intention; or in terms of the appropriateness for its intended purpose. But in any case the objective of the critic must be clear and some parameters can be established.

In this paper I intend: 1) to explore the type of scientific frame of reference which can be used in order to consider TC as an independent issue in 'Translation Studies', 2) to establish a general model of analysis whose adaptability and functionality permit it to be applied over the translation of specific texts. This final step will prove that the activity of the critic is more than a simple sport and needs to become a field of application its own right.

B. Defining a Model for Translation Criticism

1. Elements

Some considerations about the most important elements in TC discussion should be done. LC1 and LC2 texts appear to be the most important ones. But there are some other parameters and norms that

affect the translation operation and its assessment. This particular aspect is not a direct comparison of texts but a relativized overview of two complete situations. Picken (1983) and Hewson & Martin (1991) underline the main importance of two indispensable 'performers' who set in motion the translation operation and which should be taken into account by the Tc when possible: The Translation Initiator (TI) and the Translation Operator (TO). Let us explore their function briefly.

a) The Translator Initiator. The role of the initiator can determine the type of translation produced. It may belong to LC1, LC2 or indeed to any other LC. That is, the TI may be the same author, his/her representative in LC2, a publisher, the own translator, the reader or his/her representative... each one with a different grade of accessibility to ST.

In addition to this fact, we have to consider the TI's position in both economic and socio-cultural terms. The economic factor has a great influence on the work done with repercussions at every level (acceptability of TT, accuracy to TO, time employed, money earned, type of edition, marketing,...). At the same time the TI is subject to different and sometimes contradictory forces which are a reflection of his/her position in society and may be influenced by *all* the different motivations behind an act of communication to concentrate on one particular aspect of a message, asking for a very general translation to the TO, a summary or an adaptation.

In short, the LC2 text may reflect the particular identity and motivation of the TI. If he/she has a preponderant role, the TO ceases to be entirely responsible for the final text and the Tc should know it before a judgement.

b) The Translator Operator. The role of the operator (or translator) is a main factor not largely explored. Just some considerations will be enough to make us more aware of his/her influence in the text. Every translation is subject to a translational individuality principle and as such is basically an unrepeated event. The TO may have a greater or lesser degree of competence, but his/her work will also reflect an inevitable element of 'subjectivity' or style' which can be traced through certain lexical usages and syntactic forms, development of mannerisms or a certain approach to translating. That is, different reactions to the same text.

Further reasons can be mentioned: the TO's motivation and conditions of work, that is, (1) on his/her own. In which case (not a common one) the

critic still should appreciate the purpose and weight of the economic and socio-cultural environment or (2) as dependent on a TI. In this case some constraining factors may affect the LC2 text. We could mention material conditions, space available, purpose of communication and the identity of the TI who can even provide the TO with obligatory transfer techniques based on texts already produced in the LC2 as, for example, in the case of scientific translations when the Company involved has adopted some conventions or there are previous translations of terms accepted by the LC2 readers.

As for the role of the Tc, he/she has to cope with even more unpleasant problems. The Tc is confronted with the presence of two texts, with *two completed communication situations*, and, at the same time, is the receiver of both texts. He/she is the observer of the total communication process: author \Rightarrow LC1T \Rightarrow LC1R \Rightarrow TI \Rightarrow TO \Rightarrow LC2T \Rightarrow LC2R. So before attempting to compare them, the Tc should analyse each of the texts separately and fully in order to have as wide a vision as possible of the different parameters to be taken into account.

From this position the Tc is able to realize that he/she is analysing one of the many possible variations in a vast set; so it may be easy to highlight differences and to propose 'improvements'. However, this is not the critic's task, but to make quality assessment of a translation as a whole as objectively as possible.

Before a judgement, and avoiding a partial point of view, the critic has to weigh up the total number of factors, make an account of details and being also conscious of his socio-cultural position (usually thought as been 'above' the LC2T). Needless to say there cannot be a 'correct' and 'perfect' translation, let alone a perfect interpretation as Hewson and Martin point out (1991: 226). There is the risk that the critic -consciously or unconsciously- situates himself or herself somewhere on the continuum linking LC1-LC2 biases translations and thus be, as it were, programmed to applaud certain types of texts and reject others. In order to avoid it, the Tc needs a frame of reference and to be conscious of the purpose of his/her assessment.

2. Towards a model

Many attempts have been done to build up a method guaranteeing systematic description, explanation and evaluation of the LC2 texts. Since

there is yet no generally accepted methodology of analysing and interpreting texts let us only mention some of the proposals and models and suggest a new one considering our exploration as integrative more than as critical. That is, we do not intend to be exhaustive but rather explorative. At the same time we must have in mind the type of text we are considering accepting that the Tc should build himself/herself into the model used for the evaluation of LC2 texts. The following examples can assume an orientative role. The progressive development of the first scheme will derive in the application of our model to show the flexibility in which the Translation Criticism should claim its independent status without forgetting some fixed parameters.

Wilss (1982) proposes a text-internal approach aiming at a coherent concept within a norm/deviation frame of reference. He suggests that in order to be objective, TC must be focused in the area of communicative usage norms because for linguistic interaction there seems to exist in LC1 and LC2 a considerable volume of linguistic behavioral patterns and restrictive rules. As a tentative matrix he proposes the following scheme for evaluation:

	syntax	semantics	pragmatics
appropriate			
wrong			
inappropriate			
undecidable cases			
correct			

It is an attempt to work out a practicable methodology for empirical studies in a field which by its nature intermingles descriptive and evaluative aspects of research. Wilss accepts that TC cannot be exhaustively investigated within a linguistic framework ignoring the person of the translator: but he considers that the linguistic approach is the basis for a text related and a text-type-related translation-critical framework in a macrotextual context.

Raymond van den Broeck (1985) insists on a systematic description with three main stages: (1) comparative analysis of LC1 and LC2 texts not only as text structures, but also as systems of texts; (2) evaluative moment, taking into account not only the role of the translator, but also the translational method adopted by the translator in view of the reader of the LC2 text and the choices followed to attain his/her purpose; (3) the critical moment, which implies that the Tc makes a judgement based on the data

he/she has from the previous analysis. At this level, the Tc must never confuse his own initial norms with those of the translator. Broeck concludes saying that only if the Tc recognizes the initial norm adopted by the translator, will his critical account have any objective value.

Hewson & Martin (1991) provides an extended framework. They put more emphasis on socio-cultural aspects and suggest not a direct comparison but a relativized overview of two complete situations. The first step should be the study of both texts (LC1 and LC2Ts) as separate identities. That is important in order to determine their characteristics each one in its own culture because each one has a life of its own and it finds its place in its LC. That means that the LC2 text is absorbed in the second language culture. Analyzing in which sense this happens may explain some changes or choices.

The second step involves a parallel analysis. The Tc should compare both texts starting from a common source, the sender in LC1, who is indirectly the sender of LC2. This parallel analysis involves (1) *identifying where possible the potential or actual readership both in LC1 and LC2; and (2) analysing the diverse facets which go towards making up the 'message' of the St and T* (Hewson & Martin, 1991: 217).

We agreed with them that the evaluation is carried out for many different reasons, LC1-oriented, LC2-oriented, audience-intended... Depending on the criteria selected by the critic the judgement may differ. So first the Tc should define his/her particular position, then consider both texts as separate identities and then compare them by analysing the norms governing the discourse family in question, modulated by the particular circumstances to which the text belongs. Wilss seems to forget the first point and Broeck seems to put too much emphasis on a source-oriented text in LC2. As for Hewson and Martin, many shared points of view can be traced between this proposal and my own in *Aspectos sobre la novela y la traducción de The Scarlet Letter de N. Hawthorne: Propuesta metodológica de evaluación de obras literarias traducidas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Spain, 1990, Honors Thesis, Unpublished. In that case I suggested for the assessment of translated literary works two levels and different steps in each one:

1. Internal Level: Study of LC1 text (author's life, style, literary works, time, type of readership and other possible socio-cultural conditions which enable us to establish the 'methodological invariance' (Rabadan: 1989.

Hypothetical construction over some aspects of the Source Text that functions as an intermediate factor in the comparison between Source Text and Translated Text) similar to the concept of 'Adequate Translation' (Broeck: 1985. The invariant serving as a *tertium comparationis*', which should be ST-based) or 'Homologon' (Hewson & Martin 1991: 57) defined as: '*It is neither a neutral middle-term nor a converting element but a dynamic factor justified through its productivity in the confrontation of cultures*'. Some pages before we could read: '*(...) the homologon's specific function is to supply an 'explicating gloss*'.

2. External Level: Exhaustive comparative examination of the different translations not only with the ST but among all the translations. Four levels considered:

- a. semantical - lexical
- b. syntactical - morphological
- c. discursive - functional
- d. stylistics - pragmatic

Some reasons for this division:

a. Semantical-lexical level. Since corresponding LC1 and LC2 words do not usually have precisely the same semantic range, one of the main difficulties in translation will be lexical, not grammatical. The translator may be constantly exercised between the proportions of denotation and connotation in the LC1 text. A study of the selection of terms, equivalents, omissions or expansion of meaning by the translator could provide the critic steps for the evaluation of the translation.

b. Syntactical-morphological level. Language systems differ and the translator often has to cope with highly involved syntactic elements which he/she cannot possibly render on the basis of a syntactic one-to-one correspondence. A study of the grammatical differences between both systems and the solution adopted by the translator may provide the Tc new objective elements for his/her final account.

c. Discursive-functional level. The TO must inevitably negotiate not only the meaning between the producer of LC1 text and the reader of the LC2 text because of structural differences in their systems, but mostly because they belong to different cultural frameworks. We are referring to the concept of *discourse component*. As M. Vasconcellos (1986: 134-145) underlines: '*its systems specify not only the overall organization of a text but also the structure of the individual message*. That is, different

individuals experience the reality in a different way and express it in a different way too. This fact will determine a series of selections and changes to adapt the text to this new social context. The Tc should recognise the translator's choices before a judgement.

d. Stylistics-pragmatic level. Different types of texts require different use of the language and, as a consequence, different types of translation. The translation of Literature has often been considered as a 'special case' due to a particular use of the language, but the translation of scientific texts or any specific field implies some conventions, too. This aesthetic factor must be considered in the translation. The translator, therefore, should preserve, as far as possible, the range of possible responses, as his reading of the LC1 text is only one among infinitely many possible readings, but it is the one which tends to be imposed upon the readership of the LC2 texts. The Tc should know these facts too.

These remarks, other similar attempts and many suggestions (House: 1977, Toury: 1980, Newmark: 1981, Rose: 1981, Bassnett: 1985, Bassnett & Lefevere: 1990... etc.) lead to the conclusion that language and culture are indisociable. The Tc should know both. That is, he/she should be *bicultural* and not only *bilingual* as he/she is involved in a process of interlingual and intercultural communication. As a consequence Translation Criticism does not involve re-usable techniques, but rather a variety of conversions which are to be assessed in relation to the comparative requirements of LC1 and LC2. So systematized conversion techniques can not be useful, but a model that can be adapted to specific types of texts and purposes of assessment under a general framework which will include the two main levels mentioned before and suggestions from other authors. The scheme below is a tentative proposal that pays attention to both LC1 and LC2 texts as separate units and as elements in TC discussions. Therefore other parameters affect the translation of the work, and even the Tc's task, and they need to be considered. The above model is an attempt to account for these conditions:

- I. Translation Critic's Norm
- II. Internal Level:
 - A. Type of text
 - B. Historical background in
 1. LC1
 2. LC2
 - C. Knowledge of the reader in

1. LC1
 2. LC2
- III. External Level.
- A. 'Main actors'
 1. The role of the translation initiator (TI)
 2. The role of the translation operator (TO)
 - B. Parallel comparison:
 1. Treatment of the language
 2. Changes due to TO's norm
- IV. Critical Assessment on these parameters and the Tc's norm.
- As we can see, the main framework will be provided by the two fundamental levels:
- Internal level
 - External level.

The first one appears to be a relevant one as no text and no translation can exist without explicit socio-cultural determination. There is no socio-cultural vacuum. But there can be different types of texts and, as we have said before, each type of text requires different methods of translation criticism in order to assess its 'quality'. That means that the Tc should know the conditions in which LC1 and LC2 texts are produced in their respective polysystems (Toury: 1980). So, the stress will not be laid on the justification of any particular translation choice but on the conditions under which this decision can be reached.

The external level makes evident that absolute freedom of choice is an illusion or an excuse for irresponsibility as Hewson & Martin (1991: 185) points out. That implies that a set of identifiable translation strategies can be established after analysing the external elements that may affect the product and the internal ones that may be derived from the contact of two polysystems.

As we have said before this proposal tends to be integrative more than critical. In that sense this model is only a new step in the claim that translation criticism can be based on systemic description, intersubjective knowledge and understanding more than on taste and amateurism. Applying to the flexibility of the model and its applicability, we could say that the internal and external levels provide the basis for a framework that has to be observed before any critical account. Within the internal level, sections A and B should provide the adequate reference for

understanding some elements of the communicative chain before they intervene as a whole. As for the external level, section A is an essential one before attempting section B because the influence they can have in the use of the language for the TO together with the other socio-cultural parameters. Section B provides the linguistic framework in which the transfer takes place after analysing the main external elements that inevitably affect the process. Depending on the conclusions from internal and external (section A) level, the Tc should focus his/her attention on relevant points as the practice of criticism involves a mental multifactorial activity which, as in the case of its practice, can not be exhaustively investigated within a rigid framework. An example of the flexibility of the model could be its adaptation for the study of a specific type of text-underground comic books. In this particular case the socio-cultural parameters are strongly felt in both LC1 and LC2 texts. The scheme proposed will be:

- I. Translation Critic's Norm. Readability of Lc2 text
- II. Internal Level
 - A. Type of text
 - B. Historical background in
 1. LC1
 2. LC2
 - C. Knowledge of the reader in
 1. LC1
 2. LC2
- III. External Level
 - A. 'Main Actors'
 1. the role of the T1
 2. the role of the TO
 - B. Parallel Comparison:
 1. Treatment of the language:
 - Standard English
 - Non-Standard English
 2. Changes due to technical limitations:
 - Fixed drawings
 - Space available in the balloons.
 3. Translation of onomatopoeia
- IV. Critical Assessment on these parameters tending to check the readability of LC2 text.

In conclusion, as far as objective criticism is possible in the analysis of translated texts, it suggests that Translation Criticism can be considered as an independent area in Translation Studies. New tentatives will arise to clarify the task of this area of study that claims the right to become independent. In order to achieve it, we need specialized critics whose activity is more than a simple sport operating over a field of application its own right.

References

- Broeck, R van den (1988), "Second Thoughts on Translation Criticism". In T. Herman (ed.) *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. New York: Saint Martin's Press.
- Hewson, L. & Martin, J. (1991), *Redifining Translation. The Variational Approach*. New York: Routledge.
- Lambert, J. & Van Gor (1985), "On Describing Translation". In T. Hermans (ed.) *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. New York: Saint Martin's Press.
- Picken, C. (1983), *The Translator's Handbook*. London: Aslib.
- Rabadán, R. (1991), *Equivalencia y traducción*. León: Universidad de León (Spain).
- Sager, J. C. (1983), "Quality and Standards – The Evaluation of Translations". In Picken, C. (ed.) *The Translator's Handbook*. London: Aslib.
- Valero Garcés, C. (1990), "Aspectos de la traducción y de la novela *The Scarlet Letter* de N. Hawthorne: Propuesta metodológica de evaluación de obras literarias traducidas". Unpublished Honors Thesis. Zaragoza: Universidad de Zaragoza (Spain).
- Vasconcellos, M. (1986), "A Functional Model of Translation: Humor as the Case in Point". *Babel*, 32 (3), pp. 134-145.
- Wilss, W. (1982), *The Science of Translation*. Tübingen: Gunter Narr.

INDICE

ARENCEBIA RODRÍGUEZ, Lourdes <i>El espacio profesional del traductor-intérprete a las puertas del siglo XXI, visto desde Latinoamérica</i>	9
GARCÍA MARTÍNEZ, Isabel <i>Técnicas de traducción aplicadas al cuento inglés contemporáneo</i>	21
HERNÁNDEZ MUÑOZ, Felipe G. <i>Los problemas de la traducción en las lenguas clásicas</i>	31
LANERO, J. J.; VILLORIA, S. <i>De Harvard a la universidad española: Primeras traducciones de William James</i>	43
LÓPEZ FÉREZ, J. A. <i>Traducciones al español de los Aforismos hipocráticos</i>	57
MONTEZANDI, Miguel A. <i>Traducciones peninsulares y argentinas de Four Quartets</i>	71
MONTORO, Lourdes <i>To Kill a Mockingbird and its Three Spanish Translations: Analysis and Conclusions</i>	85
MUÑOZ CALVO, Micaela <i>Traducciones inglesas de la Guía Espiritual de Miguel de Molinos</i>	95
NENCIONI, Anna <i>La corruzione tradotta: L'Italia degli scandali sulla stampa spagnola</i>	113

ORTIZ GARCÍA, Javier	
<i>Conceptos en las Ciencias Sociales: ¿Traducción o Interpretación?</i>	121
PÉREZ GARCÍA, Norberto	
<i>Eduardo Blanco-Amor, autotraductor:</i>	
<i>Aquella gente...</i> , versión castellana de <i>Xente ao lonxe</i>	133
ROCHA BARCO, Teresa	
<i>La posibilidad / imposibilidad de la traducción (y de la traductología)</i>	149
ROJO LÓPEZ, Ana María; VALENZUELA MANZANARES, Javier	
<i>Sobre la traducción de un conector pragmático: Un estudio de "pues"</i>	171
VALDEÓN GARCÍA, Roberto A.	
<i>Dubbing and Journalistic Translation: Misinforming the Public</i>	185
VALERO, Carmen	
<i>Translation criticism as an independent area of Study:</i>	
<i>Developing a framework for objective criticism</i>	201

NORMAS PARA LOS AUTORES

1. Los autores enviarán dos copias del trabajo, escritas a doble espacio, y el soporte informático del mismo (para PC), así como la dirección postal y el número de teléfono.
2. Harán constar en el diskette (3.5"): autor, título del archivo y programa empleado (los programas que mejor compatibilizan, para la edición de *Livius*, son el XY Write, WS, Word 5.1 y Word Perfect).

3. Especificaciones para las **NOTAS**, si las hubiera:

- * En el texto se hará referencia a la nota con el número entre paréntesis.
- * No se utilizará la opción que tienen algunos programas «NOTA A PIE PAGINA / FINAL TEXTO», debiéndose mecanografiar al final del texto.
- * Si contienen referencias bibliográficas, se organizarán del siguiente modo para un LIBRO:

Autor (año), *Título del libro*. Lugar: editorial. {Robert S. Rudder (1975), *The Literature of Spain in English Translation. A Bibliography*. New York: Frederick Ungar Publishing Co., pp. 237-242.}

Para un ARTICULO: Autor (año), "Título del artículo". *Nombre de la Revista*, volumen, número, paginación. {Howard T. Young (1981), "Juan Ramón Jiménez and the Poetry of T. S. Eliot". *Renaissance and Modern Studies*, 25, pp. 155-165.}

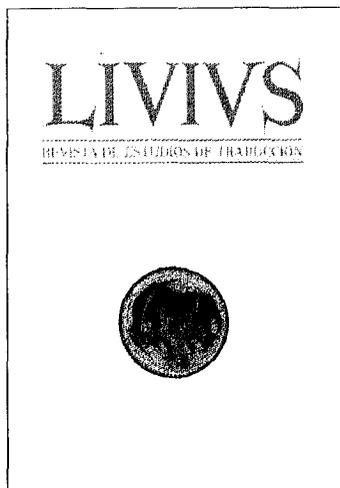
4. La bibliografía, si la hubiera, llevará la misma notación pero por orden alfabético de autores:

Rudder, Robert S. (1975), *The Literature of Spain in English Translation. A Bibliography*. New York: Frederick Ungar Publishing Co., pp. 237-242.

Young, Howard T. (1981), "Juan Ramón Jiménez and the Poetry of T. S. Eliot". *Renaissance and Modern Studies*, 25, pp. 155-165.

5. Los trabajos se enviarán a:

Livius
Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD DE LEÓN
24071 LEON (SPAIN)
Tfno./Fax: 987- 29 10 85
e-mail: sertra@unileon.es



LIVIVS
Revista de Estudios de Traducción
 Departamento de Filología Moderna
 Facultad de Filosofía y Letras
 UNIVERSIDAD DE LEÓN
 Campus de Vegazana, s/n
 24071 LEÓN
 Tfno.: (987) 291085
 Fax: (987) 291085
 (34 87) 291085
 e-mail: sertra@unileon.es

BOLETIN DE SUSCRIPCION			
Apellido(s) / Family Name			
Nombre / First Nam			
Organismo / Institution			
Dirección / Address			
Población / Town		C.P./P.C.	
País / Country		Tfno./Phone	

Deseo suscribirme a la revista LIVIVS a partir del número

Precio de suscripción:

España: 3.500 ptas. (2 números)

Europa y USA: 35\$ (2 números)

Número suelto:

España: 2.000 ptas.

Europa y USA: 20\$

